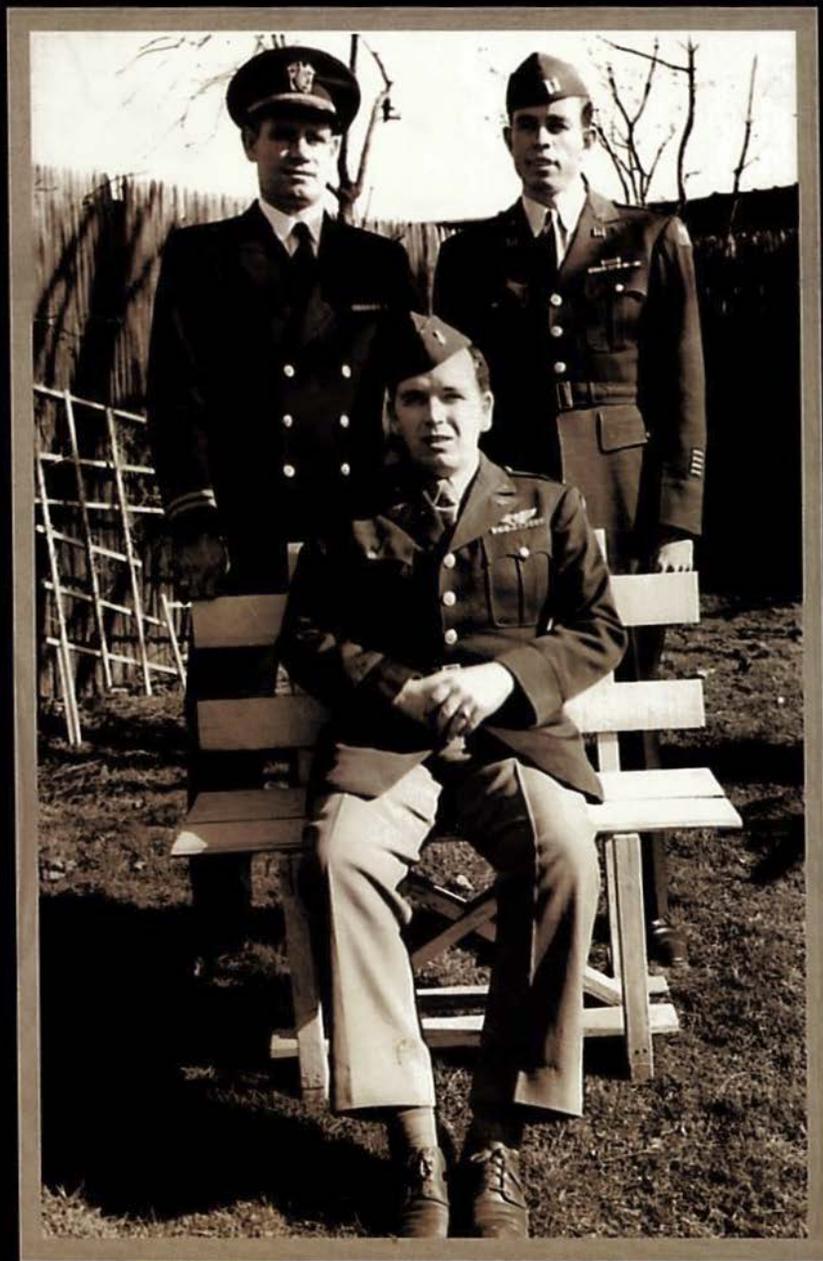


141

Precio: S/.10.-

QUEHACER



El imperio soy yo

ESCUELA

para el desarrollo

Programas Internacionales Asociados

Convocatoria

GLOBAL PARTNERSHIP

Cursos orientados al Diploma en Liderazgo y Gestión de ONGs
y la Maestría en Gerencia Internacional e Intercultural
otorgados por School for International Training (Vermont, USA)

Campañas de Financiamiento (a distancia):	16 de junio al 15 de agosto
Sistemas de Gestión de ONGs (presencial):	21 de julio al 1 de agosto
Fortalecimiento de Capacidades de ONGs (a distancia):	8 de setiembre al 31 de octubre
Relaciones Interorganizacionales (a distancia):	17 de noviembre al 12 de diciembre

UNIVERSIDAD DE BATH (Inglaterra)

Inicio de cursos orientados al Certificado en Desarrollo Internacional
y la Maestría en Desarrollo Internacional

Proceso de admisión: junio-agosto 2003

Primer curso Introducción al Desarrollo Internacional

Setiembre - diciembre 2003

Inscripción e informes: rosa@escuela.org.pe

www.escuela.org.pe

Miguel Soto Valle 247 Magdalena Lima

Teléfonos 51-1-2644858 ó 2645836

Fax 51-1-2641069

QUEHACER



me gustas cuando hablas



TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad: País:

Tel.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

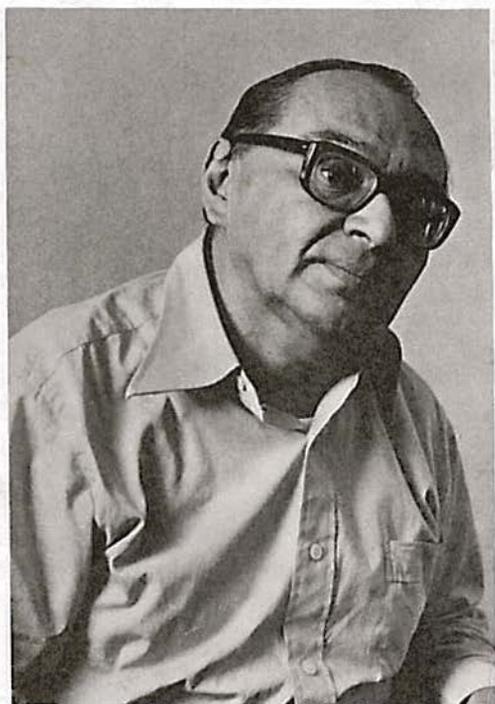
desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

QUEHACER

Lima, marzo-abril 2003



Quehacer se felicita con el Premio Príncipe de Asturias que acaba de obtener el sacerdote, intelectual y amigo, Gustavo Gutiérrez. Un merecido reconocimiento.

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Annie Ordóñez

Foto de carátula:

Archivo de Frank J. McCarthy (circa 1939).

Diseño y cuidado gráfico:

Anamaría McCarthy

Diagramación y composición:

Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:

Julio Gamero, Presidente; Mariana Llona, Jorge Noriega, Alberto Rubina, Oscar Toro, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Nacidos para matar 1

God Bless America?	5
El pensamiento de los «halcones» de la Casa Blanca / <i>Martín Tanaka</i>	6
Realpolitik y crisis del Consejo de Seguridad / <i>Oswaldo de Rivero</i>	14
Comprender la guerra / <i>José Belaunde Barriga</i>	20
Marchando / <i>Carlos Franz</i>	32
Seguridad colectiva: ¿de todos? / <i>María Eugenia Mujica</i>	36
La guerra del otro mundo / <i>Ramiro Escobar La Cruz</i>	44
Posición de Latinoamérica frente a la guerra	48

Poder y sociedad 2

Sospechosos comunes	50
La encuesta nuestra de cada día / <i>Alberto Vergara</i>	55
Ni liberales ni demócratas / <i>Alberto Adrianzén M.</i>	59

Modernidad y altura 3

El instante vanguardista de Jorge Basadre / <i>Mirko Lauer</i>	65
Carlos Oquendo de Amat y la modernidad / <i>Camilo Fernández Cozman</i>	68
Cusco, después de Nieto / Entrevista con Luis Nieto Degregori por <i>Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	74

Lima, la caderona 4

Pobreza y desigualdad en nuestras ciudades / <i>Gustavo Riofrío</i>	82
Lima paraquién / Lima paradojas / <i>Juan Tokeshi y Mario Zolezzi Ch.</i>	90
La avenida Alfonso Ugarte en el recuerdo / <i>Adolfo Córdova</i>	99
Avenida Abancay, Babilonia la chica / <i>Eloy Jáuregui</i>	106
La reinención del folclor / <i>Santiago Alfaro Rotondo</i>	116
¿Obras son amores? / <i>Guillermo Nugent</i>	123



Grant Wood. American Gothic (1930).

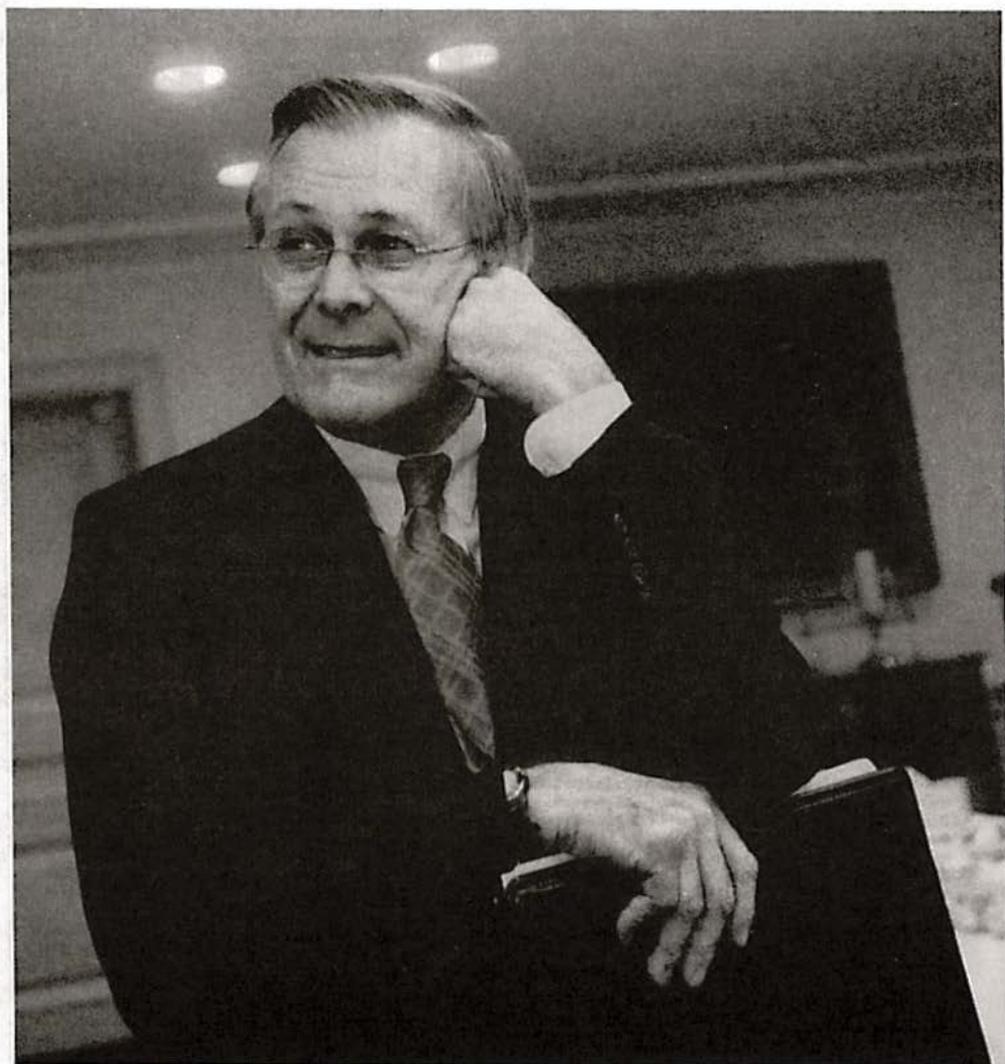
God Bless America?

Muchos lectores pensarán que la revista *Quehacer* sale con un refrito: la invasión a Irak es historia, ya fue. Nosotros pensamos que se equivocan. La tan mentada guerra tiene consecuencias imprevisibles y le ha dado al recién iniciado siglo XXI un remate con sabor a sangre. En menos de 15 años, desde 1989, cuando cayó el Muro de Berlín, hasta la fecha, los Estados Unidos han invadido Panamá y derrocado al gobierno, han devastado a Irak en la Guerra del Golfo Pérsico, han sacado a la fuerza al gobierno de Haití, han bombardeado a los serbios de Bosnia hasta que aceptaran un acuerdo de paz, han bombardeado a Yugoslavia y la obligaron a renunciar al control de su provincia en Kosovo, han bombardeado, invadido y ocupado Afganistán, tal como lo han hecho ahora con Irak.

Es una lástima que el discurso del presidente George W. Bush no guarde correspondencia con la variada producción cultural norteamericana que ha nutrido y entretenido a varias generaciones en el mundo. Desde el charleston, el jazz, el blues y el rock, desde Faulkner hasta Auster, pasando por los escritores de la Generación Perdida y los Beatniks, desde John Ford hasta Woody Allen. Los Estados Unidos han sido un gran creador de iconos: Marlon Brando, Marilyn Monroe, James Dean, Jane Fonda. Tierra de cómicos inolvidables: Buster Keaton, los hermanos Marx, los tres Chiflados, Abbott y Costello, Danny Kay. Estados Unidos es también el paraíso de los musicales: Gene Kelly y Fred Astaire.

Es una lástima, entonces, la insistencia en los discursos del presidente en el denominado Eje del Mal (Corea del Norte, Irak, Irán) y de los enemigos potenciales, Siria y Libia, porque la política imperial e unipolar que se va desplegando involucra al pueblo norteamericano en la cultura de la guerra, de la prepotencia y del aislamiento cultural.

Como dice la ranchera mexicana, «no hay que llegar primero, pero hay que saber llegar». Por eso *Quehacer* ofrece al lector un *dossier* de artículos especialmente escritos para la revista, desde diferentes enfoques profesionales y vivenciales, que constituye, a nuestro juicio, un punto de partida para entender esta guerra cuyo resultado final aún resulta incierto. ■



¿El pensador de Washington? Rumsfeld, el duro del Pentágono, sacó la cara por Dick Cheney, Lewis Libby y Paul Wolfowitz, los artifices de la guerra contra Irak.

El pensamiento de los «halcones» de la Casa Blanca

MARTÍN TANAKA

En el debate sobre la guerra en Irak se ha dicho, a mi juicio correctamente, que la invasión ha sido ilegal, contraria a la legalidad internacional; también que ha sido injusta, porque había alternativas a ésta que no fueron intentadas. Creo que estos puntos han sido bien aclarados por muchos con más conocimiento y autoridad que yo, por lo que simplemente me sumo a ellos.¹ Hay un punto, sin embargo, que me parece que todavía es muy mal entendido: es el de la eficacia de la invasión para lograr el objetivo de tener un mundo más seguro, sin terrorismo y sin armas de destrucción masiva; y cuál es el razonamiento que guía a quienes planificaron la invasión, los llamados «halcones» dentro de la Casa Blanca. Frecuentemente quienes se han opuesto a la guerra han argüido que la invasión ha sido irracional: expresión de fundamentalismo, cuando no de simple demencia, acaso sólo explicable por intereses escandalosamente mezquinos, como obtener ganancias con el control del petróleo o la reconstrucción. En este marco, el respaldo mayoritario de la sociedad norteamericana al presidente Bush se explicaría porque ésta es ignorante y está groseramente manipulada por los

medios de comunicación.² Pienso que esta manera de ver las cosas está mal encaminada, aunque tenga algunos elementos de validez. Quienes sostienen este tipo de posturas caen además en el grueso error de subestimar a su adversario. El primer paso para hacer una buena crítica a los «halcones» es entender cómo piensan, y cuál es la clave de su influencia y capacidad de persuasión. Este es también el camino para pensar en alternativas a sus planteamientos.

* * * * *

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó el final del mundo de la Lucha bipolar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los Estados Unidos, bajo el gobierno de George H. Bush, aparecieron de pronto como la única gran potencia. Surgió entonces la pregunta ¿cómo redefinir la política exterior norteamericana en el siglo XXI? En este contexto hay que ubicar el origen de los «halcones» que hoy están en la Casa Blanca, un grupo de políticos, funcionarios e intelectuales neoconservadores que empieza a pensar cómo asegurar el mantenimiento de la supremacía de los Estados Unidos, asumiendo que sus intereses nacionales son los intereses de la humanidad: supuestamente, la implantación de la democracia liberal y de la economía de mercado. Se había llegado al «fin de la historia» (Fukuyama, 1989), dado que no existen alternativas viables al modelo de la pax americana. Quienes no se sumen a este camino simplemente se quedarán fuera de la historia, condenados al retraso y la oscuridad. En este grupo estaban personajes que hoy ocupan posiciones clave dentro del gobierno de George W. Bush: Dick Cheney (entonces secretario de Defensa y hoy

* Instituto de Estudios Peruanos. Visiting Fellow en The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.

1 Me permito remitir a dos de los artículos más inteligentes y persuasivos que he leído contra la guerra, ambos de Michael Walzer: «¿Es ésta una guerra justa?», y «Contra la guerra». Los artículos se pueden encontrar en la revista *Dissent*, www.dissentmagazine.com.

2 Creo no exagerar demasiado al decir que estos son los puntos de vista de gente como el escritor Norman Mailer o el cineasta Michael Moore, por ejemplo, conspicuos representantes de la izquierda en Estados Unidos.



El triunfo de Bush sobre Al Gore estuvo plagado de dudas y de sospechas. Con Bush en el poder prima la política del poder unipolar.

vicepresidente), Lewis Libby (jefe de gabinete de Cheney), Paul Wolfowitz (vicesecretario de Defensa), entre otros.³ Se trataba entonces de un grupo ciertamente influyente, pero en ese momento no tenía todavía una visión global bien elaborada ni capacidad para imponer sus ideas. En 1990 Irak invadió Kuwait, se dió después la Guerra del Golfo, y EE.UU. procedió de una manera «convencional»: convocó una coalición multinacional, actuó con la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y evitó la tentación de seguir hasta Bagdad una vez liberado Kuwait.

Es entre 1992 y 2000, durante la presidencia de William Clinton, que este grupo llegó a elaborar propiamente una doctrina, en gran medida en oposición a la política exterior del presidente del Partido Demócrata. A Clinton le reprocharían que buscara siempre actuar dentro de coaliciones multilaterales, bajo el

cobijo de Naciones Unidas o de la OTAN, lo que en la visión de éstos debilitaba el papel de los EE.UU. como única potencia; y que tuviera como criterio de política la intervención humanitaria (Haití, Somalia, Kosovo), en vez de preocuparse más por los intereses nacionales y la seguridad de los EE.UU.⁴ Esto se expresaría, por ejemplo, en la falta de decisión para tomar medidas que implicaban el uso de la fuerza cuando Saddam Hussein expulsó a los inspectores de Naciones Unidas a inicios de 1998. En este contexto, es reveladora la carta de un grupo de

3 Ver de Nicholas Lemann, «The Next World Order. The Bush Administration may have a brand-new doctrine of power». En: *The New Yorker*, 1 de abril, 2002.

4 Ver, por ejemplo, de Condoleezza Rice, «Promoting the National Interest», en *Foreign Affairs*, vol. 79, N° 1, enero-febrero 2000. Rice es ahora asesora en política exterior del presidente Bush.

«halcones» dirigida al presidente Clinton, en la que le pedían implementar una estrategia para sacar a Saddam Hussein del poder.⁵ Es desde este momento que la invasión de Irak estuvo claramente planteada como objetivo. Estos puntos de vista han sido desarrollados de manera elocuente más recientemente por autores como Robert Kagan, Lawrence Kaplan y William Kristol, para quienes los Estados Unidos sólo pueden actuar unilateralmente porque los países europeos carecen de fuerza y voluntad para hacerse cargo de los problemas mundiales, y mucho menos, por supuesto, Naciones Unidas.⁶

Sólo una parte de esta visión del mundo fue recogida por el entonces candidato George W. Bush en su campaña contra Al Gore: la parte de rechazar la acción multilateral con criterios humanitarios, y privilegiar la defensa de los intereses nacionales norteamericanos cuando se vieran directamente afectados; Bush estaba entonces lejos de una retórica militarista. Por eso, en esa campaña electoral los demócratas aparecieron como «internacionalistas», preocupados por los asuntos mundiales, mientras que los republicanos aparecieron como «aislacionistas», desinteresados por el mundo, abogando por una aproximación «realista» y «humilde» a los problemas globales. La imagen del aislacionismo se acentuaba con el perfil del entonces candidato Bush, satirizado como provinciano, ignorante del mundo más allá de Texas.

Esta es la plataforma de política exterior con la que ganó George W. Bush. Los «halcones» llegaron al poder con

éste, ocuparon posiciones básicamente en la Secretaría de Defensa y el Pentágono, pero estaban relativamente subordinados al Departamento de Estado (de allí la imagen de pugnas constantes entre Colin Powell y Donald Rumsfeld). Las cosas cambiaron radicalmente después del 11 de setiembre de 2001. Hay dos elementos clave que ayudan a explicar el cambio. El primero es que, a diferencia de sus detractores, los halcones tenían una visión global, una estrategia integral de cómo enfrentar el problema del terrorismo. Según ellos, EE.UU. no podía simplemente esperar a ser golpeado otra vez: tenía que actuar de manera agresiva. La estrategia consiste en desarticular las organizaciones terroristas y sus redes; esto implica neutralizar a sus líderes, cortar sus redes de financiamiento, pero también impedirles contar con territorios amigos en los cuales desarrollar escuelas, formar cuadros, e impedir a toda costa que consiguieran armas de destrucción masiva. Por ello, la estrategia implica también intervenir sobre Estados dispuestos a ayudar a terroristas, o incapaces de controlarlos en su territorio. El primer paso fue, como sabemos, Afganistán. Pero Irak surgió rápidamente como el paso siguiente. Hussein era el ejemplo clarísimo de que las estrategias diplomáticas de contención no servían, después del fracaso del régimen de inspecciones desde 1991. Estados Unidos no tenía cómo saber si Hussein tenía o no armas de destrucción masiva, y no podía darse el lujo de salir de la duda recibiendo un ataque. Por ello, el derrocamiento de Saddam Hussein era imperativo.

Para muchos estos razonamientos pueden parecer sin sentido. Se ha señalado que la prepotencia de la invasión no hará sino enardecer a las personas en el mundo árabe y musulmán, especialmente a los jóvenes, por lo que las posibilidades de actos terroristas en contra de los Estados Unidos sólo aumentarán exponencialmente. Se piensa que la violencia es resultado de las condiciones sociales (pobreza, humillación). Frente a

5 La carta, fechada el 26 de enero de 1989, está firmada, entre otros, por Donald Rumsfeld (hoy secretario de Defensa), Paul Wolfowitz, Richard Perle (asesor del Pentágono), e intelectuales como Francis Fukuyama, Robert Kagan y William Kristol.

6 Ver de Robert Kagan: *Of Paradise and Power. America vs. Europe in the New World Order*. Knopf, 2003; y de Lawrence Kaplan y William Kristol: *The Warover Iraq: Saddam's Tyranny and America's Mission*. Encounter Books, 2003.

esta tradición de pensamiento se opone otra que enfatiza la centralidad de los recursos organizativos; sin ellos no hay acciones colectivas, por más que haya «condiciones sociales». Una cosa es participar en un marcha de protesta, vociferar y quemar una bandera norteamericana, y otra muy distinta es construir una organización terrorista internacional, que requiere manejar recursos, contar con científicos, infiltrados, espías, colaboración de Estados. El terrorismo golpeará siempre y cuando mantenga intactas sus redes. En este punto específico la lógica de los halcones no es descabellada: sí es peligrosamente parcial e incompleta, como veremos. De otro lado, desde el punto de vista de los halcones el tema de la imagen de los Estados Unidos en el mundo es básicamente irrelevante, porque los EE.UU. serán siempre impopulares por el hecho de ser la única gran potencia. Lo que corresponde, por tanto, es golpear las redes terroristas, incluyendo a los Estados que las apoyan o podrían apoyarlas en el futuro, sin preocuparse demasiado por las reacciones que esas políticas puedan generar. Mientras más fuerte se golpee, más costoso resultará movilizarse en contra.⁷

Los halcones pudieron hacer un caso muy persuasivo de la invasión a Irak por el fracaso de las estrategias de contención implementadas desde 1991 y por el rechazo que generaba la brutalidad de la dictadura de Hussein. Por ello, su plan fue rápidamente aceptado dentro del gobierno de Bush y, en general, dentro de los Estados Unidos. Contrariamente al resto del mundo, en el que los intelectuales se han pronunciado abrumadoramente en contra de la guerra, en los EE.UU. lo más llamativo ha sido que algunos intelectuales tradicionalmente contrarios al uso de la fuerza han apoyado la guerra en Irak, aunque ciertamente con muchas reservas.⁸ En palabras de Michael Ignatieff, profesor del Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, «estoy en contra del presidente Bush en todo, me-

nos en esto». Así puede entenderse cómo también el Partido Demócrata apoyó al presidente Bush, como la mayoría de la opinión pública. Tan persuasivo fue el caso que presentaron los halcones contra Hussein, que lograron también que se aprobara la resolución 1441 por unanimidad en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El segundo elemento que ayuda a entender el peso de los «halcones» y cómo lograron imponer su lógica militarista y unilateral, es la visión de que los Estados Unidos están básicamente solos en la tarea de la lucha contra el terrorismo, y que no pueden contar con sus aliados europeos. La carta de la diplomacia, la acción multilateral y la presión militar limitada, que a mi juicio era la opción correcta para a la vez lograr el desarme de Hussein y evitar la guerra, fue jugada por Colin Powell y por Tony Blair, pero ese camino no pudo ser viable porque fue torpedeado tanto por los halcones como por el gobierno de Chirac, al vetar de antemano cualquier posibilidad de ultimátum a Hussein para que cumpliera sin condiciones la resolución 1441. La única manera de lograr que alguien como Hussein aceptara un desarme sin condiciones era la amenaza creíble de una intervención militar multilateral; de hecho, mientras esa amenaza se dió, los inspectores pudieron hacer progresos. Pero en tanto Chirac jugó a ser un contrapeso de los EE.UU., privilegiando su frente interno, Hussein pudo desarrollar una estrategia de dividir al Consejo de Seguridad, y entrar en un proceso de conce-

7 Ver las declaraciones de Richard Perle en una presentación del 13 de febrero, recogidas en la página de Project for the New American Century (www.newamericancentury.com).

8 Ver «Threats and Responses: Liberals for War. Some of Intellectual Left's Longtime Doves Taking the Role of Hawks». En: *The New York Times*, 14 de marzo de 2003. En el artículo se menciona a Elie Wiesel, Paul Berman, Michael Ignatieff, Michael Nacht, Kenneth Pollack y Joseph Nye, algunos de ellos funcionarios del gobierno de Clinton.

siones parciales y calculadas con los inspectores.⁹ Una vez que sucedió eso, la posición de Powell no pudo sostenerse más, por lo que se impuso totalmente el plan militar de los halcones. Se habría confirmado así que el intento de una acción multilateral con la aprobación de Naciones Unidas había sido una «pérdi-

Bush, tratando de influir en éste, pero en un papel muy subordinado.

Caída Bagdad, los halcones estuvieron eufóricos, especialmente por las críticas que habían recibido en las primeras semanas de la campaña militar. Lograron evitar el incendio de los pozos petrolíferos y la destrucción de las represas y



El Papa Juan Pablo II despertó en algo de su letargo. Desde el principio se opuso a la guerra.

da de tiempo».¹⁰ De otro lado, Tony Blair quedó en una soledad trágica, y luego en una compañía lamentable. Puesto a elegir entre el bloque Chirac-Putin-Schröder, que implicaba el mantenimiento del *statu quo* y ahondar la brecha atlántica, optó por ponerse detrás de

los puentes; se evitaron conflictos mayores entre los turcos y los kurdos; también se impidió el uso de armas de destrucción masiva (en el supuesto de que existan), enfrentaron sólo casos aislados de ataques terroristas, tuvieron un número relativamente pequeño de bajas, así como de víctimas civiles. Al final, enfrentaron mucho menor resistencia a la esperada del ejército iraquí, y la invasión no se convirtió en «otro Vietnam». Tampoco se registró una catástrofe humanitaria, y hasta parecía que los iraquíes recibían a las tropas de la «coalición» como libertadores. Algunos periodistas de FOX y MSNBC compararon la «liberación de Bagdad» con... ¡la liberación de París en

9 Sobre el punto escribí un artículo que salió publicado en dos partes, pero incompleto, en *La República* del 4 y 5 de abril de 2003: «La guerra en Irak: responsabilidades compartidas».

10 Richard Perle publicó recientemente un artículo titulado: «Gracias a Dios por la muerte de las Naciones Unidas: su abyecto fracaso nos dio sólo anarquía. El mundo necesita orden». Ver *The Guardian*, 21 de marzo de 2003.

1944! Algunos halcones han sostenido que la «democratización» de Irak crearía una ola democratizadora que se extenderá por todo el Medio Oriente; y que si algunos países como Siria e Irán se resisten a ella, serán los siguientes en ser invadidos.¹¹ Se habría demostrado que la política de la guerra preventiva, basada en la alta tecnología militar, es viable como criterio de política exterior.



Pero si bien Bagdad cayó pronto, también rápidamente empezaron a verse los problemas involucrados en la «construcción de naciones» (*nation building*) que los halcones le habían criticado antes a Clinton: saqueos, caos, descontento, manifestaciones en contra de la presencia norteamericana, etc. Creo que a partir de ahora se harán cada vez más evidentes las limitaciones del pensamiento y las estrategias de los halcones. Es que si bien pudieron ser persuasivos en la necesidad de terminar con Hussein y eficientes en cuanto a imponer el poder militar, son ahora terriblemente torpes para manejar la transición a un gobierno legítimo en Irak, y lidiar con las consecuencias que tiene su total descrédito en el Medio Oriente y en todo el mundo. Y es que si el objetivo es lograr que el mundo sea más seguro y aislar a las redes terroristas, no se gana gran cosa sustituyendo una dictadura brutal y peligrosa por el caos, la fragmentación y la constitución de diversas mafias compitiendo por el poder. Ahora empiezan a ser claros los costos de haber soslayado la legitimidad y la acción multilateral. En esto no hay nada nuevo: lo que empieza a verse en Irak se está dando en Afganistán, donde cayó el gobierno talibán, pero el nuevo gobierno es débil, y se ha consolidado el poder de diversos grupos involucrados con el tráfico de drogas y otros negocios sucios. En Serbia cayó el dictador Milosevic, pero en su reemplazo aparecen diversas coaliciones entre las mafias que se formaron a su alrededor; en este contexto se debe ubi-

car el asesinato del primer ministro Djindjic en marzo pasado.¹²

Quiriendo ser optimista, esperaré que cada vez más se les mueva el piso a los halcones, y que ganen espacio posturas más razonables. Quedó atrás la convergencia de posiciones que pudo darse en contra de Hussein, y ahora pueden aparecer alineamientos más naturales: ahora sí, Blair junto a Chirac-Putin-Schröder, dentro de Naciones Unidas, con los sectores más razonables de la Casa Blanca, aislando a los halcones.¹³ Si las cosas son así, cabe tener moderadas esperanzas de que no se imponga una lógica belicista hacia Siria, Irán, y otros países. En este sentido apunta también el hecho de que de ahora en adelante el gobierno de Bush privilegiará claramente la agenda interna, no la política exterior. George W. Bush tiene claro que no debe cometer el error de George H. Bush:

- 11 Ver artículo de Michael Ledeen, «Political War Can Remove Terror Masters in Syria and Iran». Artículo del 14 de abril de 2003, tomado de la página web del American Enterprise Institute for Public Policy Research (www.aei.org), uno de los *think tanks* neoconservadores más influyentes. El otro importante es el Project for the New American Century; ver también la revista *The Weekly Standard* (www.weeklystandard.com).
- 12 Visiones críticas de los problemas involucrados en la intervención de los EE.UU. en el Medio Oriente pueden encontrarse en: Marina Ottaway, «Promoting Democracy in the Middle East. The Problem of U.S. Credibility», Working Papers, N° 35 marzo 2003; Marina Ottaway et al., «Democracy Mirage in the Middle East», Policy Brief, octubre 2002. Estos documentos se pueden consultar en la página web del Carnegie Endowment for International Peace (www.ceip.org), un *think tank* más razonable que aquéllos de los halcones. El Carnegie... es también editor de la revista *Foreign Policy* (www.foreignpolicy.com).
- 13 Un pequeño indicador en este sentido: intelectuales que ayer se pronunciaron apoyando la guerra, hoy se manifiestan a favor de que los EE.UU. actúen dentro de la ONU. Ver Joseph Nye, «EE.UU. necesita a la ONU». Tomado de *El Periódico de Catalunya*, 17 de abril 2003 (www.elperiodico.com).
- 14 Ver «Americans See Clear Victory in Iraq, Poll Finds». En: *The New York Times*, 15 de abril de 2003.



Por más que lo arreglen para la foto, Bush ha quedado como un belicoso matón de barrio al estilo «¿quién es el que pega, eh?».

it's the economy stupid. Bush padre creyó que el prestigio que le dio ganar la Guerra del Golfo le bastaría para ser reelegido en 1992, y Clinton le ganó enfatizando los temas económicos. Una encuesta reciente muestra que si bien el 73% apoya al presidente Bush, los estadounidenses están divididos 42%-42% cuando les preguntan qué partido manejaría mejor la economía.¹⁴ De acá a las elecciones de noviembre de 2004, Bush enfatizará claramente los temas domés-

ticos, donde realmente se juega la reelección. Todo esto ojalá haga que se debilite la fuerza de los halcones y se impongan posturas en las que el peso de las Naciones Unidas sea mayor, que ello permita evitar que intereses mezquinos de empresas estadounidenses hagan ganancias indebidas en la reconstrucción, y dar pasos para la solución del problema palestino, para así remediar en parte la situación que creó el belicismo y el unilateralismo. ■

*«No me amenazas»,
le cantan los gringos
a Corea del Norte.
En la foto brindan
los líderes Kim Dae
Jung de Corea del
Sur y Kim Jong Il de
Corea del Norte.
¿Qué hará la ONU?*



Realpolitik y crisis



del Consejo de Seguridad

OSWALDO DE RIVERO*

Para usar la fuerza internacionalmente se necesita el permiso del Consejo de Seguridad. Para ello, se requiere como mínimo el voto afirmativo de 9 de los 15 miembros del Consejo y que además no exista voto en contra (veto) de Estados Unidos, China, Francia, Rusia y del Reino Unido, que son los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La única excepción a este permiso explícito es la legítima defensa ante un ataque armado, que luego de ejercida debe ser inmediatamente comunicada al Consejo de Seguridad.

Esta es la metafísica político-jurídica que autoriza el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Digo metafísica porque para que funcione en el mundo real no debe ir en contra de la estructura bipolar, unipolar o multipolar del poder mundial. Cuando todo este andamio metafísico se aplica sin «realpolitik», es decir sin tener en cuenta la estructura del poder mundial, el Consejo de Seguridad hace crisis.

Por estas razones, las cinco potencias con derecho a veto tienen que practicar realpolitik dentro del Consejo de Seguridad o desmoronan el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas con los terremotos que producen los choques de sus políticas de poder. Durante la Guerra Fría, cuando el poder mundial era bipolar, el Consejo de Seguridad funcionó con realpolitik. A ningún miembro del Consejo, ni al secretario general, se les ocurrió llevar temas que afectaran la bipolaridad entre los Estados Unidos y la URSS. Así, la URSS invadió Hungría, Checoslovaquia y Afganistán, y los Estados Unidos intervinieron en el Líbano, República Dominicana, Vietnam, Granada y Panamá sin que el Consejo de Seguridad se pronunciara sobre estas intervenciones contra la Carta de Naciones Unidas.

El fin de la Guerra Fría y la implosión de la URSS produjo un cataclismo de las capas tectónicas de la estructura bipolar del poder mundial, haciendo surgir el unipolarismo. Estados Unidos surgió como el *hegemon* global. Su zona de influencia prácticamente abarca todo el globo, incluyendo las zonas de influencia de la URSS en Europa del este, en el Báltico, en Asia central y en el Cáucaso.

UNIPOLARIDAD *VERSUS* MULTIPOLARIDAD

Cuando finalizó la bipolaridad, ingenuamente se creyó que se vivía un nuevo orden mundial donde funcionaría el sistema de seguridad colectiva del Consejo de Seguridad. En efecto, en 1991, cuando Irak invadió Kuwait, por primera vez el Consejo salió de la marginalidad que le impuso la bipolaridad y logró autorizar el uso colectivo de la fuerza contra Irak. Sin embargo, esta autorización sólo fue posible porque los Estados Unidos inauguraron su nuevo poder unipolar para lograr la unanimidad de todo el Consejo de Seguridad en torno del uso de la fuerza contra Irak.

Muy poco duraría esta ilusión de buen funcionamiento del Consejo de Seguridad con una estructura unipolar. La verdad es que el Consejo, después de la primera Guerra del Golfo y debido a la falta de voluntad política de las potencias que son miembros permanentes, no pudo resolver la situación en Somalia, se paralizó en Bosnia donde la OTAN reemplazó a la ONU, no actuó oportunamente ante el genocidio en Rwanda. Finalmente, en 1999 los Estados Unidos, con el apoyo de la OTAN, desafiaron al Consejo y sin su permiso, debido a la oposición de Rusia y China, hicieron uso

* Embajador del Perú ante la ONU.

de la fuerza contra Serbia, bombardeando Belgrado y el Kosovo, inaugurando así su unilateralidad militar contra el sistema multilateral de seguridad colectiva del Consejo de Seguridad.

Muy pronto también el unilateralismo de la unipolaridad se hizo sentir en otros ámbitos. Estados Unidos rechazó estar controlado por el Protocolo de Kioto sobre emisiones de gases; también se negó a participar en la Corte Penal Internacional y pidió inclusive inmundidad de la Corte contra las tropas norteamericanas que participan en las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz establecidas por el Consejo de Seguridad.

El problema ahora y futuro para las Naciones Unidas es que esta nueva estructura unipolar del poder mundial es aún más difícil de compatibilizar con todo el sistema de Naciones Unidas, porque funciona mediante una constante acción unilateral que rechaza todo contrapoder de naturaleza multilateral.

La unipolaridad, y su consecuente unilateralidad, no es una categoría de análisis internacional sino que es una doctrina oficialmente anunciada. En efecto, en setiembre del 2002, en un documento sobre su visión estratégica del mundo, el gobierno de los Estados Unidos proclamó que está dispuesto a mantener la preeminencia de su poder y de su seguridad sobre cualquier otro poder en el mundo, y que no dejará a ninguna otra potencia rivalizar con su poder militar. Anunció dentro de esta doctrina el uso del «ataque armado preventivo», es decir su derecho a atacar sin haber sido atacado, algo nuevo y totalmente contrario al sistema de seguridad colectiva del Consejo de Seguridad.

La proclamación de esta nueva doctrina no hizo sino exacerbar la desconfianza y el disgusto que sentían ya Francia, Alemania, Rusia y China en contra de la unipolaridad y la unilateralidad americana. Ya en 1998, el en ese entonces ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Humbert Vedrine, había dicho claramente: «no podemos aceptar un mundo unipolar y estamos luchando por

un sistema multipolar». Lo mismo sostuvo en el 2000 el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Joschka Fisher. También el presidente de Rusia, Vladimir Putin, y el presidente de China, Jiang Zemein, habían declarado en varias oportunidades que no aceptaban un sistema unipolar y en julio del 2001 formalizaron un tratado donde se comprometían a «construir un mundo multipolar».

La nueva doctrina estratégica de la guerra preventiva fue aprobada por el Congreso frente a Irak, sin importarle lo que se decidiera en el Consejo de Seguridad. A pesar de ello, la administración Bush recurrió al Consejo y logró por unanimidad la resolución 1441. Esta resolución mencionó el incumplimiento de Irak durante doce años del cese de fuego de 1991, por no desarmarse, y le advirtió que sufriría «graves consecuencias» si no se desarmaba de inmediato. Sin embargo, a pesar de haber logrado el asidero de la resolución 1441 y estar en mucho mejor posición que cuando atacó Belgrado con la OTAN, donde no había resolución alguna del Consejo, la administración Bush, contrariamente a toda realpolitik, se arriesgó y recurrió nuevamente al Consejo de Seguridad en busca de una segunda resolución que le diera de manera más explícita el derecho al uso de la fuerza militar contra Irak.

Los Estados Unidos no sólo se arriesgaron buscando esta segunda resolución, sino que además advirtieron que atacarían a Irak aunque el Consejo de Seguridad no autorizara este ataque, y manifestaron que su objetivo verdadero no era tanto el desarme sino cambiar el régimen tiránico de Bagdad. Es decir, ¡presentaron un proyecto de resolución pidiendo autorización para usar la fuerza, pero diciendo al mismo tiempo que no necesitaban autorización y que su objetivo final era distinto a lo discutido! Al hacerlo, la diplomacia americana no hizo otra cosa que pedir un referéndum mundial en las Naciones Unidas para que se les reconociera como **hegemón** y se legitimara su unilateralidad, poniendo en situación difícil a países aliados y amigos.

Esta aberración diplomática es totalmente contraria a una realpolitik. Seguramente Kissinger, un realista, jamás hubiera hecho una movida tan confusa y riesgosa ante el Consejo de Seguridad. Con ella, lo único que obtuvieron los Estados Unidos fue un fracaso diplomático. Tuvieron que retirar su resolución ante la amenaza de veto de Francia, Rusia y China, que estaban a la búsqueda de un mundo multipolar.

Sin embargo, tampoco Francia, Rusia y China actuaron guiados por una realpolitik, porque pretendieron, nada menos, imponer el multipolarismo a través de su veto a los Estados Unidos. Esta pretensión no era realista, porque el Consejo no está para definir formalmente la estructura unipolar o multipolar del poder mundial. La cruda realidad histórica de las relaciones internacionales es que el poder mundial fluye de los conflictos. Y así pasó, Estados Unidos atacó Irak y volvió a demostrar a Francia, Rusia y China que el poder mundial es unipolar.

EL REGRESO DEL SHERIFF SOLITARIO

La falta de realpolitik de los cinco miembros permanentes con derecho a veto hirió gravemente al sistema multilateral de seguridad colectiva de las Naciones Unidas, porque la arquitectura del Consejo de Seguridad no está preparada para soportar el reto de un referéndum sobre unipolaridad o multipolaridad, y además un pleito diplomático irreal entre un *hegemón* global y tres grandes potencias regionales que no lo igualan en poder real sino en poder formal, sólo por el hecho de tener derecho a veto.

El buen funcionamiento del Consejo de Seguridad no dependerá de que se reforme su composición sino de la evolución de la estructura del poder mundial. Hace ocho años que se debate la reforma del Consejo: el resultado es que nadie quiere perder su derecho a veto, ni compartirlo con nuevos miembros. Chi-

na, que luchó por casi 25 años para convertirse en miembro permanente con derecho a veto, jamás dejará que entre Japón al Consejo como nuevo miembro permanente de Asia con derecho a veto, y así desafíe su poder regional. Este es el obstáculo principal que bloquea la reforma del Consejo. Si Japón no entra como miembro permanente asiático, tampoco entrará Alemania por Europa, ni Brasil por América Latina. Lo único posible es que se aumente el número de los miembros no permanentes, pero qué poder le da al Consejo que existan más miembros marginales del poder mundial.

La única manera de que el Consejo funcione es que el unilateralismo de los Estados Unidos se vaya limitando debido a su falta de eficacia. El unilateralismo norteamericano se basa sobre todo en su poder militar. Estados Unidos, con sus siete flotas y decenas de bases militares y aéreas en todo el mundo, proyecta poder militar como ninguna otra potencia lo ha hecho en la historia de la humanidad. Este poder ha servido para cambiar regímenes en Belgrado, en Kosovo, Kabul y Bagdad, pero no ha probado, hasta ahora, ser eficaz en la gobernabilidad, reconstrucción y democratización de los países ocupados.

Diríamos que el poder militar norteamericano puede cambiar talibanes y tiranos, pero no puede reproducir luego su propia sociedad y cultura. Hasta ahora, este poder militar no reproduce democracia ni prosperidad después de sus victorias. El Kosovo sigue sin futuro, Afganistán en manos de señores de la guerra y exportando heroína; Irak no se presenta fácil, su futuro es una incógnita. El poder militar de Estados Unidos, hasta ahora, parece otorgar victorias sin triunfos políticos. Además, la globalización económica está en crisis, la economía mundial y la de los Estados Unidos están muy debilitadas. La democracia, a pesar de haberse extendido por el mundo, es de muy baja intensidad, se limita sólo a organizar elecciones. Inclusive, debido a la lucha contra el terrorismo muchas libertades civiles han

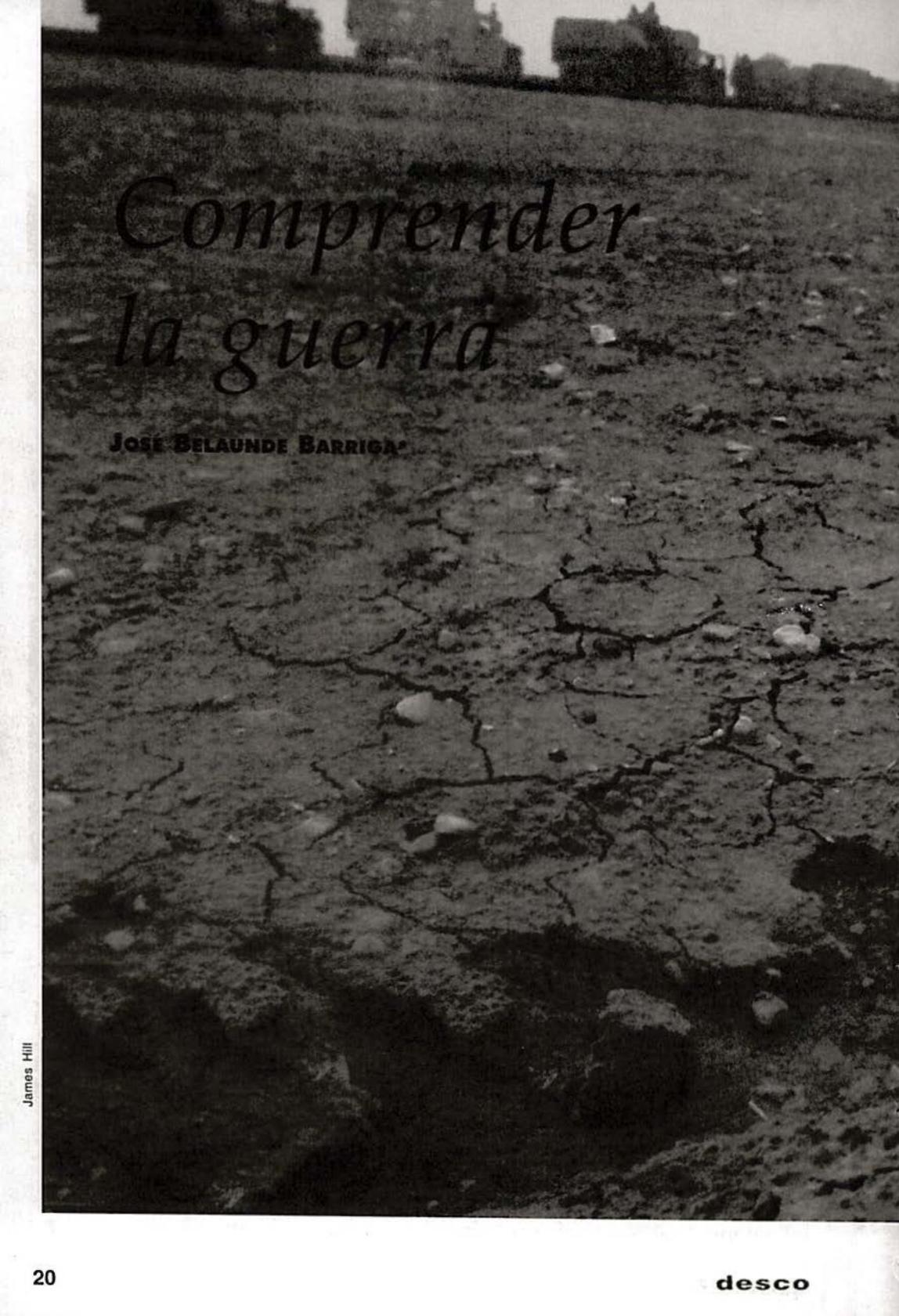


El drama palestino no tiene cuándo acabar. Mujeres lloran en el campo de refugiados de Jenin. (James Nachtwey).

sido recortadas en los mismos Estados Unidos.

Los destacados profesores Paul Kennedy, Joseph Nye y Samuel Huntington consideran que el poder militar de los Estados Unidos no es eficaz para hacer frente a los desafíos del siglo XXI. No se puede hacer frente al terrorismo, al narcotráfico, al tráfico de personas y armas, al lavado de dinero, a los graves problemas ambientales, al Sida, a la enorme pobreza y al gran movimiento migratorio clandestino con portaviones,

misiles crucero, bombas láser y marines. Debido a las dificultades en Irak, los Estados Unidos, «el sheriff solitario», como lo llama hoy el profesor Samuel Huntington, regresará al Consejo de Seguridad en busca de apoyo y legitimidad para la reconstrucción y gobernabilidad de Irak... Este regreso es positivo, aunque no significa el comienzo del fin de la unipolaridad, sino tal vez el comienzo del comienzo. En realpolitik, el mundo de hoy es demasiado complicado para una superpotencia solitaria. ■



*Comprender
la guerra*

JOSÉ BELAUNDE BARRIGA*



Comprender. (...) 3. Entender, alcanzar, penetrar
4. Encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro. (Real Academia Española.
Diccionario de la Lengua Española.)

« La guerra incomprensible» es el titular bajo el que Babelia, suplemento cultural de *El País* (Madrid, 8 de febrero de 2003), dedica una sección a la nueva guerra con Irak. Pero, ¿es incomprensible esta guerra? La reflexión que sigue es un intento de dar con una respuesta plausible a la pregunta: por qué para los Estados Unidos es necesaria e indispensable una nueva guerra con Irak, cuando todo pareciera indicar que no sólo es impopular sino también innecesaria, un ejercicio de aventurerismo del poder militar americano.

La presente situación histórica que se objetiva en esta segunda guerra contra Irak en la que se ha embarcado el gobierno de EE.UU. no tiene por qué ser refractaria a un esfuerzo de comprensión que alcance su núcleo originario, que explicita su racionalidad. Pero para conseguirlo es necesario tener un hilo conductor hermenéutico que permita recabar, enlazar y otorgar sentido a la vorágine de información y de opinión que hay al respecto. Es también requisito sacudirse de ciertas respuestas automáticas –como la natural repugnancia frente a la realidad brutal de toda guerra– y de la influencia del clima de opinión reinante, así como aventurar alguna hipótesis que asuma la perspectiva del gobierno americano para poder realizar lo que en las añejas ciencias del espíritu se llamaba *Verstehen* por oposición a *Erklärung*.

I

El hilo conductor consiste en lo siguiente: (1) el principio del actual orden mundial unipolar para hacerse tangible a los Estados y a las conciencias de los pueblos, requiere de una manifestación evidente de la preeminencia de los EE.UU. en el mundo. (2) La situación de Irak, un Estado declarado en rebeldía frente a los EE.UU., es la ocasión propicia para ese ejercicio ejemplarizante de voluntad de poder. (3) El actual gobierno americano ha efectuado una modificación estratégica en el modo de ejercer su dominio planetario, una vez que los años transcurridos tras la caída del muro y el derrumbe de la Unión Soviética, y la política de «contención» del gobierno de Clinton no han llevado a una reafirmación indiscutible de la preeminencia de los EE.UU. ni a su aceptación *urbi et orbi*, sino por el contrario a una creciente pérdida de influencia y autoridad. (4) En las conciencias del mundo, especialmente del islámico, no parece haber calado el hecho de que el poder militar de los EE.UU. es superior, no sólo al de cualquier otra potencia en la historia sino a la suma del de todas las otras naciones en el presente. (5) Estamos quizá asistiendo recién, 13 años después de la caída del comunismo soviético, a la verdadera instauración del nuevo orden mundial en el que se haga evidente

* Analista internacional.

para todos el hecho de que sólo hay una potencia, un único poder con amplitud global. (6) Los sucesos del 11 de setiembre pusieron de manifiesto que la situación del orden mundial no se correspondía con la escala del poder americano. Que el terrorismo vinculado

militar, un espacio nacional de importancia económica, dado su petróleo, de espaldas a la autoridad del poder dominante.

La hipótesis: lo que esta guerra encierra es el inicio de un proceso de nueva vertebración de las relaciones de poder



Una boda y un funeral... No son los Aliados (los jóvenes de la Segunda Guerra Mundial). Son tan solo la Coalición Anglo-Americana.

al mundo islámico, y el mundo islámico en general, eran una muestra de que la preeminencia de los EE.UU. no se había traducido en un nuevo orden mundial al servicio no sólo de su seguridad sino también de su continuidad como única potencia mundial. (7) Que Irak, transcurridos doce años de la Guerra del Golfo, siga siendo un «Estado rebelde» a pesar del embargo y otras medidas de la «comunidad internacional», es indicativo de que hasta ahora le ha sido posible mantener, sin contar con un gran poder

entre los Estados y los EE.UU., mediante la cual pretende ampliar su influencia y control de modo que tales desafíos a su poder y a su continuidad en el tiempo como potencia hegemónica se reduzcan al mínimo y no representen amenaza alguna.

Que para conseguir tales fines el actual gobierno americano, en lugar de ceñirse a una línea de acción concertada y de hacer de las instituciones multilaterales el ámbito de la decisión definitiva, haya girado en dirección de su tradición

imperialista (nacida con la doctrina del «destino manifiesto»), es consecuencia de que la única potencia está ahora en manos de una elite convencida de que para mantenerse como poder hegemónico EE.UU. debe configurar el mundo de acuerdo con sus pautas e intereses a largo plazo. Ya en 1997, Rumsfeld, Cheney y Fuyukawa, entre otros, escribieron:

«Al acercarnos a la conclusión del siglo XX, los Estados Unidos sigue siendo el poder preeminente del mundo. Habiendo conducido a la victoria de Occidente en la Guerra Fría, América se enfrenta a una oportunidad y a un reto: ¿tiene los Estados Unidos la visión que le permita hacerse más poderoso sobre la base de lo conseguido en las décadas pasadas? ¿Tiene los Estados Unidos la resolución de configurar un nuevo siglo favorable a los principios e intereses americanos?»

(...)

«La historia del siglo XX debería de habernos enseñado que es importante configurar las circunstancias antes de que emerja la crisis, y que hay que enfrentar las amenazas antes de que se conviertan en ominosas. La historia de este siglo debería de habernos enseñado a abrazar la causa del liderazgo americano.» («Declaración de Principios». **Proyecto para un Nuevo Siglo Americano**, 3 de junio de 1997).

Como se colige del texto citado, la actual política americana de guerra preventiva está aquí ya anunciada. Pero no sólo eso. También —y esto es lo más importante— se proclama la necesidad de una «visión» para desarrollar aún más su poder y de una resolución para configurar el devenir del siglo XXI; es decir, para que la marcha de la historia a lo largo de este siglo siga una pauta acorde con los intereses americanos a fin de conservar y acrecentar su primacía en el mundo. «Visión» del porvenir que implícitamente hace suya «la idea de un soberano cuyo poder se extendiese sobre todo el mundo histórico, cuyo sino

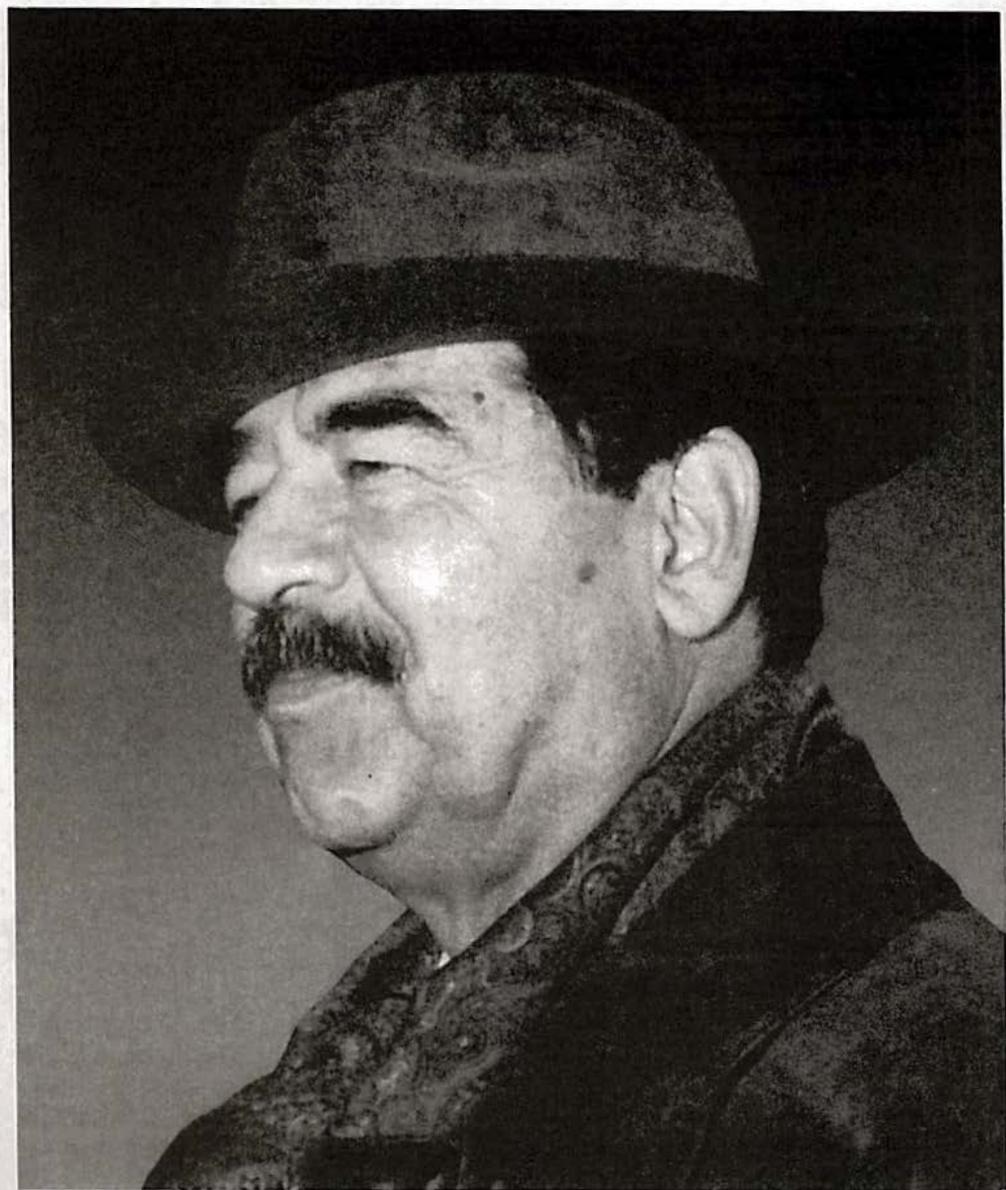
fuera el sino de la humanidad toda» (Spengler). Esta noción es central en su motivación y es la que anima la forma que hoy asume su tradición imperialista. Toda la política americana deberá orientarse a hacer del siglo XXI un «nuevo siglo americano»; no europeo, no chino, no ruso, no musulmán, pero acaso sí cristiano.

A esta visión de su liderazgo hay que añadir la concepción ético-religiosa de los principios americanos y de su papel en el mundo. De un modo cada vez menos subyacente, aumenta entre los americanos la percepción de sí mismos como un bíblico pueblo elegido, llamado a cumplir la voluntad de Dios en la historia. Esta concepción teológico-política de su «misión» a favor de la democracia, aunque pueda parecerse risible en la secular Europa, ha gozado, no obstante, de gran predicamento no sólo en el Occidente cristiano, y no debe despreciarse como una simple y vulgar expresión de justificación ideológica. Se reclama parte de una tradición que no por decaída en Europa ha dejado de ser eficaz como elemento de legitimación moral desde antes de *La ciudad de Dios* agustiniana.

Y aun cuando esta «visión» no sea compartida por toda la sociedad americana y exista un razonable temor de que sus resultados sean lo opuesto a lo que pretenden sus promotores, es la que a la fecha articula toda la política, tanto interna como exterior americana.

II

Aunque el «realismo» no goce de buena prensa, pues se considera de moralidad dudosa, nos guste o no la realidad es que no hay más que una gran potencia militar y ésta es los EE.UU. Potencia que parece dispuesta a hacer patente al mundo que está resuelta a un pleno ejercicio de ese poder unilateralmente, una vez que ha decidido que no aceptará ningún reto a la condición unipolar



Saddam Hussein, el súper malo del eje del mal, escapó como lo hizo Osama Bin Laden.

del orden mundial actual. Que esta estrategia americana sea unilateral es resultado, al margen de lo que J. F. Revel considera «los fracasos de poder del resto del mundo», de la índole de sus objetivos. Contra la opinión de quienes creen que una defensa más eficaz de sus intereses requiere de la concertación con los demás Estados, la determinación ac-

tual de quienes gobiernan EE.UU. hace que dicha concertación sea sólo posible en aquellas áreas que son secundarias; en las principales, los intereses de los demás Estados necesariamente tienen que supeditarse a los americanos, pues de lo contrario toda la estrategia quedaría vaciada de sentido. Por otro lado, de que esta estrategia unilateral implica

saltarse el Derecho Internacional constituido hasta aquí por un mundo con equilibrio de poderes, no cabe la menor duda; pero el Derecho Internacional, como ocurre con todo Derecho –y hasta con las voluntades–, terminará adaptándose a las nuevas realidades y circunstancias.

Son varias las fuentes de esos retos posibles y distintos los grados de amenaza previsible para la preeminencia americana. Se señalan aquí los más importantes. En el plano más inmediato y en un grado bastante menor está Europa –la Unión Europea–, con una riqueza económica más o menos equivalente pero sin innovación tecnológica autónoma. Además, carece de unidad política y es incapaz de generar una alternativa de poder real global, dada la diversidad de intereses y de compromisos históricos que hay entre sus principales países, como lo ilustra la ausencia de una política exterior unitaria o medianamente coherente. Goza, no obstante, de áreas de influencia repartidas según sus antiguos imperios coloniales. Europa (con la excepción de Gran Bretaña) no tiene una capacidad militar propia proporcional a su riqueza económica.

Pero si Europa, incluyendo Rusia, no es una verdadera amenaza para su hegemonía, sí lo es China. Y dado el enorme crecimiento económico de ésta, con zonas de capitalismo salvaje a la manera del siglo XIX, el pragmatismo y materialismo de su cultura ancestral todavía vigente, si EE.UU. no acota desde ahora el horizonte de expansión posible de China, se verá dentro de menos de 50 años ante un mundo bipolar, algo que sería el principio de su fin quizá no sólo como potencia preeminente. Véase, por ejemplo: *Annual Report on the Military Power of the People's Republic of China* (Departamento de Defensa, año 2000). Ya en 1997, Richard Bernstein y Ross H. Munro escribieron: «Impulsada por un sentimiento nacionalista, un anhelo de compensar las humillaciones del pasado

y el simple apetito de poder internacional, China persigue reemplazar a los Estados Unidos como el poder dominante en Asia» («China I: The Coming Conflict with America», *Foreign Affairs*, marzo/abril de 1997).

La conciencia creciente de la competencia posible de un poder emergente deberá volver a tensar a la sociedad americana como en su día lo hiciera la Guerra Fría, para mejorar el funcionamiento de su economía y potenciar aún más su capacidad de innovación tecnológica, ligada íntimamente a su aparato militar. Esto no tiene nada que ver con la peregrina tesis de Norman Mailer, declarado «conservador de izquierdas», de que lo que está detrás de la estrategia militar neoconservadora americana es la supresión de las libertades sexuales y la vuelta a los valores tradicionales de la sociedad americana (*The American Conservative*, diciembre 2002).

El reordenamiento del mundo árabe –que se encuentra en el estado que lo dejó la Pax Británica en plena decadencia imperial– es un primer paso para llevar a cabo esta estrategia defensiva –que no ofensiva–, Irak el pretexto idóneo (que hace de llave de entrada al mundo árabe) y el petróleo el beneficio remanente. La apuesta americana tendría aquí una doble finalidad. Por un lado, sumando el control directo o indirecto de los Estados y el temor al ejercicio pleno, contundente y prudente de su poder militar, liquidar la amenaza de ataques terroristas a gran escala, al no contar los terroristas con Estados susceptibles de servirles de apoyo y guarida. Pero no sólo es eso. El gobierno de Bush parece haber caído en cuenta de que declarar la «guerra al terrorismo» fue un error, pues todo su aparato militar no está diseñado para llevar adelante una «guerra» contra un enemigo así (sin un Estado, sin un territorio, sin un ejército convencional, etc.). De ahí que tras escapar Bin Laden, sus esfuerzos se dirijan contra un objetivo más convencio-

nal y más peligroso, y no porque pueda tener «armas de destrucción masiva» sino porque su pertinaz rebeldía constituye un ejemplo indeseable que bien puede ser imitado y que –esto es lo peor– alimenta la pretensión de que es posible oponerse al poder preeminente con impunidad. Los terroristas no pueden ser cabalmente su objetivo militar sino los Estados de la órbita musulmana declarados o no en rebeldía, y que al margen de que puedan o no pertrecharlos o cobijarlos, constituyan o puedan constituir un reto a su autoridad. Arabia Saudita –que ya ha anunciado un plan de democratización condicionado a la partida de las fuerzas americanas estacionadas en el país– es el primer receptor indirecto del mensaje americano, pero también lo es Pakistán, que alimenta subrepticamente el terrorismo en Cachemira (acoge posiblemente a la jefatura de Al Qaeda) y amenaza con precipitar una guerra con la India de impredecibles consecuencias al tener ambos Estados armas nucleares.

La segunda finalidad es hacer del mundo árabe en general el conejillo de indias de este primer gran ensayo de reestructuración de la relación subordinada de los Estados con los EE.UU. Del relativo éxito o fracaso de este reordenamiento geopolítico dependerá que se haga realidad o no el conflicto de las civilizaciones anunciado por Huntington. Es posible que el mundo árabe sea una trampa peor que Vietnam, pero un éxito moderado en la modernización-democratización de Irak, un Estado básicamente secular podría, según algún experto (Fouad Ajami, «Iraq and the Arabs' Future», *Foreign Affairs*, enero/febrero 2003), mejorar la imagen de la intervención norteamericana en la zona y servir para avanzar en su «democratización» –que es, como sabemos, la misión evangelizadora americana para esta parte del globo. En todo caso, sea cual sea el resultado, la consideración de los árabes para con los EE.UU. es lo

menos relevante para éste, una vez que se ha puesto a recuperar el aserto maquiavélico que más le vale al príncipe ser temido que amado para conseguir el control de toda esa área de importancia vital para sus intereses inmediatos y futuros. En este nuevo orden será posible una solución al problema palestino lo más favorable a los intereses israelitas, mediante la creación de un Estado palestino de soberanía limitada. El caso de Corea del Norte, una amenaza más grave que la iraquí para la seguridad pero menos importante que la que representa el «desorden» del mundo islámico en su conjunto, exige una aproximación distinta dada su condición de marioneta china y la vulnerabilidad militar de Corea del Sur.

III

Pero lo que está aquí de verdad en juego no es el futuro de Irak –que no es más que la ocasión–, ni siquiera el reordenamiento ad hoc del mundo árabe con miras a un mejor control de toda esta zona de importancia vital para la continuidad de la hegemonía americana, sino que nos encontramos ante el primer test por el que se empezará a esclarecer cómo se irá estableciendo el posicionamiento de los distintos Estados ante la firme resolución del gobierno americano de configurar según su exclusivo criterio un orden mundial, concebido como el único orden posible que garantice su seguridad y predominio. Puesto que todo orden se configura de acuerdo con el poder vigente (su mayor o menor interés y presencia) y no hay poder capaz de contrarrestar al americano, la alternativa a su ordenamiento del mundo sólo puede ser el «caos» que hizo posible el 11 de septiembre, por ejemplo. Este es el eje de la situación histórica que se está objetivando con la iniciativa militar americana contra Saddam: la reestructuración de las relaciones de poder planetarias una vez que la potencia

hegemónica ha decidido, por sí y ante sí, hacerse un mundo a su medida con miras a asegurar todo cuanto pueda su seguridad y la persistencia de esa hegemonía. De ahí que toda consideración sobre el enorme costo económico que supone esta estrategia en su conjunto

Ante este nuevo «desafío americano» el margen de maniobra de las potencias menores es bastante limitado. Si apoyan a EE.UU. se verán supeditadas a sus decisiones y tendrán en contra a sus respectivas opiniones públicas. Si no se suman al poder americano



Las ratas del desierto, la voz del amo, la orden de matar.

pase a un segundo plano, como algo que puede perfectamente asumirse. La expectativa de los réditos hace del costo una inversión razonable. Cabe, no obstante, la posibilidad de que se trate de un monumental error, que termine en un fiasco de gravísimas consecuencias, tan malas como las que pronostican los más pesimistas agoreros. Pero esta posibilidad, siempre presente en toda pretensión humana, no parece que vaya a impedir que la operación siga su curso. No hay marcha atrás posible, la flecha ya ha salido del arco, aunque de manera contraria a la aporía de Zenón de Elea, ésta sólo aparentemente —aún— no se mueva.

sólo le restan marginalmente poder a éste, que en última instancia no las necesita más que de cara a una cobertura diplomática. Si se le resisten, a lo sumo contribuyen con su negativa a entorpecer su despliegue y a que haga gestos protocolarios de apaciguamiento, pero así también contribuyen a fomentar el sentimiento antiamericano de sus clases políticas y opiniones públicas. Una política de obstruccionismo frente al reordenamiento global puesto en marcha por EE.UU. bien puede interpretarse como un empeño para asegurar la subsistencia de parcelas de «caos» en el que obtener un beneficio

marginal y aumentar la cuota de poder. Francia, por ejemplo, tiene una clientela árabe a partir de su región de influencia francófona en la que le interesa mantener su posición dominante de antigua metrópoli. De ahí que no sea del todo exagerado decir que «Parece que Francia pudiera ser más importante en un mundo de caos que en un mundo de orden», como escribe el experto en política internacional Michael Mandelbaum, autor de *The Ideas that Conquered the World*. En un mundo donde el poder americano tuviese límites y espacios de confrontación a su autoridad, países como Francia bien pueden medrar en su función de mediadores, interponiendo sus buenos oficios entre los EE.UU. y los «Estados rebeldes», con los que mantendría una relación directa, o a través de instituciones multilaterales que le sirvieran de fachada e independientes del «amigo americano».

Como lo que está dirimiéndose a propósito de esta guerra son las formas que asumirán las estructuras de poder entre Estados Unidos, sus aliados y el resto del mundo, y qué determinarán las alianzas —tanto nuevas como viejas—, ya empezamos a ver las principales reacciones. Gran Bretaña, como aliado privilegiado de siempre, no ha dudado en brindar su apoyo. España, Italia y otros países europeos se han sumado sin mayores condiciones con vistas a mejorar su relación estratégica con la potencia dominante. Pero tanto Alemania como Francia han hecho lo que bien pudiera no sólo ser un *beau geste* de autonomía, pero deberán sopesar con mucho tino votar en contra de los EE.UU. en el Consejo de Seguridad. Su nueva propuesta conjunta es una reiteración de lo mismo: un concederle más tiempo a Saddam y, sobre todo, ponerle piedras a la iniciativa americana, más que nada para hacerle ver a EE.UU. —especialmente por parte de Francia cuyas veleidades en materia de

seguridad internacional desde los tiempos del general de Gaulle son de sobra conocidas— que debe dar muestras de mayor respeto para con ellos. Es decir, que resienten la reafirmación de un mundo unipolar que se manifiesta en la iniciativa unilateral americana. Como dirían algunos analistas, estamos ante trampas diplomáticas, lazos liliputienses para coactar al poder americano. Trampas que el gobierno de EE.UU. hace posible en su afán de salvar las apariencias, en un concierto internacional para nada indispensable para su actuación dado el carácter de la resolución que la motiva.

Lo que realmente se piensa en el Departamento de Defensa respecto a quienes se oponen a la intervención, lo expresó Rumsfeld colocando a Alemania junto con Cuba y Libia. Como todos hemos entendido, tal asociación es muy significativa y constituye un aviso de cómo la administración americana puede comportarse en el futuro con Alemania (y con quienes la imiten) si el gobierno alemán insiste en torpedear las iniciativas estratégicas de EE.UU. Es cierto que ya los EE.UU. no cuentan con el peligro de la amenaza comunista para hacer que sus aliados y la OTAN se comporten sin mayor resistencia conforme a sus lineamientos, como lo demuestra la crisis actual de la Alianza en torno a la protección de Turquía ante un eventual ataque por parte de Irak en caso de intervención americana. La falta de este elemento de cohesión es, no obstante, algo para lo que los americanos tienen alternativas a mediano plazo en el Este europeo, como lo puso de manifiesto Rumsfeld en su alusión a la «vieja Europa» que tanta irritación ha causado y sigue causando. El ministro de Exteriores belga, con su afirmación de que Europa no quiere tener con EE.UU. «una relación de vasallo a jefe», ha hecho evidente que esa relación de subordinación con el poder americano está de *facto* así

constituida, aunque se resistan a asumirla. Mientras existió la URSS, la «vieja» Europa no sólo contaba con la defensa de los EE.UU. sino también con la amenaza que representaba el poderío soviético como contrapeso al americano, y eso le proporcionaba una cierta impresión de tener una mayor influencia en las decisiones de EE.UU.; esto es, que podía comportarse como el tercer vértice en una triada de relaciones de poder. Desaparecido el poder soviético y sin un peso específico militar propio que contraponer dentro de la Alianza a los EE.UU., países como Francia (con un arsenal nuclear de función simbólica a favor de su pérdida *grandeur*) y Alemania (con un pueblo ensimismado tras las derrotas militares y espiritualmente corroído por la culpa a causa del nazismo), al que se suma Bélgica como comparsa, aspiran con su negativa a recomponer una triada de poder en la que ellos (junto posiblemente también con los restos del naufragio soviético, Rusia) formen el vértice medio entre los EE.UU. y el mundo árabe –y, si es posible, el resto del mundo en general. Pero la estrategia unilateral de los EE.UU. no parece dejar lugar para una triada en la que el vértice medio se arrogue un poder mayor del que le corresponde de acuerdo con la correlación objetiva de fuerzas. Y esto es lo que de hecho corroe a la «vieja» Europa. El eje franco-alemán no está contra la guerra o a favor de una solución diplomática del problema iraquí; a lo que de verdad se opone y se resiste es a aceptar su magra cuota de poder real en el nuevo orden mundial unipolar. La propuesta franco-germana, a la que se ha sumado Rusia, llega mal y tarde con respecto a sus teóricos fines: desarmar pacíficamente a Saddam. Es, no obstante, muy oportuna para distraer –como una morisqueta– la atención americana y mundial, a la par que contribuye a ahondar aún más la brecha con EE.UU. y a dar alas a la ficción de que la «vieja» Europa tiene

la capacidad de generar respuestas a crisis como la iraquí, cuando la realidad es que es incapaz de dar solución alguna a los propios problemas europeos, como ocurrió en los casos de Bosnia y Kosovo.

En el caso de China y Rusia es razonable pensar que de llegar a votarse en el Consejo de Seguridad una resolución que permita a los EE.UU. intervenir, ambos países se decidan en última instancia por votar a favor, pues al margen de que de momento les conviene tácticamente no abrir hostilidades diplomáticas con los EE.UU., (China, para poder seguir creciendo por encima de 8%, necesita de la economía americana y Rusia requiere más que nunca que se imponga un nuevo orden en el mundo musulmán que le sirva para resolver sus problemas de orden interno), su veto –aún más que el de Francia– a una intervención americana, que sería fútil al no detener a EE.UU., corre el riesgo de dejar totalmente fuera de juego a Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, y cerraría la posibilidad de alguna futura influencia. Y ésta es, muy posiblemente, la baza que se guarda EE.UU. si el Consejo de Seguridad no lo apoya y se ve obligado a obrar por su cuenta con una alianza «propia»: que el papel de la ONU y del Consejo sea aún más irrelevante. Lo que en EE.UU. no sería muy lamentado (basta con recordar la reacción en toda la prensa americana ante la, por cierto aberrante, elección de Libia para presidir la Comisión de Derechos Humanos de NU). Incluso es plausible que la quiebra de Naciones Unidas como institución que representa el ordenamiento internacional ya caducado de un equilibrio de poderes y su reemplazo por alguna nueva institución más ágil, redimensionada y que refleje en sus funciones de una manera ajustada la reestructuración del poder mundial, sea una opción en la actual estrategia americana.

En España, el gobierno ha dado su incondicional apoyo a Bush mostrándose incapaz de defender su postura con oportunidad y argumentos reales en el Parlamento como ante los ciudadanos (una señal más de incompetencia en la gestión de las crisis serias), hasta el punto de que se alzan voces en el partido gobernante que dan, con razón, por perdida la batalla por la opinión pública. Lo que ha sido bien aprovechado por el PSOE para lanzarse a la piscina del rechazo total a la guerra, incluso si se diera una nueva resolución favorable del Consejo de Seguridad. Posición que más allá de electoralista, dado el clima de opinión, es de una irresponsabilidad lamentable puesto que no favorecería en nada a los intereses de España respecto a los EE.UU. en caso de que ganaran lo socialistas las próximas elecciones generales. Aunque, como ya ocurriera con lo de «OTAN de entrada no», una vez en el poder es también probable que cambien de posición. Mientras tanto las algaradas y algarabías contra la guerra han revitalizado a la izquierda trasnochada. Han vuelto muchos a los tiempos en que «se vivía mejor contra Franco», reuniones «conspirativas», creación de pegatinas, pancartas, preparación de la marcha, etc., animados por el ensueño de que con estas movilizaciones «pararán» la guerra. Como decían los marxistas, lo importante es la práctica; un activismo emotivo que compense con creces los vacíos y mentiras de la seudo teoría y oculte el desenvolvimiento de la realidad, ajeno a las exaltaciones de una fantasía proteica.

IV

Esta marejada contra la guerra que hay en Europa, que se asemeja a la que hubo cuando se desplegaron los misiles Persing durante la Guerra Fría, no es más que la expresión del odio a

los Estados Unidos, y bien podría considerarse una muestra de lo que Nietzsche entendía como el resentimiento frente al poderoso. Toda esta agitación antiamericana, revestida del pacifismo propio de la molicie de los hijos de la sociedad de bienestar imperante en Europa, es la movilización de un resentimiento cultivado como reacción a la realidad incontestable de que si Europa no cayó en manos del fascismo primero y del comunismo después –males del alma europea ambos– fue gracias a los Estados Unidos, y que la sociedad de bienestar, el Estado providencia del que se sienten tan orgullosos los europeos, ha sido posible debido a que el enorme costo de la defensa de Europa durante la Guerra Fría fue asumido en su casi totalidad por los Estados Unidos, y no por los presupuestos europeos. Una defensa a la que muchos estaban dispuestos por cobardía a renunciar. La vieja Europa actual, sin un peso militar a la altura de su soberbia, escamotea su deuda histórica con los EE.UU. y abriga en lugar de gratitud resentimiento; todo lo contrario de lo que ocurre con los países del Este europeo que, una vez liberados de la tutela soviética, aspiran a una posición de proximidad con los EE.UU. de la cual beneficiarse. Ahora que no hay peligro inminente alguno que amenace su seguridad (el terrorismo islámico parece en este lado del Atlántico no ser tan temible), ya no hay barreras racionales que frenen el resentimiento «ciego y sordo ante la realidad» (Bernard-Henry Lévy) por el que los Estados Unidos es señalado como la principal amenaza para la paz. Resentimiento que campea en una Europa absorta en una amanerada doliente renuencia, cual cebado gato auto emasculado que se lame ante un espejo agravios imaginarios, falsamente distante –¡por fin!, para muchos incautos– de la voluntad de poder que moldea la historia. ■

Marchando

CARLOS FRANZ*

Vivimos una época de marchas. Las potencias marchan a una guerra «preventiva», y los indefensos marchan para prevenirla. Yo también desfilo por la paz. O al menos, eso creo. Las columnas convergen desde el norte y el sur de Londres en Hyde Park, ante un escenario monumental. Entramos al parque gris, pisoteamos el pasto húmedo, la tierra británica que jamás se seca. Hace mucho frío. Casi alcanza para sentirse heroico —un heroísmo primer mundista, con botas bien forradas y pantallas gigantes que nos repiten los discursos a quienes quedamos atrás. Se anuncia al próximo orador: ¡Allah ak bar!, proclama el líder musulmán de uno de los movimientos patrocinantes, y nos informa que el canal de televisión Sky ha aumentado nuestro número: ya somos un millón y medio. ¿Gracias a Allah o a Sky? Ahora sube el reverendo Jesse Jackson. También menciona a Dios —Jiiiiizzus, pronuncia, y suena a jazz. Todavía faltan como unos veinte oradores durante el resto de la tarde. Siento un escalofrío. No sé si atribuirlo a una gripe incipiente, o a la sospecha de que pueda venir más de esta oratoria sagrada.

En mi distracción, recuerdo que estamos a pasos de esa esquina de Hyde Park donde, desde hace unos 150 años, cualquiera con una verdad puede subirse a un cajón de manzanas y proclamarla. Marx y Engels lo hicieron y de algo les sirvió. Todos los domingos se encuentran socialistas revolucionarios, apóstoles del mercado, fundamen-



talistas musulmanes, algún campeón de la Gran Israel, mesiánicos tremebundos. En fin, excéntricos surtidos para los aburridos del centro contemporáneo. Mi favorito es Norman, el librepensador. Norman debe tener unos setenta y cinco años. Es corpulento y cegatón. Se sube a su escalerita de mano trabajosamente. Y desde allí, con un vozarrón de trueno refuta a los demás oradores: están todos equivocados, proclama, porque pretenden que cada una de sus ideas sea la



única verdadera. «Toda idea que aspira a verdad universal es religiosa y por tanto peligrosa», dice Norman. Y luego, en el delirio del nihilismo libertario: «La verdad es un error. Mi verdad también es un error. Pero yo lo sé, y por eso soy menos peligroso que estos otros».

Un tremendo ¡Allah Ak Bar! me llama al orden. Más oradores pasan por el

escenario gigante clamando por la paz, a voz en cuello. De hecho, pidiendo varios cuellos: el de Bush, el de Sharon, el de Blair. Para el final está anunciada una cantante, una tal Miss Dynamite. Muy apropiado para este pacifismo explosivo, pienso. Y lo admito: a otros, las muchedumbres los disuelven en un éxtasis colectivo, a mí me ponen en guardia. Recuerdo a Elias Canetti, su intuición de que las masas tienden, atávicamente, a la exageración y no a la

* Carlos Franz, escritor. Su último libro es el ensayo *La muralla enterrada*.

moderación. En ausencia de líderes que la moderen, la multitud seguirá a líderes que la exageren, que la devuelvan a la condición primordial de la tribu: la idolatría. Quien lo dude que revise su Biblia: Moisés Blair subió unos días a la montaña para hablar con el arbusto —el Bush— encendido, y al bajar encontró a su gente adorando ídolos (en Hyde Park).

¡Qué patético espectáculo el de los liderazgos contemporáneos! Llamar a esta reyerta de ambiciones, un «choque de civilizaciones», sería ennoblecer los propósitos del carnicero que en Bagdad usurpa el trono de Harún Er Rashid (Aarón el justo, el de las 1001 noches); y los objetivos oleaginosos del vaquero que en Washington D.C. mancilla el sueño de Whitman («...these broad, majestic days of peace...»). Occidente regido por un vaquero, Oriente secuestrado por un carnicero. El «conservadurismo compasivo» guiado por un iletrado agresivo; la izquierda liberal y civilizada, la de Blair, descarrilada de la tercera vía por un maquinista con los humos en la cabeza. Y las excepciones que confirman la regla: el cinismo galo de Chirac que venderá caro su veto (después de haberle vendido caros los reactores nucleares al carnicero), el trémulo canciller teutón negándose a guerrear a menos que la ONU le absuelva de su germánica conciencia culposa (aunque la culpa es más respetable que el interés, al fin y al cabo). Y en Latinoamérica, Chile y México sentaditos en el Consejo de Seguridad (oximoron evidente: o es seguro, o están Chile y México). A pesar de sus cómicos arrestos de independencia, ¿a alguien le cabe alguna duda acerca de cómo votarán Lagos y Fox, si llega la hora de votar? ¿Qué pesará más: los tratados de libre comercio, o intentar pensar libremente; la merienda o la conciencia?

Por mi parte, lo que más me resfría en este húmedo parque londinense es el fallo en el liderazgo de la izquierda ilustrada, el colapso de los progresistas moderados, creando el vacío de poder que ocuparán los milenaristas exaltados.

Hace poco, Salman Rushdie —probablemente buscándose otra *fatwa*— volví a provocar a los musulmanes. Esta vez a los moderados que, por su pasividad en este conflicto, permiten que la causa árabe sea secuestrada por los fundamentalistas. De un modo similar, la ambigüedad de los moderados occidentales en este asunto permite que nuestros propios fundamentalistas secuestren la causa de la paz. La ambigüedad ética de los líderes progresistas que caen en esta contradicción burocrática: la guerra que quieren los Estados Unidos es mala, pero si la hacen las Naciones Unidas es buena. La deserción del principal líder del progresismo contemporáneo, Blair, no sólo despeja el campo para el cinismo y el oportunismo de sus rivales. También deja como dueños de la paz —que nunca es de los extremistas— al surtido de fundamentalistas que se apoderan de sus principios. Desde los sacerdotes de sotana y solideo, a los curas de la antiglobalización, los imanes del antiamericanismo, y los rabinos ecológicos. Mientras la centroizquierda en el poder se autosecuestra para ir a la guerra, la causa de la paz corre el riesgo de ser secuestrada por los excéntricos que ululan en el escenario del parque.

Los excéntricos, que cuando ululan contra «América», además, incurren en otra de las contradicciones de estas marchas. En efecto, un antiamericano consecuente debiera alentar esta guerra por todos los medios. Porque, bien entendido, oponerse a esta incursión decidida por su gobierno es hacerle un favor a los EE.UU. Es alentar sus convicciones, en vez de fomentar sus ambiciones; es favorecer el contrapeso de su democracia, en lugar del sobrepeso de su poder. Es interponerse en la deriva natural de la potencia que tiende a desbocarse y al hacerlo a desestabilizarse. (Hay quienes refutan esta vieja lección política en nombre de una novedad: EE.UU. sería el primer imperio democrático. Ignorancia flagrante: también el senado romano votaba antes de mandar a sus legiones a crucificar gentiles.) De modo que opo-

nerse a la guerra que quiere el gobierno de los Estados Unidos implica ayudar a mantener estable una Pax Americana. Y ésta no es la contradicción menor, la contramarcha menos paradójica, en estas marchas.

El desfile se disuelve, la multitud se dispersa agitando banderas. Veo una

ción de un humanista temeroso de las masas, desconfiado de sus líderes, y para colmo medio resfriado? Ya que quedarse callado, en estas circunstancias, equivale a tomar partido. ¿Cómo oponerse a una guerra obscena sin ser utilizado por los cínicos, ni cooptado por los esotéricos y los histéricos?

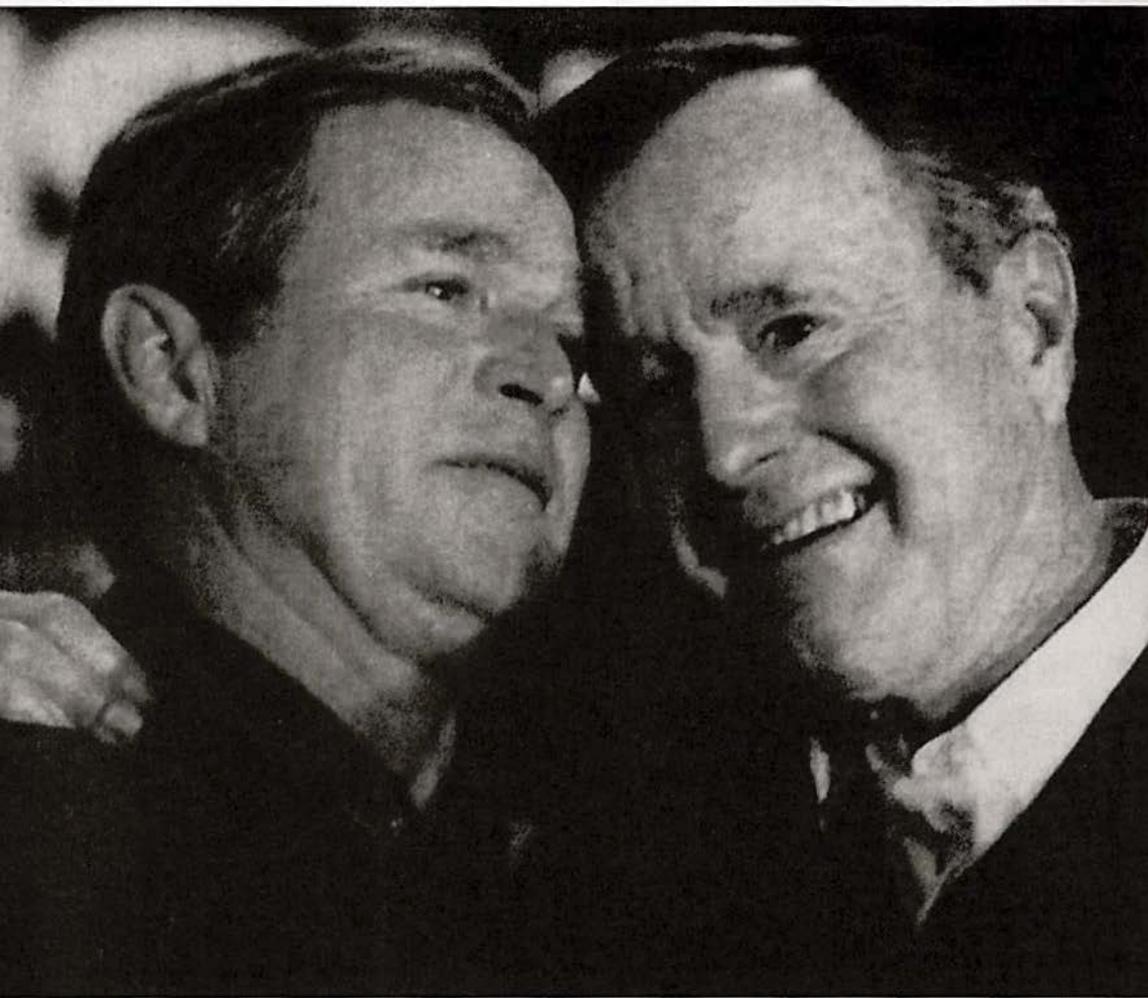


La guerra creó, también, una sociedad civil planetaria en lucha contra sus gobiernos. (Mario Zolezzi).

con el rostro del Ché; otra con versículos del Corán. Una tercera, curiosamente parecida a la de los cruzados medievales, que reza: Pax Christi. Y en el escenario estalla Miss Dynamite. Como muchos, vine, marché sobre el pasto húmedo, porque estoy convencido de que esta guerra, si se produce, será una indecencia. Pero luego de las contradictorias alharacas en el podio, me retiro en silencio, lleno de preguntas. Y me parece que no soy el único. ¿Cuál debe ser la posi-

Y, de pronto, recuerdo a Norman, el librepensador que cada domingo se expone al ridículo entre los vociferantes. Norman, subido en su escalerita de mano, voceando su duda radical, contra las razones radicales. Me digo que yo también tengo mi escalerita. Insegura, inestable, desde la que no se divisa ninguna verdad muy clara. Excepto ésta: cuando los moderados marchan a la guerra, los extremos se apoderan de la paz.

Londres, 10 de marzo de 2003. ■



Semilla de maldad: lo que se hereda no se hurta. La Guerra del Golfo empezó en el 91 y continuó en el 2003.

Seguridad colectiva: ¿de todos?

MARÍA EUGENIA MUJICA*

«La ley es pa' los de ruana.»

DICHO POPULAR COLOMBIANO

Más de una década después del fin de la Guerra Fría, el sistema de seguridad colectiva sigue rigiendo los discursos sobre seguridad de la comunidad internacional. La concepción tradicional de seguridad colectiva implica que los países miembros del sistema internacional aceptan renunciar al uso de la fuerza hacia otros países miembros, y ayudan colectivamente a aquéllos que son atacados. Los principios y el funcionamiento del sistema están institucionalizados en la Carta de Naciones Unidas, la cual permite expresamente el uso colectivo de la fuerza –como último recurso– para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Para que el sistema funcione, uno de sus supuestos tácitos radica en la idea de que los Estados que actúan colectivamente tienen una concepción común de lo que es seguridad, y comparten la voluntad de subordinar sus intereses al bien común, para lo cual están dispuestos a ceder componentes de su soberanía. Pero, ¿quién está dispuesto a ceder soberanía? El Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas contiene implícito el principio de obligatoriedad selectiva. Debido al poder de veto de los cinco miembros permanentes (los P-5) del Consejo de Seguridad, las reglas no son las mismas para todos. De hecho, durante la Guerra Fría la alineación de los P-5 –quizá con excepción de la China– en un sistema bipolar llevó a que casi todas las crisis militares resultasen en el incumplimiento o excepcionalismo de las reglas del sistema. Después de la Guerra Fría, la transición del sistema internacional hacia un ordenamiento de tipo unipolar ha cambiado el panorama, y ello se ilustra por el uso más frecuente de

medidas de **enforcement** en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad.

Para maximizar la efectividad del sistema, por otro lado, y teniendo en consideración los problemas de acción colectiva, éste debería operar como un concierto de poderes que actúan en nombre de la comunidad internacional. La idea de la seguridad colectiva, entonces, debería ser imparcial y universal. Ello no ocurre necesariamente. En última instancia, el Consejo de Seguridad de la ONU (CS) es un foro de coordinación intergubernamental donde priman los intereses nacionales de los P-5 (y en menor medida de los miembros elegidos). Además, la presencia de un Estado con poder hegemónico –Estados Unidos– favorece sus posibilidades de extender sus propios intereses nacionales al sistema internacional. En este sentido, en aquellos temas de alta sensibilidad y/o vulnerabilidad para Estados Unidos, el CS no tiene capacidad de operar al margen. Por lo tanto, o no opera (no coopera con la potencia preponderante o ésta se lo salta), o su operación puede ser percibida como una extensión de la política exterior de Estados Unidos.

La Guerra del Golfo constituyó un ejemplo de esto. Si bien el exterminio de más de 5,000 kurdos-iraquíes en Halabja ocurrió en marzo de 1988 –y las intervenciones humanitarias ya eran consideradas mecanismos de defensa de la seguridad colectiva–, el CS no aprobó medidas de sanción sino hasta la ocupación de Kuwait en 1990. Lo mismo ocurrió con el régimen Talibán en Afganistán. La situación de tragedia humanitaria en este país no ameritó acciones de «intervención humanitaria» sino hasta después del 11 de setiembre del 2001. En ambos casos hubo un fuerte componente de unilateralidad de Estados Unidos, por lo que ambas acciones pueden ser

* Analista internacional.

vistas como continuaciones tradicionales de la política exterior de este país.

Los trágicos eventos del 11 de setiembre del 2001 fortalecieron un patrón ya existente en el sistema internacional: la identificación de los intereses de seguridad global con los intereses de Estados Unidos. Pocos días después, el entonces recién elegido presidente Bush II convirtió la guerra contra el terrorismo en uno de los pilares del sistema de seguridad colectiva de inicios del nuevo siglo, dándole además una naturaleza de tipo vinculante al afirmar que aquéllos que no estaban con Estados Unidos estaban en contra de este país.

La Resolución 1373 (2001) nos sirve para ilustrar otra característica del sistema: el intento de universalizar particularidades bajo el velo de la lucha contra el terrorismo. El discurso de la lucha contra el terror se convierte en el principio universalizador y en la justificación de la manipulación de los principios y mecanismos de defensa de la seguridad colectiva en aras de servir intereses nacionales particulares. Así, bajo su nombre se incluyen los **enforcements** a casos muy particulares que amenazan el mundo civilizado, como llamó Bush a Occidente en su discurso a la nación del 29 de enero del 2003. Entre estos particularismos —que comparten la naturaleza de la «otredad» con respecto al sistema internacional imperante en Occidente— se encuentran los casos de Afganistán, Irak, y potencialmente aquéllos de Corea del Norte e Irán (junto con el ex Irak, protagonistas del eje del mal).

IRAK EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

El conflicto actual se desarrolla en este contexto institucional imperfecto de la seguridad colectiva, el cual se complejiza aún más por el hecho de que en la post-Guerra Fría, la eliminación del *clivage* político Este-Oeste aumenta la visibilidad de otro tipo de temas tales como otredades étnicas, culturales y religiosas, entre otros factores.

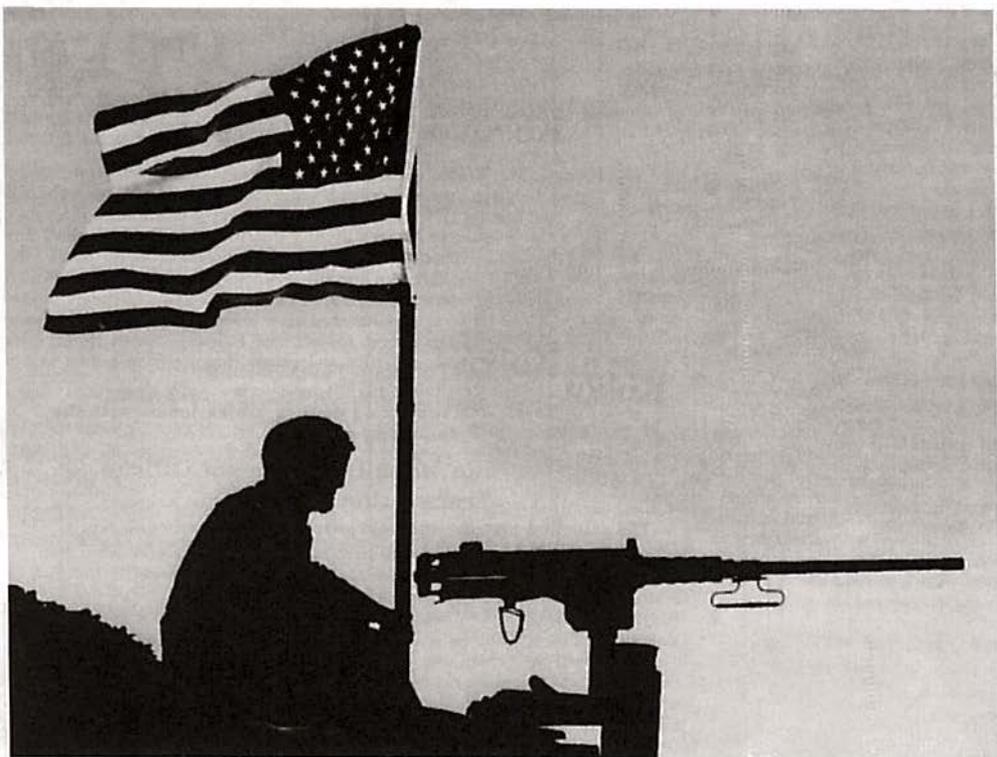
Irak es el «otro», con pocas posibilidades de tener capacidad de influir en reglas y ser un actor legitimado en el sistema. Irak, cuna de las civilizaciones mesopotámicas y babilónicas, es el epítome de la «otredad» histórica, cultural y religiosa. Políticamente hay esfuerzos por integrarlo al sistema internacional del «mundo civilizado» desde fines de la Primera Guerra Mundial, cuando su administración es asignada a un protectorado británico. Al igual que en abundantes casos de redelimitación fronteriza posteriores a la Primera y/o Segunda Guerras Mundiales, los británicos definieron los límites territoriales de Irak con poca correspondencia con las fronteras naturales y las distribuciones tribales y étnicas. A partir de 1932, año de su independencia de Gran Bretaña, la historia de Irak está teñida por múltiples conflictos interestatales (Israel, Irán y Kuwait) y luchas internas por el poder, que no necesariamente se ajustan al molde occidental.

LA GUERRA IRÁN-IRAK

A inicios de 1980, Irán e Irak iniciaron una guerra que duraría ocho años y produciría pérdidas humanas y materiales dramáticas. Las enemistades entre ambos países antecedian la delimitación de sus Estados luego de la Primera Guerra Mundial, y se remontaban a diferencias políticas por contextos culturales diversos¹, la situación de los kurdos en el noreste de Irak y principalmente el acceso y control del canal Shatt-al-Arab.²

1 Irán, heredero del imperio persa, e Irak, heredero del imperio babilónico, no compartían idiomas ni religiones. El gobierno de Irán, de la secta chiíta, era fundamentalista. El gobierno de Irak, del partido Ba'ath, sunnita, era secular, pero entre el 60 y 65% de su población era chiíta. A fines de los setenta, Irán trató de aprovechar la superioridad shí'a en Irak para desestabilizar al gobierno. En respuesta, Irak fortaleció sus posiciones militares preparándose para el conflicto.

2 Las disputas por el control del canal se remontan a 1639, cuando se delimitó la frontera de esta zona en un tratado entre persas y otomanos.



Gobierno de emergencia y de reconstrucción nacional. La bandera y la metralleta son la cruz y la espada de antaño.

En 1975, Irán e Irak firmaron el Acuerdo de Algiers, que estableció la frontera de la zona del canal de acuerdo con el principio de *thalweg* (en la mitad). En el tratado, Irak aceptó renunciar a sus denuncias por la propiedad de la zona de Khuzestán y algunas islas en el golfo Pérsico. Por otro lado, el Shah de Irán se comprometió a retirar la ayuda a la revuelta kurda. Los esfuerzos de ambos países por mantener la paz en la región finalizaron en 1979, cuando Saddam Hussein asumió la presidencia de Irak. En poco tiempo, el nuevo (y verdadero) líder de Irak declaró nulo el Acuerdo de

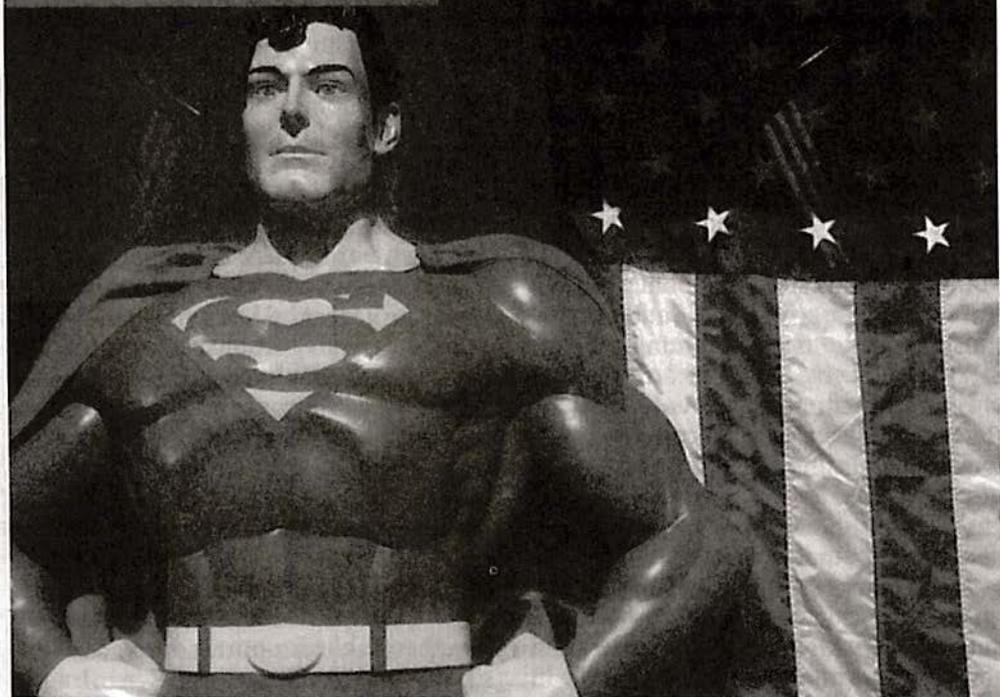
Algiers, y reclamó toda la zona de Shatt al-Arab para Irak.

La guerra Irán-Irak (1980-1988) se llevó a cabo en el contexto del ordenamiento bipolar de la Guerra Fría, teniendo como una de sus particularidades el apoyo encubierto de Irak por parte de Estados Unidos. Naciones Unidas (ONU), a través del secretario general, hizo uso de sus buenos oficios para contribuir a solucionar el conflicto desde sus inicios. En 1986 y 1987, ante el escalamiento de la guerra, el CS adoptó las Resoluciones 582 y 598³, respectivamente, con el objeto de iniciar las negociaciones de paz. Irak aceptó la Resolución 598 y expresó su voluntad de cooperar; Irán, por su lado, encontró defectos e incongruencias fundamentales en la misma.

Paralelamente a su supuesta voluntad de cooperación, el 16 de marzo de 1988 el gobierno iraquí realizó un genocidio contra la población kurdo-iraquí

3 La Resolución 598 contenía los siguientes puntos: se demanda el inmediato cese del fuego y la suspensión de todas las acciones militares; se autoriza al secretario general (SG) mandar equipo de observación; se urge liberar a los prisioneros de guerra; y se pide a Irán e Irak trabajar con el SG para lograr la resolución pacífica del conflicto.

United States



EL «maceta» del planeta: se tumbó a Koffi Anan de la ONU y al régimen de Saddam Hussein.

—opositora activa del gobierno de Hussein— en la zona nororiental del país, cerca de la línea de fuego. Por otro lado, el 3 de julio de 1988 el barco americano USS Vincennes atacó por error a una aeronave comercial iraní matando a las 290 personas de a bordo. Pocos días después, Irán notificó su aceptación formal de la Resolución 598. El acuerdo de paz previó la creación de UNIMOG (Grupo de Observación Militar Irán-Irak de la ONU, aprobado por la Resolución 619 [1988]) para verificar, confirmar y supervisar el cese de hostilidades y el retiro de las fuerzas militares.

LA OCUPACIÓN DE KUWAIT

El 2 de agosto de 1990, la desmovilización y el desarme relacionados con el fin del conflicto Irán-Irak estaban casi completos. Ese día, Irak ocupó Kuwait y lo anexó como su provincia número 19. Las razones esgrimidas en el discurso

iraquí fueron la sobreproducción de petróleo por parte de Kuwait y su utilización ilegal de los yacimientos petroleros de Rumaila.⁴

En aras de defender la seguridad colectiva del sistema internacional, entre el 2 de agosto y el 29 de noviembre de 1990 el CS adoptó 12 resoluciones relativas al conflicto. El contexto del enfrentamiento fue sumamente significativo para la comunidad internacional —en primer lugar, ésta probablemente experimentaba algún tipo de culpa moral por su

4 Las ambiciones de Irak sobre la territorialidad de Kuwait no eran nuevas. En 1938, el rey Ghazi I había tratado de anexionar Kuwait en su deseo de lograr unir a este país, Siria y Palestina a Irak. Por otro lado, en 1961, luego de que Kuwait se independizara de Gran Bretaña, Qassem —el primer ministro iraquí— declaró la soberanía de Irak sobre Kuwait debido a que el emirato había sido originalmente parte de la provincia otomana de Basra. Ante la reacción negativa de Gran Bretaña, Irak reconoció la soberanía y fronteras de Kuwait en 1963.

inacción ante la noticia del genocidio de Halabja; en segundo lugar, fue quizá el primer conflicto que se dio fuera del marco de la Guerra Fría, lo cual se ilustra por el hecho de que al momento de aprobar la Resolución 661, 13 de los países del CS estuvieron representados por sus ministros de Relaciones Exteriores.⁵ La Resolución 661 adoptó sanciones totales y obligatorias contra Irak; creó el comité de sanciones; estableció el embargo comercial, de petróleo y armamento; y resolvió la suspensión de los vuelos comerciales, la congelación de los activos financieros del gobierno iraquí y la prohibición de realizar transacciones financieras. Además de ello, autorizó el uso de la fuerza para mantener la paz y la seguridad si Irak no cumplía con desocupar Kuwait antes de finalizar el 15 de enero de 1991.

El 16 de enero de 1991, los Estados cooperantes con el gobierno de Kuwait, bajo la autorización mas no el control ni la dirección de la ONU, comenzaron la ofensiva militar. Kuwait City fue liberado 26 febrero de 1991; ese día Irak reportó el retiro de su ejército, y anunció su sometimiento a la Resolución 661. En abril de 1991, la Resolución 687 del CS especificó los términos para el cese al fuego formal, incluyendo la «destrucción, remoción, neutralización de armas iraquíes de destrucción masiva» (Res. CS 687 [1991]) como requisito para levantar las sanciones. Asimismo, creó la unidad especial de observación militar de la ONU (UNSCOM), encargada de monitorear, verificar y supervisar el desarme, así como de destruir el armamento incluido en la Resolución.

Por otro lado, en los días posteriores a los bombardeos, Kurdistán y la zona chiíta al sur de Irak fueron presa de una variedad de revueltas en contra de Saddam Hussein, que el gobierno acalló

5 Usualmente participan el representante permanente del país o el representante alterno.

6 Ver Resoluciones 707 (1991), 715 (1991), 949 (1994), 1060 (1996), 1115 (1997), 1134 (1997), 1137 (1997), 1194 (1998), y 1205 (1998).

en pocos días. Temiendo un nuevo genocidio, a finales de abril había 2.5 millones de refugiados en Irán y Turquía. Esgrimiendo este temor –unilateralmente y sin la aprobación del CS– Estados Unidos y Gran Bretaña declararon las áreas al norte del paralelo 36 y sur del paralelo 32 como espacios aéreos de exclusión (no fly zones), e iniciaron bombardeos selectivos con el objetivo de destruir infraestructura militar –para así contribuir a la meta de la Resolución 687– y debilitar el régimen de Saddam Hussein.

DESARMANDO A IRAK

Entre 1991 y 2003, la relación entre la comunidad internacional occidental e Irak estuvo marcada por **impasses** múltiples referidos al tema del monitoreo del desarme. Repetidamente, el CS adoptó resoluciones⁶ condenatorias por la violación de los términos de la Resolución 687 y la falta de cooperación de Irak con los inspectores de UNSCOM. La historia de la verificación del desarme y la destrucción de armas fue un verdadero proceso de tira y afloja por ambos lados. La comunidad internacional «civilizada» amenazaba con la continuación del régimen de sanciones, y castigaba físicamente con los bombardeos estratégicos. Iraq, por su lado, al no cooperar, amenazaba tácitamente al mundo occidental con su posesión eventual de armamento químico y biológico, con su manejo de las reservas de petróleo, y con la posibilidad de consolidarse como un factor desestabilizador en el Medio Oriente.

En este proceso de cooperación forzada, Irak finalmente hizo progresos en el cumplimiento de la Resolución 687. De acuerdo con UNSCOM y la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA), la eliminación de armas nucleares y misiles de largo alcance finalizó en 1998. Los avances referidos al armamento químico y biológico fueron mucho más limitados. En agosto de 1998, luego de un período de supuesta cooperación armoniosa, Irak anunció que no coopera-

ría más si no se llegaba a un acuerdo para levantar el embargo, y si no se aceptaban nuevas condiciones –impuestas por él– para UNSCOM. Esta unidad especial se retiró del país en diciembre de 1998, y al año siguiente la Resolución 1284 (1999) creó la Comisión de Monitoreo, Verificación y Supervisión de la ONU (UNMOVIC), con el mismo mandato que la anterior. Rusia, Francia y China, P-5s que habían pedido en diferentes oportunidades «suavizar» el régimen de sanciones y la certificación del cumplimiento parcial de la Resolución 687 (1991), se abstuvieron en la votación.

La UNMOVIC debía rendir informes trimestrales al CS. Hasta setiembre del 2002, su jefe Hans Blix fue puntualmente al CS a informar que la misión estaba preparada para realizar las inspecciones, pero que aún no las había hecho porque Irak no les autorizaba la entrada al país. Trimestralmente, el CS y el secretario general hicieron públicas declaraciones en las que urgían a Irak a cooperar. Las negativas constantes de Irak, evidencias del carácter represivo del régimen de Hussein y el maltrato de las minorías étnicas habían preparado el terreno para que hubiese un ambiente casi generalizado a favor del uso multilateral de la fuerza entre los países miembros de la ONU. Esta confluencia de factores fue utilizada por el presidente Bush, cuyo discurso ante la Asamblea General de la ONU (12 de setiembre de 2002) marcó un hito en las relaciones con Irak.

«Mi nación trabajará con el CS para enfrentar nuestro reto común. Si el régimen de Irak nos vuelve a desafiar, el mundo debe moverse deliberadamente, decisivamente para exigir un rendimiento de cuentas a Irak. Trabajaremos con el CS para las resoluciones necesarias. Pero los propósitos de los Estados Unidos no deberían ponerse en duda. Las resoluciones del CS serán ejecutadas –las demandas justas de paz y seguridad serán realizadas– o la acción será inevitable. Y un régimen que ha perdido su legitimidad también perderá su poder.»

El 16 de setiembre, tras un intenso trabajo del secretario general de la ONU, Irak envió una carta al CS aceptando el ingreso de los inspectores de UNMOVIC sin condiciones. Desde ese momento, el CS se dividió entre aquéllos que estaban a favor de utilizar la fuerza en el momento en que Irak volviese a incumplir la Resolución 1284–y que buscaban derrumbar el régimen de Saddam Hussein– y los que buscaban darle una última oportunidad.

El 8 de noviembre de 2002 el CS adoptó la Resolución 1441 con una votación de 15-0 (aún Siria votó a favor), en la cual se establecía el marco de las inspecciones y se daba a Irak un plazo de 30 días para presentar un informe completo sobre su acervo de armamento. La Resolución advertía a Irak que si éste no colaboraba plenamente, habría «serias consecuencias». Irak entregó a Blix un informe con contenido polémico el 8 de diciembre. UNMOVIC encontró incongruencias en el informe, pero también afirmó que Irak estaba colaborando. Estados Unidos, por su lado, declaró unilateralmente que el informe era insuficiente. La guerra ya había sido declarada.

A partir de ese momento, el CS se dividió irremediablemente. El 20 de marzo de 2003 las fuerzas de la coalición atacaron Irak sin la autorización del CS y ante la frustración del secretario general de la ONU.

FIN. LA SEGURIDAD COLECTIVA NO HA MUERTO

De acuerdo con Richard Holbrooke, el representante permanente de Estados Unidos ante la ONU durante el segundo gobierno de Clinton, la diplomacia americana naufragó en los primeros meses de 2003 y se infligió un grave daño al sistema de seguridad colectiva. El intento de presentar y el posterior retiro de la

7 Que buscaba declarar a Irak en deuda con la obligación de desarme y aprobar el mecanismo para el uso automático de la fuerza. No iba a tener más de 4 votos a favor: Estados Unidos, Gran Bretaña, España y Bulgaria.



Jacques Chirac, viejo político francés, dijo no a la guerra y sí a la diplomacia. Buscará reforzar la debilitada ONU y superar las diferencias en la dividida UE.

segunda resolución⁷ sacó a relucir grandes divisiones entre países que habían sido aliados; se vició el valor de la Resolución 1441; y se hizo daño a la ONU. Además de ello, la coalición de dos países atacó unilateralmente en medio de un rechazo global a la guerra.

El CS y su sistema de seguridad colectiva están en crisis, pero ésta no es la primera, y probablemente no será la última. En los últimos diez años, por ejemplo, la intervención de fuerzas de la coalición en los Balcanes y en la liberación de los *peace keepers* secuestrados en Sierra Leona no fueron consultadas al CS. En ambos casos el desenlace respecto al funcionamiento de la seguridad colectiva dependió de percepciones y cuestiones de legitimidad. Lo mismo

ocurre actualmente, cuando la ONU, que se dedicó al tema de Irak durante 12 años, ya está discutiendo y ejerciendo su rol –posiblemente sólo humanitario– en el Irak de la posguerra, y Hans Blix está proponiendo continuar con las inspecciones que, finalmente, no fueron completadas.

El sistema de seguridad colectiva, por ahora, permanece inalterado. Inalterado en términos de «nosotros» versus «los otros», donde los otros son Irak, Afganistán, anteriormente la ex-Yugoslavia. Inalterado en el sentido de que no tiene preponderancia de poder, sino que finalmente se ciñe a los preceptos planteados por el ordenamiento de poder en el sistema internacional, unipolares como ahora, bipolares anteriormente. ■



El llanero solitario. Para Federico Fasano, director del diario uruguayo La República, George Bush es «un fanático paranoico, intoxicado de mesianismo, con menos luces que una babosa, borracho de poder como antaño fue borracho de alcohol, amonestado por el famoso predicador Graham, que le dijo: 'quién eres tú para creerte Dios'».

La guerra del otro mundo

RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ*

Fenecida la Unión Soviética, los EE.UU. quedaron como el único poder capaz de aplastar militarmente al resto de naciones. El dato más aceptado es que su poderío, en este terreno, es ocho veces superior al de todo el resto de países más poderosos juntos. Esa distancia brutal no se había dado en la historia

reciente, pues o bien había varios imperios (por ejemplo, el otomano, el austro-húngaro, el inglés, etc.) o bien dos bloques que quedaban casi tête à tête (la Guerra Fría). En términos militares, el Tío Sam no tiene sobrino que lo incomode. Pero ese poder no podría ser tal solo, sin apoyos de ningún tipo. En otras palabras: por más superpo-

tencia que EE.UU. sea, necesita alguna legitimación, un segundo círculo de influencia o, si nos ponemos más históricos, de nobleza que lo secunde para que el sistema global funcione. Esa es, en parte, la tesis del famoso libro *Imperio*, de Michael Hardt y Antonio Negri, publicado en el 2000, primero en los predios imperiales, por cierto. Según los autores, la soberanía ya no es de los Estados sino «de organismos nacionales y supranacionales unidos por una lógica de dominio». Es decir, ya no se trata de un solo imperio queriendo expandirse por cuenta propia sino de una red de intereses transnacionales que crean un sistema a su conveniencia (la ONU). Ergo, EE.UU., Europa, Japón, y probablemente Australia y Canadá, ponen el libreto final.

CATARRO CAPITAL

Ahora bien, si es cierto que Estados Unidos, Europa, Japón, Canadá y Australia forman la, digamos, «oligarquía planetaria» (EE.UU. siempre los llama «nuestros amigos y aliados»), ¿qué pasó ahora para que Washington pateara el tablero tan fácilmente y sus amigos se le rebelaran?

Las tesis más audaces sostienen que EE.UU. «inventó», o no evitó a tiempo, lo del 11 de septiembre para hacer de su supremacía militar un argumento de más peso. Pero no hay argumentos para probar eso, ni para demostrar que Osama Bin Laden y Al Qaeda no sean un auténtico peligro. Más atendibles son las versiones que señalan que, hacia fines de los 90, se habría producido un serio catarro en el capitalismo mun-

dial. Las reuniones de la OCDE (París 1998) y de la OMC (Washington 1999) habrían fracasado en su intento de «repartirse el mundo», hasta un punto crítico.

Según Federico Fasano, director del diario uruguayo *La República*, «Europa no aceptó los términos del reparto y arremetió con el euro», a lo que Estados Unidos respondió con el único recurso que le quedaba: procurarse el mayor control posible del petróleo, el combustible del planeta. Esto coincide con las versiones, alarmantes para Washington, de que Irak estaba por pasar sus cuentas petroleras a euros. No hay que ser demasiado truculento para afirmar que, en efecto, esta guerra fue un siniestro intento de apoderarse de los pozos iraquíes, en nombre de la libertad.

DEL DÉFICIT A LA GUERRA

Un dato de la prestigiosa revista *The Economist*, apenas de marzo del 2003, resulta demoledor: los cuatro países embarcados más afanosamente en la «coalición» (Australia, Gran Bretaña, España y Estados Unidos) exhibían perniciosos déficits en sus respectivas balanzas comerciales. ¿Se puede, entonces, calificar de irracionales a quienes denunciaban que esta guerra era un vil negocio? Hay más bien demasiados indicios de la tenebrosa racionalidad económica de este ataque militar. Los mismos atacantes, además, especialmente EE.UU., no tuvieron pudor para esconderlo. Así, ya se reservó, casi exclusivamente para las empresas norteamericanas, la reconstrucción del Irak que ellos mismos destruyeron. Entre ellas se ubica, sin rubor, Haliburton, una compañía vinculada al vicepresidente Dick

* Analista internacional.

Cheney, toçada por los escándalos financieros.

Es previsible que Australia y España también sean de la partida. Ya Aznar, a pocos días de las elecciones municipales ibéricas, ha anunciado programas de empleo y otras medidas. ¿Callará eso la masiva furia desatada en toda la península contra la guerra, que llegó al rating de 90%?

SE MUEVE EL TABLERO

Francia y Alemania, con notables superávits comerciales según *The Economist*, mostraron una actitud principista, pero que también sintonizaba con un momento crucial para su situación. Chirac y Schröder saben que el liderazgo no se gana sólo con cañones sino con arcas llenas.

El caso de Francia es más particular. Como ha recordado más de un analista en estos días, sus impulsos hegemónicos nunca se agotaron. Y algo lo recuerda en estos días: Siria, ese país que hoy parece estar en la mira de EE.UU., fue desocupado a cuentagotas por los franceses hace sólo 50 años. Puede decirse lo mismo de Inglaterra, que inventó a Irak, lo ocupó a comienzos del siglo pasado, y lo desocupó hacia 1930. No hay motivos para pensar que estos países, así como Alemania, hayan echado al basurero de la historia sus afanes de influencia global; sólo se han metamorfoseado. Rusia, por su parte, a pesar de ya no ser la granítica Unión Soviética, tampoco parece destinada a cumplir un papel secundario. Por añadidura, este país y Francia (a través de la empresa Elf) tenían negocios petroleros con Saddam, lo que los desanimaba de incendiar la pradera iraquí. Ahora tendrán que atenerse a una nueva negociación con el hermano mayor. EE.UU., resentidísimo, ya ha anunciado que Francia pagará su irrespeto por la «causa aliada». Eso se puede plasmar no sólo en el

desprecio (imperdonable a mi juicio) por el vino francés; también en la cuestión petrolera.

SILENCIO EN CHINO

China ha preferido mantener una actitud opositora discreta. Sus relaciones con EE.UU. no son malas, a pesar del episodio de un caza F-8 de su propiedad estrellándose nada menos que con un avión espía estadounidense (abril del 2001). Así como Rusia tiene un serio problema en Chechenia, China lo tiene, también debido a los musulmanes, en la provincia de Xinjiang. Exhibir una oposición «dura» contra EE.UU. la expondría a que los «duros» de la Casa Blanca respondan con una inesperada filípica en nombre de los derechos humanos

Washington ha callado ante muchas barbaridades y en muchos idiomas, pero sobre todo en mandarín. Eso permite a China portarse muchísimo peor que Cuba en materia de fusilamientos y reprimir a insurrectos de todo tipo. Es, asimismo, un poder al que no se le puede poner mala cara fácilmente.

Con la presencia, física, de EE.UU. en Oriente Medio, Rusia y China tendrán que hilar fino por una razón adicional: su acceso a los recursos petroleros del golfo y del mar Caspio serán monitoreados desde Bagdad. ¿Dejará el primer consumidor de petróleo (EE.UU.) que la vida siga igual? Pero también se puede formular otra pregunta: ¿será feliz el paso de EE.UU. por Oriente Medio? Tras este alarde de poder (así lo llamó Hardt en una entrevista para el diario *Perú.21*), ¿cómo hará para gerenciar un territorio tan indómito, donde el odio estalla incluso en ataques suicidas?

EL ISLAM EN EL ZAPATO

La carta es arriesgada. Washington apunta a reinventar Oriente Medio, a democratizarlo, un asunto que no pue-

de eludir si quiere hacer creíble su cruzada. Su, a juzgar por sus actos, pobre conocimiento del Islam, puede complicarle la vida en esta zona tan compleja. Por supuesto que tiene amigos en las petromonarquías más poderosas. Qatar, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos y la propia Arabia Saudita (el mayor productor de crudo en el mundo) no lo han abandonado, por interés financiero, pero a la vez taponeando un serio problema.

Así como para muchos italianos o españoles sus gobiernos ya no son creíbles, para muchos árabes de estos reinos, sus jefes empiezan a ser cuestionables: por sus métodos brutales, pero también porque permitir la presencia real de EE.UU. en la zona será el *súmmum* de la indignidad. El primer atisbo de esta furia lo hemos presenciado en el mismo Irak, en la ciudad de Kerbala, donde miles de chiítas (corriente del Islam mayoritaria en Irak) salieron a las calles a gozar de su «liberación», pero también a rechazar la presencia norteamericana. Eran cientos de miles.

¿Es esto insalvable? No. Ocurre sólo que un descaminado punto de vista no ha distinguido los matices en el Islam y, a la larga, ha estimulado los integristas violentos, que aún hoy siguen siendo minoría. Washington no ha sabido ponerse en los zapatos musulmanes.

EL NUDO PALESTINO

A través de los años se ha embarcado en relaciones enrevesadas. Apoyando a Bin Laden en su lucha contra la Unión Soviética, o trenzándose con regímenes como el del ayatollah Jomeini en Irán. Más recientemente, confundiendo, tendenciosamente, a Saddam con Al Qaeda. Hay demasiado resentimiento en la zona a causa de estos desatinos. Es tan grande como los pozos de petróleo y sólo una política de respeto al Islam (difícil de imaginar en la administración Bush) puede amenguarlo, con un añadido más

difícil: solucionar el conflicto palestino-israelí.

Es condición *sine qua non* para garantizar una presencia tranquila de Washington en Oriente Medio, y ya está siendo impulsada en estos días, con la entronización de Abu Mazen —un palestino más moderado— en el régimen de Yasser Arafat. El pronóstico, sin embargo, sigue siendo reservado. El nudo gordiano no está sólo en Palestina sino en Israel, donde Ariel Sharon tiene ahora compañeros de ruta que sólo aceptarán un acuerdo a su medida. Difícilmente harán concesiones y, peor aún, pueden ver este momento no como el de la negociación sino como el de la imposición.

EL GRAN GRITO

¿Hay alternativa frente a esta arremetida del país militarmente más poderoso de la historia? El «sistema» sigue funcionando, pero EE.UU. se destaca como el más grande. Y es, por si no estuviera claro, el que tiene armas nucleares más poderosas, de real destrucción masiva. Puede insistir, pero si fracasa económicamente (ése es el frente más flaco de la administración Bush), su hegemonía naufragará. La red de las transnacionales impedirá seguramente que esa caída sea libre y espectacular, pero podría producirse al menos un crack emocional.

Los otros países poderosos empezarán a mover sus fichas, a ver si este arrebató del más más no les complica la vida; pero en este panorama ha surgido un elemento de fuerza inesperada: la gran protesta global contra la guerra, la repulsa mundial expresada en boicots, marchas, apagones. Es algo que el mismo «sistema» ha parido, ayudado especialmente por la informática. Es imposible, o al menos no tan fácil, detenerlo, amansarlo, desvirtuarlo. Está aquí y el «Imperio» tendrá que convivir con él, al menos hasta que se produzca un nuevo estornudo en este otro mundo (¿posible?). ■

Posición de Latinoamérica frente a la guerra

Países	Aprueba	Ambiguo	Lamenta	Rechazo
Argentina				v
Bolivia		v		
Brasil				v
Chile			v	
Colombia	v			
Costa Rica	v			
Cuba				v
Ecuador		v		
El Salvador	v			
Honduras	v			
México			v	
Nicaragua	v			
Panamá	v			
Perú			v	
Rep. Dominicana	v			
Uruguay		v		
Venezuela				v

Fuente: FLACSO-Chile. «Análisis de las informaciones de prensa aparecidas en medios de comunicación abiertos al público».

<http://www.flacso.cl>



Un análisis de las declaraciones oficiales de los gobiernos de América Latina desde el inicio del conflicto en Irak muestra la falta de una postura regional y común frente al tema. De 17 países latinoamericanos, en 7 casos se aprobó explícitamente la acción militar encabezada por Estados Unidos, otros 7 gobiernos «lamentaron» o bien «rechazaron» el inicio del conflicto. ¿Una nueva actitud? No debemos olvidar que en relación a Estados Unidos, América Latina nunca ha tenido una conducta única, elaborada, una verdadera posición.

Los países centroamericanos, en bloque, aprobaron la invasión, e incluso expresaron su «disposición a participar en la coalición». Ni siquiera se escapó Nicaragua, el terror de Ronald Reagan allá por los años 80, en la época de los Sandinistas, que inventó, creó y financió a los Contras.

Solamente 4 países rechazaron la invasión: Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela. Algunos de ellos corren el riesgo de

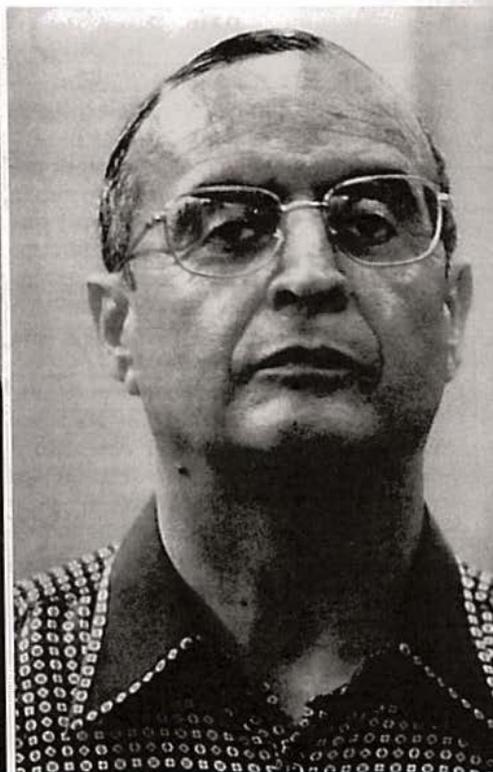
ser considerados parte del denominado Eje del Mal (Cuba es malísima y tropical), Venezuela es tierra rica en petróleo pero con sabor a Chávez, Brasil es cinco veces campeón del mundo en fútbol y no olvida su vocación de líder regional, y Argentina, digna, eso sí, expresó a través de su presidente Duhalde, en plena crisis económica, una postura crítica, indicando que «Argentina no es un país neutral, estamos en contra de la guerra».

El resto de los países sudamericanos – con la terrible excepción de Colombia – navega en las aguas de la ambigüedad. Nunca se sabe bien cuál puede ser la reacción del Tío Sam. No se debe estar ni muy cerca que nos quememos ni muy lejos que nos enfriemos, ese es el lema latinoamericano. En todo caso, la lucha despiadada por ser el país privilegiado comercial y geopolíticamente, hace que prefiramos la ambigüedad. Sobre todo si el dinero irá a las tierras del conflicto, a los desiertos del Medio Oriente, donde las papas, si las hay, sí queman. ■



Sospechosos

Enterrados como estamos en la política minúscula, aquella de las denuncias sin fin y sin pruebas, de los enjuagues paramafiosos y sin rubor, de los titubeos palaciegos, esto que el ministro Bruce ha llamado la «magalización» de la política, queriendo decir –imagino, espero– que el escándalo ha sido fomentado como la única razón valedera para lanzar una denuncia aparatosa, circense, de un político a otro tratando de desacreditarlo y de ocultar, a su vez, sus propias cochinas; de esa manera perdemos la perspectiva de los asuntos realmente importantes y de largo plazo. Las menudencias están a la orden del día,



comunes

ventiladas a la luz del sol, en proceso de descomposición. El caso de la Comisión de Fiscalización del Congreso, que lejos de investigar amenaza, insulta y que opera con un sospechoso espíritu de cuerpo en un ataque concertado contra el ex procurador José Ugaz y los jueces anticorrupción con la bendición tácita del mismo presidente del Congreso, Carlos Ferrero, el silencio del presidente Toledo y la anuencia del primer ministro Solari, es indignante. Todos se convierten en sospechosos comunes. El Congreso se ha convertido en un depósito de mediocridades y modales lumpenescos. La clase política nacional mira de soslayo al

país, pues no le importa tanto como sus bolsillos y sus negocios. La Comisión de Fiscalización es un instrumento de Montesinos para encharcar el proceso anticorrupción y sus miembros caballos de Troya de la organización criminal y corrupta. ¿Quién le teme a Jorge Mufarech? La decisión de expulsar al congresista Víctor Valdez de las filas del partido de gobierno tardó tanto que ya no interesa demasiado, así como la tibia y temerosa amonestación al envalentonado y vociferante Mufarech. ¿Por qué el presidente no puede deshacerse de él? ¿Cuántos favores le debe el presidente al ex ministro de Fujimori? ¿Mufarech chantajea a Toledo?

Llamar controvertido a alguien como Víctor Valdez es un eufemismo. En 1996 se le abrió un proceso por delito contra la libertad por manejar un centro de masajes que en realidad era un prostíbulo en San Borja. En mayo del 2001, dos semanas antes de jurar como congresista, fue condenado a dos años de cárcel por usurpación agravada. El Ministerio Público lo investiga por la presunción de delitos contra la fe pública, falsedad ideológica y material al consignar como patrimonio una suma superior a los diez millones de dólares, incluyendo su biblioteca del millón, además de haber traficado con el sueldo de los maestros de Pucallpa, su tierra natal. Si hubiera un poco de cordura, el desafuero sería su siguiente estación. Pero eso no va a suceder. Cada congresista le cuesta al país S/. 48 400 mensuales, sin contar viáticos ni viajes. En los 118 congresistas el Estado gasta alrededor de S/. 6 millones mensuales. Motivo suficiente como para ser más exigente a la hora de elegirlos. Los electores también son responsables de que delincuentes accedan a altos cargos políticos.

Mientras tanto, se olvida que el objetivo primordial es la lucha contra la corrupción en el régimen anterior. En las siguientes semanas se inician los juicios más importantes para Vladimiro Montesinos, aquéllos relacionados con

narcotráfico y derechos humanos y por los que podría ser sentenciado con las condenas más fuertes. Por eso empiezan las amenazas al procurador Vargas Valdivia, por eso las extorsiones a jueces y empresarios. La mafia que controla medios de comunicación seguirá atacando a cualquiera que intente levantar la voz para protestar. Que el diario *La Razón*, de propiedad de los Wolfenson, sea el vocero de las alteraciones y rabietas de Mufarech no sorprende tanto como que el diario oficialista *Pura Verdad* le siga la pauta al primero. El Apra, por supuesto, tiene su lugar privilegiado a la hora de relativizar honores ajenos, encubrir al ex presidente García y crear el clima de caos favorable para los corruptos. Tiene mucho que esconder en el caso de las cuentas millonarias de Agustín Mantilla. Para los corruptos, todos somos como ellos; por lo tanto, nadie es culpable. ¿No será que a Palacio también le es útil la Comisión de Fiscalización?

Por eso, también, es esencial que el gobierno –Palacio, principalmente– deje de relacionarse directa o indirectamente con mensajeros de la mafia, mancillando de paso la investidura y la agónica credibilidad presidencial. El entonces candidato Alejandro Toledo tomó las banderas de la lucha contra la corrupción y fue elegido para no volver a la impunidad que representaba (y representa) García. Ahora descubrimos que Toledo no mantuvo una decorosa distancia con estos sectores mediáticos de la mafia. De eso hace sólo dos años. Ingenuamente el presidente le quita credibilidad a los esfuerzos moralizadores y abona en el espectáculo que la mafia necesita. Hay que distinguir bien quién está a favor y quiénes en contra de la lucha anticorrupción. Y también quiénes se hacen los muertitos, los mudos, los solapas. Adecentar la política parece una tarea titánica pero imprescindible. No hay que dejar la política únicamente en manos de los políticos. (M.P.O.) ■



No empujen. Muchas decisiones de gobierno se toman luego de ver las cifras del lunes. El estado de ánimo de la población le sube o le baja el dedo al presidente (Caretas).

La encuesta nuestra de cada día

ALBERTO VERGARA*

Los lunes se han vuelto los días privilegiados para el debate político en nuestro país. Ya no, como hace algunos años, debido a alguna entrevista fulminante del domingo por la noche o a la herida sufrida en el bolsillo tras un nocturno mensaje a la nación. Tampoco debido a grandes columnas de opinión capaces de remover el círculo político, y menos aún a manifestaciones populares dominicales que picaran el mar político. Nada de eso. El lunes bulle de política porque aparecen nuevas encuestas sobre la popularidad del presidente. Las cifras son recogidas en titulares por los periódicos, los periodistas lanzan peroratas sobre los errores y omisiones del gobierno, los voceros de las encuestadoras defienden sus resultados, la oposición señala la artificialidad de la subida o el descontento popular que refleja la bajada, y el oficialismo opina exactamente al revés.

Confieso mi estupor frente al fenómeno. Que la vida política del país esté en buena cuenta regida por las cifras que arrojan las encuestadoras cada lunes me parece malsano. La caída genera que el Gobierno varíe su conducta respecto de su relación con Telefónica y la subida que se registró hace poco más de un año tras un atentado senderista determinó la postergación de cambios ministeriales que en su hora eran urgentes. No pocas decisiones que involucran el futuro del país se toman a partir de la cifra del lunes. El estado de

ánimo de nuestra población en aquella semana, maníaco o depresivo, se encarna en plan de gobierno. Si estamos en alza priorizamos la estabilidad de los contratos, si caemos damos un ultimátum.

Y si el Gobierno determina su agenda desde la fotografía de un porcentaje, la oposición no se queda atrás. Los embates arrecian si siente la popularidad del presidente mellada y se hacen propuestas desde el Congreso según el clima dibujado por las barras de una encuesta. Y ya hemos escuchado alguna vez voces reclamando renunciaciones o vaticinando situaciones de emergencia porque el presidente se acerca a índices de aprobación diminutos. En la orilla de los medios de comunicación la excitación que genera el lunes de cifras es notoria. Todos los programas radiales matutinos tienen material para que quienquiera se despache sobre los resultados de las encuestas, las primeras planas están aseguradas y los noticieros tampoco escatiman las apostillas a las cifras. Ese día la política vende, los narradores son analistas, el político olvidado tiene tribuna y los intereses llevan disfraz. Y así la resaca de las cifras puede durar toda la semana.

¿A qué se debe esta fiebre de lunes por la mañana? Si hay que decirlo en dos palabras: a la pobreza intelectual de nuestra clase dirigente y de los medios de comunicación. Sumemos una tercera: el desinterés frente a la cosa pública por parte de una población desideologizada desde los ochenta y acostumbrada a la desinformación en los noventa. En este

* vergarapaniagua@hotmail.com

marco la discusión política más allá de la coyuntura es improbable y casi inexistente, porque arriba no la pueden producir y abajo no la pueden exigir. Sin embargo, no hay quien pueda declarar la abolición de la política; tiene secciones programadas en los diarios y revistas, están los analistas y sus columnas por llenar, la televisión y sus intereses por satisfacer. Hay, entonces, que reinventarla para que venda. La encuesta es la baratija reencauchada en manos de los mil y un mercachifles.

El debate político ha desaparecido en términos generales. Campea la indiferencia porque ya no es un tema que interese. Dejó de serlo hace mucho. Los términos políticos, las doctrinas, los propios partidos jamás confluyen con el gran público para el cual las posiciones político-ideológicas han pasado a ser ciencias ocultas o al menos retóricas alejadas, si no tramposas. Las instituciones se perciben corruptas y sus inquilinos, pasajeros o aferrados, como detentadores precarios.

La encuesta ha construido un eje de análisis que maquilla la carencia de debate político. Decía Giovanni Sartori en los años setenta que la categoría «derecha-izquierda» era el eje de análisis político para el lego, un índice para profanos. Nunca imaginó que esto podría empobrecerse hasta llegar al de **subió-bajó**. Con éste no hay pierde, las cosas son simples, no hay que hablar de programas, ideas ni nada parecido. Todo el mundo puede entender si el columpio baja o asciende. Todos contentos, actores, platea y empresario satisfechos. Aquéllos representando una obra lineal, convencional y sin mucho ensayo; al frente, celebran un texto que se entiende y donde todo es explícito. Y en ventanilla, ni se diga, si no fuera por esta obra el teatro ya estaría quebrado.

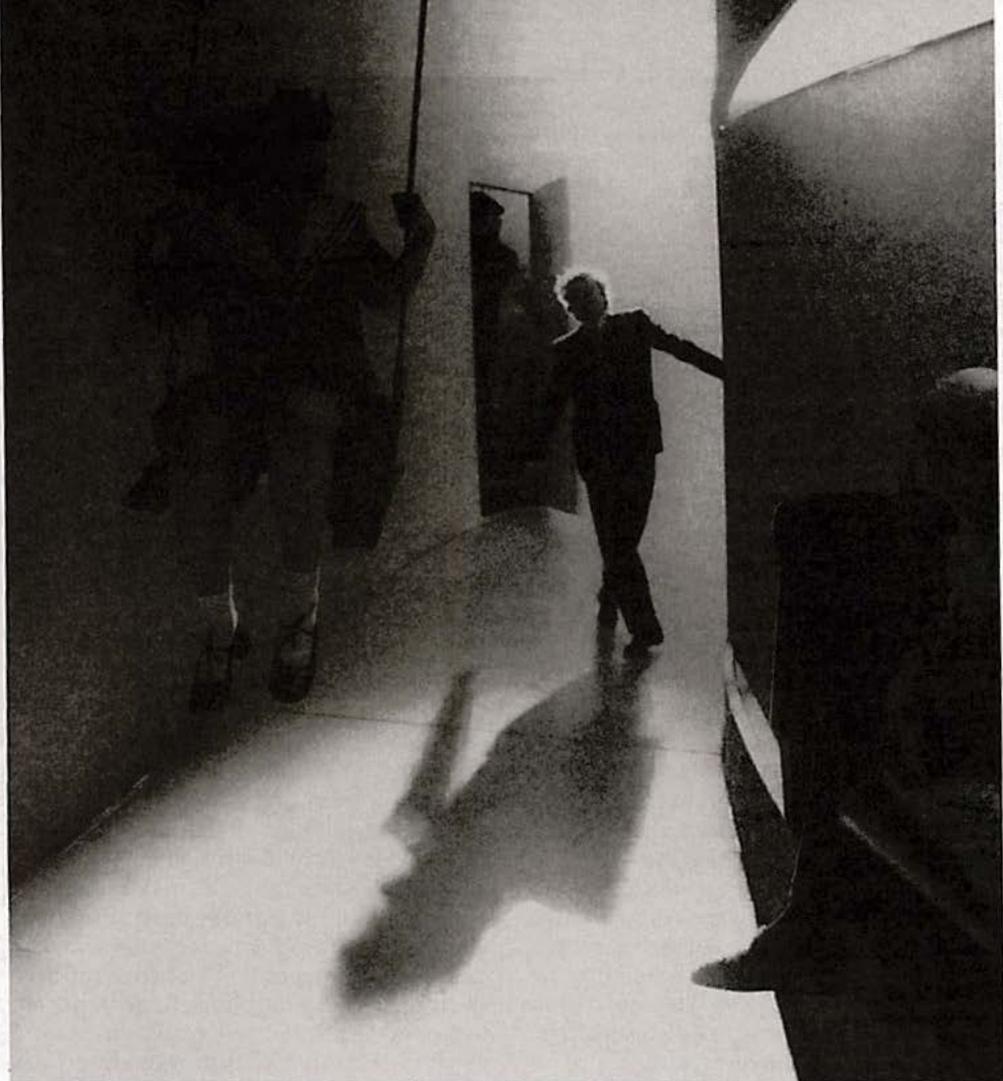
EL CICLO VITAL DE LAS ENCUESTAS

Aparecen, los medios les dan carácter de tema prioritario para la nación, periodistas y políticos hacen su agenda a partir de ellas (las encuestadoras también, porque en dos semanas hay que tener regis-

trado el nuevo humor de la masa) y el Gobierno termina creyendo que efectivamente el estado de ánimo de la población es importante para tomar o dejar de tomar decisiones. Porque el asunto clave aquí es que esas encuestas reflejan, en la mayoría de casos, emociones y desinformación. Y entonces, a partir del desconocimiento generalizado de los encuestados se empieza a obtener conclusiones para el manejo del país. Como decía Sartori, a la gente le preguntan demasiado «**qué opina sobre esto y aquello**» y muy poco «**qué sabe sobre esto y aquello**».

Incluiré un elemento adicional a mi argumentación. Es cierto, la encuesta permite ocupar los espacios políticos frente a la ausencia de discursos más elaborados que trasciendan la cotidianidad. Sin embargo, algunos espacios para derrotar el día a día están abiertos y aún así son vencidos por la encuesta semanal. El Acuerdo Nacional agoniza empachado de su propia pretensión mientras el médico a cargo le esconde las sales digestivas: imposible que compita. El debate de reforma constitucional y la Comisión de la Verdad tampoco dan fuego mediático. Acaso la corrupción pueda competir con la encuesta, aunque queda por ver si las denuncias por derechos humanos o lavado de dinero generarán tantos titulares como los cantineros despechos de Jacki, Laura y la Pinchi Pinchi. Lo concreto es que bajo el fuego artificial de las cifras, seguimos andando a tientas, incapaces de imaginar el futuro.

Nunca termino de entender qué significa responder si uno aprueba o desaprueba al gobierno. Sospecho que es una pregunta que satisface al dogmático, habituado a hacer uso categórico de su odio o fidelidad. Pero al resto la pregunta se nos presenta incompleta y, si somos honestos, una fuente nada confiable para sacar conclusiones sobre el manejo de un país. Aun así, siendo consciente del grado de desinformación con que cargan los resultados de las encuestas, yo no dejo de ver con satisfacción a un pueblo **qui se méfie** de sus gobernantes y les regatea coqueteos.



¿Subió o bajó?: he allí todo el eje de análisis político. No hay que hablar de programas ni de ideas. La clase dirigente se limita a observar el columpio y los medios son la caja de resonancia de las encuestadoras. («El todo es parte». M. Roth, 1986.)

A mí me tiene sin cuidado la aprobación del presidente de la República por lo que significa en sí (se le ha elegido para gobernar por cinco años, independientemente de lo que digan 500 personas cada semana en Lima). Sin embargo, me preocupa en extremo porque la tiranía del porcentaje es siempre oída, cuando se hincha y cuando resbala por la pendiente. La popularidad robustecida abre las puertas a la vanidad de los gobernantes, fuente inagotable de insensatez. Por ejemplo, para nadie es un secreto que el envalen-

tonamiento **peruposiblista** en el desalojo de las figuras independientes del Gabinete estuvo marcado por el envanecimiento a causa de la base tres. De otro lado, la aceptación que enflaquece también señala nuevos derroteros a seguir, porque se ha instalado la idea de la encuesta como fuente de estabilidad del país. Así puestas las cosas, un gobierno débil (por razones bastante más complejas que las desaprobaciones populares), con un presidente que pareciera temerle más a su partido que a los de oposición, vive

jaqueado por los porcentajes de los lunes. Y los jefes de las encuestadoras salen pontificando sobre la estabilidad del régimen, la gobernabilidad del país, la legitimidad del gobierno, la conveniencia o no de ciertas medidas, y yo no dejo de preguntarme ¿por qué diablos es importante lo que digan estos fotógrafos respecto de un proceso largo?

Las legitimidades no se construyen porque en un determinado momento se consiga cierto apoyo o cierto número de votos. Es un ejercicio de paciencia política lo que las edifica. Cuidémonos de las popularidades estratosféricas y de las construidas como un relámpago. Me nace una repulsión visceral por esa pseudo legitimidad germinada en un golpe de suerte o en la violencia. Popularidades al paso que suelen desinflarse tal como vinieron, bien porque los datos cambiaron de estrella, bien porque la violencia cruzó a la otra ribera. Me viene a la mente Fujimori inflando su popularidad de lunes por la mañana tras una caminata sobre cuerpos decapitados y desparrramados por las escaleras de la residencia japonesa. En esta vorágine de la encuesta, acaso todos compartamos aún la inclinación por el carisma o esperemos magnetismos amorios entre líder y populacho. La vieja ilusión de creer que entre las sábanas de la política deben confundirse el poderoso y el subordinado para que la fiesta siga en paz.

Gobierno y régimen, aprobación y legitimidad. Que la aprobación gubernamental suba o baje es algo que sólo debería importarnos a la luz de la legitimidad del régimen democrático. Las popularidades presidenciales pueden alzarse robustas pero abonadas con desprecio por la tolerancia y la pluralidad; no nos faltan ejemplos. Pueden, también, acercarse al suelo mientras se mantiene la lealtad al régimen constitucional. No es relevante, por tanto, la aprobación pasajera del gobernante sino la legitimidad paralela que debiera generar el régimen democrático entre la población. En la medida que el rechazo o aprobación de un gobierno tenga en el anverso el apo-

yo popular al régimen democrático, nunca estaremos ante una real «crisis» o «abundancia» de legitimidad presidencial. No confundamos la foto del balcón y el éxtasis con legitimidad.

El asunto de fondo es si Gobierno, oposición, líderes de opinión y ciudadanos en general tienen un programa de vida política, unas cuantas ideas básicas por las cuales trabajar en el futuro. Pero esto no está difundido; el ideario político, la defensa de unos principios que puedan regir nuestros actos en un plazo de tiempo más o menos durable es inexistente. Y es ante esta carencia de horizonte que la encuesta se hace tirana de la cosa pública, si no hay proyectos se vive al día, de lunes en lunes, bajo el primitivo eje de análisis subió-bajó.

Si como algunos estudiosos están señalando hay una tendencia hacia el fin del reinado de la antipolítica (aunque el término no me gusta) y hay indicios del regreso de la política al país (ver, por ejemplo, el excelente artículo de Carlos Meléndez en el número anterior de esta revista), creo que es fundamental replantear la forma de observar la política nacional. Desde luego es patético que la clase política tome medidas que afectan directamente a los ciudadanos a causa de lo que pontifique el **shadow cabinet** en que han devenido las encuestadoras, pero no lo es menos que analistas y medios de comunicación consideren sus cifras y gráficos como referencia obligada para el análisis político. Al menos yo me opongo a la tiranía del Excel y espero que nos echemos a trabajar en Word. Esto implica sencillamente colaborar en la construcción de partidos políticos que a su vez desarrollen doctrinas, revisen las que han tenido o se planteen nuevas. No para tener mamotretos dogmáticos sino organismos partidarios democráticos que, guiados por unos cuantos principios, puedan imaginar el futuro. Entretanto, el país se agotará cada lunes por la mañana, mientras la mayoría de peruanos recorre la ciudad constatando que la calle está dura y que su clase dirigente se limita a observar el columpio. ■



«El liberalismo en nuestro país no ha sido democrático. Ha sido una ideología que pasó por las aduanas ideológicas de una elite que buscaba defender sus posiciones aristocráticas y excluyentes». En la foto, el pecho de Manuel Prado en el cambio de mando del 28 de julio de 1956 (Caretas).

Ni liberales ni demócratas

ALBERTO ADRIANZÉN M.*

QUEHACER

Uno de los problemas, acaso el principal, que hoy encuentra la democracia para su implantación en el país, es su permanente incapacidad de ser, además de un régimen político, una forma de organización de la sociedad. No hay un orden social, económico, político y cultural que impida que el liberalismo entre en conflicto con la democracia. Es decir, los peruanos no podemos ser democráticos y liberales al mismo tiempo.

Por eso el liberalismo en nuestro país no ha sido democrático. Ha sido una ideología que pasó por las aduanas ideológicas de una elite que buscaba defender sus posiciones aristocráticas y excluyentes. Nunca fue igualitario. El liberalismo, que bien pudo alentar un proceso de modernización capitalista, terminó por ser bloqueado, deformado y sustituido por una propuesta al servicio de una sociedad jerárquica y estamental. El liberalismo sirvió así no sólo para la defensa de una sociedad tradicional sino también —y ahí radica su tragedia— para justificar las desigualdades entre peruanos, contraviniendo así su esencia reformadora. Lo mismo se puede afirmar de su impronta laica. Es difícil olvidar cómo los «liberales peruanos» sacaron a las calles a la Virgen de la Evangelización y al Señor de los Milagros, como «aliados» en su campaña electoral de 1990, menos aún su discurso racista en ese mismo año.

Pero tampoco la corriente democrática ha sido liberal. Los procesos de

democratización, es decir aquéllos que se han planteado el tema de la igualdad como el velasquismo, así como las grandes corrientes ideológicas como el aprismo y el socialismo, han sido autoritarios y, sobre todo, antiliberales.

El resultado ha sido la imposibilidad de la existencia de una República en nuestro país. De un pacto jurídico entre los peruanos. El pueblo, que en una propuesta republicana nace cuando todos sus integrantes, por ser iguales, están sujetos a un mismo Derecho, casi siempre fue concebido por el liberalismo peruano como una plebe y por la corriente demócrata como los sectores populares. Ambas concepciones, ya sea por razones elitistas o vanguardistas, terminaron por impedir el nacimiento de una democracia que propiciara el autogobierno del pueblo. Por ello tampoco nos debe extrañar que la democracia en el país haya sido concebida no «como expresión efectiva de la voluntad general, es decir, como **gobierno del pueblo**» sino más bien, como dice Nun, como el «gobierno de los políticos», y la participación política como un mero soporte de éste y no como un mecanismo de legitimación y profundización de la propia democracia.

No es extraño, en este contexto, que los grandes procesos de modernización capitalista de nuestro país, que se supone son el soporte de la democratización, se hayan movido ya sea a través de «modernizaciones tradicionalistas», como los califica Fernando de Trazegnies, o de «modernizaciones compulsivas» como los llama el chileno José Bengoa. El primero, se desarrolla «como una estrategia de

* Analista político. Sociólogo.

adaptación que lleva a cabo una clase tradicional para absorber las mayores dosis de modernidad liberal capitalista compatibles con la dominación aristocrática». Aquí lo que tenemos es una refuncionalización de las elites, orientada al mantenimiento de su propia condición de elite, y de un núcleo conservador que buscan preservar. Como diría Víctor Andrés Belaúnde, se trata de un «tradicionalismo evolutivo».

En el segundo caso, las modernizaciones son violentas, compulsivas e irreflexivas, y tienen el problema de romper con las identidades pasadas, desvalorizar la cultura y provocar un enorme vacío cultural. «En esos casos abunda la falta de sentido, y sus consecuencias: la falta de interés por lo público, la inmoralidad, la corrupción, la delincuencia, en fin la falta de vínculos entre quienes viven en sociedad (....) Se pierde el sentido de ciudadanía. La modernización compulsiva puede ser un proceso de devastación cultural en medio del cual se construye una sociedad vacía, sin vínculos profundos respecto al pasado ni al futuro», pero también «sin vínculos profundos entre sus miembros».¹

Modernización tradicionalista bien puede ser el proceso llevado a cabo durante la llamada República Aristocrática, que buscaba, entre otras cosas, legitimar tanto al Estado como a una elite en un momento de cambio. Mientras que la compulsiva es lo que hemos vivido bajo el período fujimorista. Es cierto que estos procesos nunca se han presentado «puros» en nuestra historia. Se puede afirmar que en varios momentos, incluso, se confunden. Pero lo que interesa anotar es que el Perú hasta ahora no ha conocido un proceso de modernización que coinci-

da con la ampliación e implantación de un sistema democrático estable. El resultado ha sido siempre elites sociales, políticas y económicas que han terminado por deslegitimarse y distanciarse rápidamente de la población, instituciones que no han sido inclusivas y menos representativas de todos los peruanos, y procesos de modernización que terminaban por generar mayores desigualdades entre los peruanos. Ni elites ni institucionalidad democráticas, ni desarrollo inclusivo... Ese ha sido el drama de los peruanos.

TRANSICIÓN Y DEMOCRACIA

Hoy el país y los peruanos vivimos una quinta transición a la democracia en los últimos setenta años. Por lo tanto, tenemos la posibilidad de ser ciudadanos, de dar nacimiento a una república y a un modelo de desarrollo inclusivo. Dicho en términos más breves, de fundar una democracia inclusiva.

Como sabemos, nuestra historia ha sido esquiva en estos y en otros puntos. No es el caso analizar el porqué del fracaso de estas transiciones. Sin embargo, sí interesa llamar la atención sobre un problema, diríamos estructural, de estas transiciones: su incapacidad de ser fundacionales y reformadoras.

Se ha planteado la discusión respecto a si una vez instalado el gobierno de Alejandro Toledo, el 28 de julio de 2001, la transición concluyó en el país y, por lo tanto, estaríamos hoy en la fase de consolidación democrática. Si se define la transición como el paso de un régimen a otro, esto es de uno autoritario a otro democrático, ésta ha concluido. Sin embargo, si se la analiza a luz de la experiencia histórica vivida, lo más probable es que ésta continúe. Las razones hay que buscarlas en los factores que definen el propio proceso de consolidación del régimen demo-

1 José Bengoa: La comunidad imaginada.

crático y no exclusivamente el tránsito de un régimen a otro. Es decir, en la conquista de una democracia estable y permanente; todo lo contrario, por cierto, a las democracias frágiles y precarias que hemos tenido. En realidad, en todo este tiempo, si algo ha

país no basta cambiar de régimen, tiene que desarrollarse, también, un cambio de orden que no sólo permita darle sostenibilidad en el tiempo sino también hacerla compatible con el liberalismo. Es decir, acceder a una democracia definida como un con-



Las puertas de la modernidad nos quedan grandes y lejos para los peruanos. En cambio, vivimos en una perpetua transición hacia algo de lo que no tenemos certeza (Escena de la película También los enanos comenzaron desde pequeños, de Werner Herzog).

fracasado principalmente en el país es, justamente, la consolidación de la democracia —no así las transiciones hacia ésta— por carecer de un espíritu reformador.

Si se acepta lo dicho, resulta igualmente necesario aceptar lo siguiente: para consolidar la democracia en el

junto de procedimientos, pero también como forma de organización de la sociedad. Estamos, por lo tanto, frente a una doble transición: de régimen político y de orden social y económico. La primera da curso a la segunda, pero ésta confiere sentido a la primera.

Si se compara esta transición con la de los años setenta, ambas plantean (o encierran) un mismo problema: la necesidad de un nuevo orden que haga compatible a la democracia con sus promesas. Desde este punto de vista, a las tareas que deja la transición se suman otras propias de la consolidación. Se establece así un vínculo de continuidad y ruptura entre ambos procesos. Si se quiere, cuando la democracia se consolida concluye la transición. La transición de régimen, por lo tanto, debe ser ubicada como un componente (y fase) de una transición mayor.

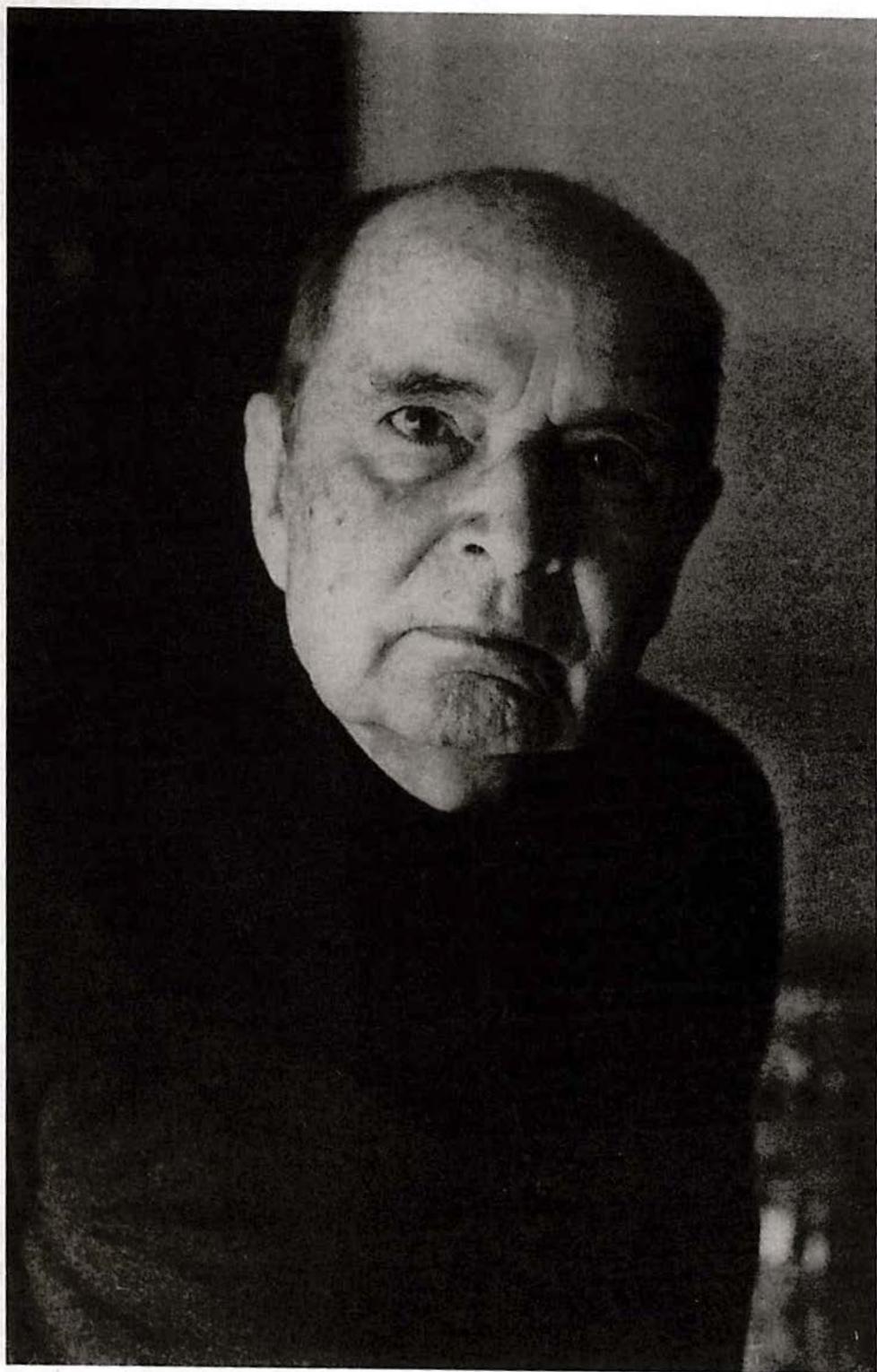
Por ello, si bien la transición enfrenta tareas propias, como es el desmantelamiento del régimen autoritario, implica, necesariamente, el inicio de un nuevo orden. Combina, por lo tanto, las reformas institucionales con los cambios estructurales. No es ni debe ser simplemente la mudanza de un régimen a otro; debe ser el final también de una sociedad basada en la exclusión y en la discriminación. Dicho de otra manera, es el final del péndulo entre democracias frágiles y autoritarismo, pero también el final de los procesos de modernización tradicionalista o compulsiva que pretenden ya sea perpetuar elites excluyentes o mantener sociedades desiguales. De ahí que la democracia que se construya en esta etapa deba ser lo suficientemente fuerte institucionalmente, es decir en términos de procedimientos, como para soportar el conflicto de intereses que se desarrolla al cambiar un orden so-

cial y económico que propicia y perpetúa la desigualdad.

En este contexto, la transición debe ser concebida —y así fue en el caso peruano— como un acto fundacional que clausura una etapa y abre el cauce a otra. Al hacer esto impregna al proceso de consolidación, justamente, de un profundo carácter reformador. En el caso peruano, si bien existió ese espíritu en la transición, el presidente Paniagua en su primer mensaje a la nación afirmó, justamente, que se cerraba una etapa (la autoritaria) y se iniciaba otra (la democrática). Sin embargo, ese mismo espíritu reformador ha quedado trunco en el gobierno del presidente Alejandro Toledo, con lo cual ha quedado pendiente la agenda de la consolidación democrática.²

Si bien éstos no son todos los puntos, lo que importa destacar, en esta fase de consolidación (o transición) democrática, es que ésta debe partir de una plataforma de reformas que es, justamente, lo que le da sentido al proceso. Ello nos conduce a lo siguiente: la suerte y la consolidación de la democracia depende, finalmente, de la política que se desarrolle, esto es de un conjunto de políticas públicas que se derivan de esa plataforma de reformas que es consecuencia de la realidad y de viejas herencias. Cuando logremos construir socialmente esa plataforma de reformas, pero además cuando logremos hilvanar los procedimientos institucionales y legales con la instauración de la misma, habremos dado un paso importante para superar la precariedad de nuestra democracia y la desigualdad social. Pensar así, finalmente, es plantearse la posibilidad de gobernar el país a partir, justamente, de las herramientas que brinda el propio sistema democrático. De ser modernos, esto es ciudadanos, lo que es todavía una tarea pendiente entre nosotros. ■

2 Por razones de espacio sólo mencionamos los puntos más saltantes de esta agenda: a) la reforma militar; b) la reforma del Poder Judicial; c) la reforma de la economía; d) la reforma del Estado en una triple dimensión: como aparato administrativo y sectorial, como poder político y como Estado de Derecho; e) la reforma fiscal; f) la democratización de la sociedad civil; y g) la lucha contra la corrupción.



Carlos Domínguez

El instante vanguardista de Jorge Basadre

MIRKO LAUER*

En lo que suele ser considerado su primer libro están los extremos de la vida de Jorge Basadre, desde el título mismo.¹ *Equivocaciones* suena a una mezcla de humildad personal con provocación vanguardista, su probable origen consciente.² Lo confirma que no aparezcan equivocaciones, en el sentido de errores, como tema en el texto. Mi argumento es que en esas páginas nadie se equivoca, en efecto, sino que la palabra lleva inscrito un mensaje recóndito, de capital importancia, del que probablemente el propio Basadre no tiene conciencia. *Equivocaciones* sería así el punto de encuentro de dos vocaciones equivalentes, dos equivocaciones en un momento de peso igual y parecidas al grado de poder ser comparadas. Me estoy refiriendo, por supuesto, a la vocación del crítico de las humanida-

des y a la del historiador. Pero también me podría estar refiriendo al intelectual contestatario y académico moderado.

En la recurrente búsqueda de dónde anclar al joven Basadre progresista y hasta contestatario, *Equivocaciones* es el mejor puerto. Quienes exageraron el conservadurismo del Basadre maduro inventaron de paso un Basadre joven mucho más a la izquierda de lo que estuvo. Y sentimiento de izquierda hubo. Pero lo radical en esa historia no fue tanto Basadre sino los propios años 20 peruanos. Lo de Basadre fue sobre todo una sintonía saludable con lo mejor de su tiempo. Todavía en 1943, como lo cita Julio Ortega,³ Basadre reclamaba «la transformación de la búsqueda reorientándola hacia el futuro, el sueño del paraíso no perdido sino por encontrar», una frase que quiero considerar con resonancias socialistas. Las intervenciones en asuntos públicos de sus dos últimos años marcan un retorno a la opinión cuestionadora del orden establecido.⁴

Con el nombre de su folleto (58 páginas en la edición de 1928, 70 en la de 2003, que añade un prólogo de Abelardo Oquendo y una *addenda* con dos breves textos de la época) Basadre nos hace una implícita confesión: aunque su paso por la facultad de Letras mostraba que la vocación del historiador ya estaba decidida, el libro es un intento de poner

* Poeta y columnista político del diario *La República*.

1 En realidad su primer libro fue *El alma de Tacna, ensayo de interpretación histórica*, de 1926, que él mismo mantuvo más bien en la sombra.

2 Lima: Casa editora *La Opinión Nacional*, 1928. Reeditado por la Librería *Studium* en 1988. Reedición facsimilar por la Universidad San Martín de Porres, 2003.

3 *Folios*, Caracas: abril 2003.

4 *Agenda de Basadre para el Perú del siglo XXI*. Lima: ICPNA, 2002.

en marcha una vocación paralela de crítico cultural. No ocurrió. Más tarde produjo una antología de la *Literatura Inca* (1938),⁵ pero para entonces ya la imposibilidad de pensar en Basadre como un hombre de letras tenía un decenio. Más tarde aparecieron unos panoramas literarios más bien resecos en las últimas ediciones de su *Historia de la República del Perú*.⁶ Es irónico que probablemente la equivocación en el fondo estuviera en creer que realmente había en su persona dos líneas vocacionales equivalentes.

El joven Basadre –vinculado a algo llamable el espíritu contestatario y hasta socialista de aquellos tiempos– también puede ser encontrado en *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, aparecido al año siguiente de *Equivocaciones*.⁷ Pero es en los ensayos sobre poesía, cine y vida moderna que Basadre aparece más libre, menos abrumado por el papel, mitad inventado por él y mitad impuesto por los demás, de conciencia estabilizadora de un pasado republicano que bajo otra mirada acaso hubiera sido insoportable. Este libro es el baño de presente y de futuro que el historiador se da antes de zambullirse en el caldero republicano que en 1924 Abelardo Gamarra había llamado *Cien años de vida perdularia*.

Equivocaciones es por su tema, su temperamento, su fecha, un libro vanguardista. También por la prosa, cuya afinidad con la de *La casa de cartón* ha hecho notar Luis Jaime Cisneros. Su subtítulo, «Ensayos sobre literatura penúltima», es un reconocimiento de que la última no es la de José María Eguren, Abraham Valdelomar o Zulen (así lo llama, por el puro apellido reconstruido) sino la de sus amigos vanguardistas, a los que dedica uno de los ensayos, cuyo título también es decidir: no literatura nueva, ni última, sino sólo reciente. Pero a pesar de este reticente prurito de exactitud, el texto es una clara defensa de los

vanguardistas locales frente a los ponzoñosos dardos que César Vallejo les venía lanzando desde Europa, desde 1926.

La defensa que hace Basadre es escueta, pero certera: «Absurdo es, en suma, desdén el arte nuevo que en Europa ya tiene obras tan perennes como las que deja el pasado. Absurdo, igualmente, desdén el arte nuevo en América y en el Perú, a pesar de la exuberancia de mediocridad que ha tenido». No me parece exagerado decir que aunque no hace creación literaria, el joven Basadre es un vanguardista. Si fuera necesaria alguna prueba, además de su estilo de pensar y de escribir en ese momento, allí está la suerte que corrió el libro mismo, agotado y olvidado tres cuartos de siglo, gozando de una celebridad casi secreta, como tantos poemarios vanguardistas. Por ejemplo, la enciclopedia de temas peruanos de Alberto Tauro del Pino (2001) no lo menciona.

Los dos textos añadidos a esta edición muestran al futuro historiador en los actos característicos de aquella juventud literaria: participando en una revista vanguardista, teorizando sobre estética, prologando la plaqueta poética de un amigo. La revista fue *Jarana* (1927), esfuerzo común dirigido por su amigo Adalberto Varallanos, cuyo único número declara que «no reconoce como antecedentes ciertas hojas 'vanguardistas' aparecidas últimamente». Basadre en cambio se permite proponer su propio libro «como una revista... inmediateista, fugaz». El fallecimiento de Varallanos en 1929

5 Paris: Desclée de Brouwer, 1938. En la Biblioteca de Cultura Peruana de Ventura García Calderón.

6 La edición más reciente, y una de las más descuidadas, es la octava. Lima: Empresa Editora La República, 1999, en 16 volúmenes.

7 Lima: Imprenta Rivas Berrio, 1929. Lima: 1947; Lima: Mosca Azul Editores y 33 editores, 1980.

marcó un tañido fúnebre en la relación de Basadre con la vanguardia. En su prólogo-obituario escrito en 1931 (publicado en 1939) ya se refiere al amigo muerto dos años atrás como «este muchacho».⁸

Un aspecto que atrae a Basadre al vanguardismo es su carácter provinciano. No ha vuelto a haber una corriente literaria implantada en tantas capitales del interior del país, o en que los provincianos tuvieran un papel tan protagónico. El historiador siempre se sintió una suerte de representante de Tacna, donde incluso tenía raíces profundas en los cacicazgos indígenas locales. Basadre dejó la vanguardia, como todos, en la depresión que sigue a las primeras derrotas populares post-1929, que fatídicamente coinciden con la muerte de José Carlos Mariátegui, otro amigo. La aparición de los dos tomos de su *Iniciación de la República* (1929, 1930)⁹ marca el cambio. A partir de allí se hizo demasiado importante e institucional, incluso para su propio gusto. La sensación, al menos para el gran público no especializado, es que recién volvió a jugar con ideas heterodoxas más de 40 años más tarde, en el libro-entrevista que le hizo Pablo Macera (1973).¹⁰

Equivocaciones es una exploración de la modernidad, cada ensayo una cala en ese aspecto en el espíritu de su tiempo. Su estructura es la de una recopilación, aunque sólo contenga ocho textos en verdad breves, si bien muy trabajados. Pero como sucede en tan-

tos textos vanguardistas, las intuiciones brillantes, las comprensiones certeras y las aproximaciones logradas terminan no articulándose entre sí, debilitando en el folleto la condición de libro redondo. Para ponerlo de alguna manera, siento que siempre he vuelto a **Equivocaciones** en busca del autor, no tanto del texto.

Pero hablar en este caso de intuiciones brillantes no es un elogio formal: Basadre se acerca con seguridad a temas que tardarían mucho en reaparecer, más adornados y difundidos, en otras latitudes. Por ejemplo cuando en el ensayo sobre «Anverso y reverso del cinema» anota que muchas novedades técnicas no son sino prolongaciones de una mecánica básica. Ya en uno de los dos textos que publicó en Jarana dice que «el fonógrafo...es la imprenta de la música. La fotografía es la imprenta de la realidad exterior, pero da lugar al cinema». Un tipo de argumento que volverá célebre al profesor de literatura y crítico de los medios Marshall McLuhan en *Understanding Media* (1964).

De ocho textos uno es biográfico (Pedro Zulen), tres están dedicados a la literatura peruana (José María Eguren, Abraham Valdelomar, autores más recientes), tres a expresiones del espíritu de los tiempos (el cine, la emoción social, el spencerismo social), y uno es una viñeta afectuosa de 15 líneas sobre José García Calderón, muerto en 1916, con un remate compungido «Por más solo que esté ahora, no lo estará tan solo como acá». Llamarlo un libro de crítica literaria resulta, pues, inexacto. Más cerca estaría una expresión de estos tiempos (y ya un poco de salida): un libro de estudios culturales. Su rescate por parte de la Universidad San Martín de Porres e Ismael Pinto es un valioso aporte a la comprensión de la trayectoria de Basadre y punto a favor de las humanidades. ■

8 Prólogo a Adalberto Varallanos, *La muerte de los 21 años y otros cuentos*. Lima: Imprenta Moderna, Edición póstuma, 1939. También le dedicó unas páginas a Varallanos y a Carlos Oquendo de Amat en su *La vida y la historia*. Lima: edición del autor, 1975; 2a. Edición aumentada en 1981.

9 Lima: Librería Francesa Científica y casa editorial E. Rosay.

10 Pablo Macera, *Conversaciones con Basadre*. Lima: Mosca Azul Editores.



*Carlos Oquendo de Amat
y la modernidad*

CAMILO FERNÁNDEZ COZMAN*

En un libro relativamente reciente, George Lakoff¹ comprueba que los conceptos con los que organizamos el mundo real son, en gran medida, metafóricos. Pensamos y actuamos a partir de ciertas metáforas que guían nuestro hacer cotidiano. Por ejemplo, «las ideas son edificios» es una metáfora que nos obliga a estructurar nuestros pensamientos sobre la base de pilares y a darles cohesión, de la misma manera como los ladrillos se cohesionan entre sí y aseguran la fortaleza de la construcción. Por eso hablamos de la solidez de tu pensamiento o preguntamos: «¿Cuál es la base de lo que dices?»

Pero son los poetas aquellos que perciben los misterios de la analogía y navegan entre metáforas interminables. Concebir que la razón (la ciencia) y la pasión (el arte, por ejemplo) están disociados, constituye un craso error. El científico emplea metáforas; el artista elabora su obra con rigor intelectual.

Un diestro hacedor de metáforas fue Carlos Oquendo de Amat (1905-1936), autor de *5 metros de poemas* (1927), poemario que se inscribe con ribetes distintivos en el vanguardismo y constituye un hito insoslayable para comprender el desarrollo de la tradición literaria en el Perú.

Entendemos al vanguardismo como un conjunto de escuelas literarias que comienza a manifestarse antes de la Primera Guerra Mundial, cuyas características fundamentales son: el simultaneísmo discursivo, que se revela en la articulación de diversos planos y voces

en la orquestación textual; la predilección por el montaje de connotaciones cinematográficas, evidente en el caligrama de Apollinaire, donde la disposición de los versos en el espacio de la página es medular y dibuja la forma del objeto (una paloma, por ejemplo); el modelo de un discurso entrecortado con interrupciones y enlaces imprevistos, pues la concatenación abrupta de imágenes oníricas implica un desafío a nuestra racionalidad; la fragmentación del discurso, ya que el poema vanguardista constituye una especie de rompecabezas, cuya coherencia debe ser construida por el lector; el trabajo estético-formal que destruye en cierta forma la idea de representación, porque las palabras por sí mismas son las auténticas protagonistas del poema; la autocrítica del arte como testimonio de que el rasgo esencial de la literatura moderna es la crítica; y el papel de lo lúdico como cuestionador de la racionalidad moderna, puesto que el juego es un poderoso instrumento de conocimiento.

El vanguardismo poético en el Perú se manifestó por oposición al modernismo, que había entrado en decadencia en los años veinte y significó una crítica al positivismo que reducía el conocimiento al obtenido mediante los métodos de las ciencias naturales. Surgió en un contexto donde aparece el indigenismo en las diversas artes y hay una reflexión sistemática sobre la identidad nacional a través de libros como *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui.

ESTRUCTURA DEL LIBRO *5 METROS DE POEMAS*

5 metros de poemas está «armado al modo de los fuelles de acordeón, o más

* Profesor de la Escuela de Posgrado de la UNMSM y de la Universidad San Ignacio de Loyola.

1 Me refiero a *Metáforas de la vida cotidiana*, publicado en los años ochenta.

Los árboles pronto romperán sus amarras
y son ramos de flores todos los policías

CONEY ISLAND
La lluvia es una moneda de afeitar

WALL STREET
La brisa dobla los tallos
de las artistas de la Paramount

*El tráfico
escribe
una carta de novia*

Los teléfonos
son depósitos de licor

T
I
M
E
I
S
M
O
N
E
Y

Diez corredores
desnudos en la Underwood

28 PISO

CHARLESTON
RODOLFO VALENTINO HACE CRECER EL CABELLO
NADIE PODRA TENER MAS DE 30 AÑOS

(por qué habrán disminuido los hombres 25 centímetros
y andarán oblicuos sobre una pared)

Mary Pickford sube por la mirada del administrador

exactamente al modo de las vistas postales impresas en una sola página plegada y encarpetaada (...). Extendida esta página produce la primera redundancia (la primera justificación) semántica: tiene aproximadamente 5 metros de longitud, y toda esa extensión sirve de sostén a un tipo de escritura que se pretende poética, que se anuncia como poesía».²

En otras palabras, el libro es una extensa tira de papel y el conjunto quiere representar al lector los cinco metros

que el título del poemario sugiere desde el punto de vista semántico. Esta novedosa estructura establece una relación muy sólida entre el objeto-poemario y el universo semántico que se desprende de los poemas, e indudablemente allí radica uno de los primeros rasgos de la modernidad de Oquendo de Amat: la estructura poética es eminentemente dialógica y se dirige a un lector activo

2 Raúl Bueno: *Poesía hispanoamericana de vanguardia*. Lima: Latinoamericana Editores, 1985, p. 115.

Para observarla
 HE SA LI DO
 RE PE TI DO
 POR 25 VEN TA-
 NAS

d e b a j o d e l t a p e t e h a y b a r c o s

No cantes española
 que saldrá George Walsh dentro la chimenea

AQUI COMO EN EL PRIMERO NADA SE SABE DE NADA
 100 piso

El humo de las fábricas
 retrasa los relojes

Los niños juegan al aro
 con la luna

en las afueras

los guarda bosques
 encantan a los ríos

Y la mañana
 se va como una muchacha cualquiera
 en las trenzas
 lleva prendido un letrero

SE ALQUILA
 ESTA MAÑANA

1925

que debe construir el sentido relacionando la orquestación del poemario con los ejes temáticos medulares que se actualizan en el libro. Es decir, la forma poética no es un mero adorno sino que contribuye a la construcción del sentido textual.

Esta opción estética aleja a Oquendo del modernismo poético, que no trabaja muy minuciosamente la dimensión espacial del poema y, por ello, 5 metros... posibilita una reflexión sobre el papel del lenguaje, hecho que significa una

crítica al paradigma positivista que no problematizaba los vínculos entre lenguaje y subjetividad.

EL INDIVIDUO EN LA URBE MODERNA

Uno de los rasgos modernos de la poesía de Oquendo es el papel que asigna al individuo en la urbe moderna, y dicha particularidad tiene antecedentes en la obra de Charles Baudelaire y Arthur Rimbaud. Para Baudelaire, la urbe (en

particular, París) era sinónimo de deshumanización del hombre por la presencia de la racionalidad utilitarista. Para Rimbaud la ciudad era un espacio donde, en aras de una supuesta democracia, se aniquilaba la actitud crítica del sujeto.

Octavio Paz ha dicho que la modernidad se caracteriza por el cambio constante y allí los valores medievales quedan en un segundo lugar; por lo tanto, la noción de progreso y desarrollo adquiere, en la modernidad, un matiz supraindividual y una dimensión histórica. El individuo moderno quiere realizar su desarrollo en el futuro, y para cumplir con ese propósito ejerce la crítica. Para Paz, el arte moderno es un arte crítico: hace una crítica despiadada de la tradición y es una manifestación de autocrítica.

En **5 metros de poemas** el individuo ve con ironía el proyecto de la modernidad, pues en la ciudad moderna reina el imperio de la cuantificación, que reduce la relación entre los sujetos a un simple vínculo entre mercancías: las cosas valen porque tienen precio. Oquendo rechaza esa visión reduccionista a través del cristal de una mirada irónica:

*Hoy la luna está de compras
Desde un tranvía
el sol como un pasajero
lee la ciudad
las esquinas
adelgazan a los viandantes
y el viento empuja
los coches de alquiler*

De esa manera, el poeta enfatiza la necesidad de una visión lúdica: la luna entra a la dinámica de la oferta y la demanda, pero sobre la base del juego que elimina las tensiones de la sociedad de consumo. Se trata de humanizar las relaciones comerciales a través de un ludismo que hace partícipe a la naturaleza, y allí radica uno de los rasgos más interesantes de la escritura de Oquendo.

5 metros de poemas pone de relieve que el individuo debe tener actitud crítica

para enjuiciar los diversos aportes de la modernidad, y en ese sentido recusa la alienación en el mundo capitalista. En el poema «New York», Oquendo escribe: «Y la mañana/ se va como una muchacha cualquiera/ en las trenzas lleva prendido un letrero».

LA CULTURA DE LO VISUAL

En una de las páginas del libro aparece con letras grandes «INTERMEDIO» y luego con caracteres más pequeños «10 minutos». Se trata de la cultura de lo visual: en la modernidad los objetos van adquiriendo importancia en la medida en que sean visualizados por el sujeto. Recordemos al gran poeta simbolista francés Stéphane Mallarmé, quien en *Una jugada de dados jamás abolirá el azar* dispuso las palabras como si fueran notas musicales en un pentagrama. Cuando Oquendo coloca la expresión «INTERMEDIO» hace referencia a la estética del cine, que significó la fundación de un nuevo lenguaje.

La página del poemario es vista como un *écran*, donde se proyectan mensajes para ser visualizados por el público; es más, la lectura del poemario es concebido como el acto de ver una película y, por eso, el «INTERMEDIO» subraya la necesidad de pausas en el proceso de lectura de **5 metros de poemas**. La poesía entra en conexión con el cine y abre su discurso a las artes plásticas, porque las palabras en **5 metros de poemas** son dispuestas en muchos casos a la manera en que el pintor dispone las figuras en un lienzo. Por ejemplo:

L o s p e r f u m e r s
s u b l i m e s
a

Esta disposición tipográfica se dirige a un lector capaz de reconstruir el sentido textual a través de la relación que se establece entre la disposición de la figura y la significación de las graffias. Dicho procedimiento tiene lazos con el caligrama del poeta vanguardista Guillaume Apollinaire, vale decir un poema que espacialmente «dibuje» la figura a la cual hace referencia el texto.

Ello nos lleva a la siguiente reflexión: en la modernidad hay un cruce de discursos heterogéneos, pues la poesía se une a la música, la pintura y el cine. El poeta, cuando escribe un poema, está —a su manera— haciendo una película; por su parte, el cineasta también llena su discurso de imágenes poéticas. En otras palabras, aquí parece asomar la idea de un arte total que integra las diversas prácticas artísticas para dar cuenta de un fenómeno tan complejo como la modernidad.

LA HUMANIZACIÓN DEL PROYECTO DE LA MODERNIDAD

Hay dos versos de Oquendo que son sumamente ilustrativos: «nos llenamos la cartera de estrellas /y hasta hay alguno que firma un cheque de cielo», donde observamos cómo se produce una humanización del proyecto de la modernidad debido al funcionamiento de dos ámbitos semánticos: la economía y la naturaleza. ¿Cuál de los dos ámbitos vence? He ahí una de las problemáticas centrales en el mundo moderno. En aras de la libertad, la igualdad y la fraternidad, el hombre ha institucionalizado las relaciones de la oferta y la demanda en desmedro del lado lúdico y creativo del sujeto. Para Oquendo, el ámbito predominante debe ser el de la naturaleza.

Oquendo plantea la necesidad de humanizar las relaciones comerciales a través de una relación lúdica entre el mundo de la naturaleza y la vivencia del ser humano en la modernidad. Por eso, «la luna está de compras» o «el sol como un

pasajero lee la ciudad». No se trata de hacer una lectura literal de la poesía de Oquendo, sino de percibir de qué manera las metáforas constituyen modalidades de organización del mundo. Por ejemplo, si el sol es concebido como un pasajero que lee el gran libro de la ciudad, ello indica que las fronteras entre lo humano y lo natural no quedan tan claras y, por lo tanto, no son susceptibles de cosificación. El hombre no es una cosa, sino un sujeto que dialoga con los otros y con la naturaleza humanizada.

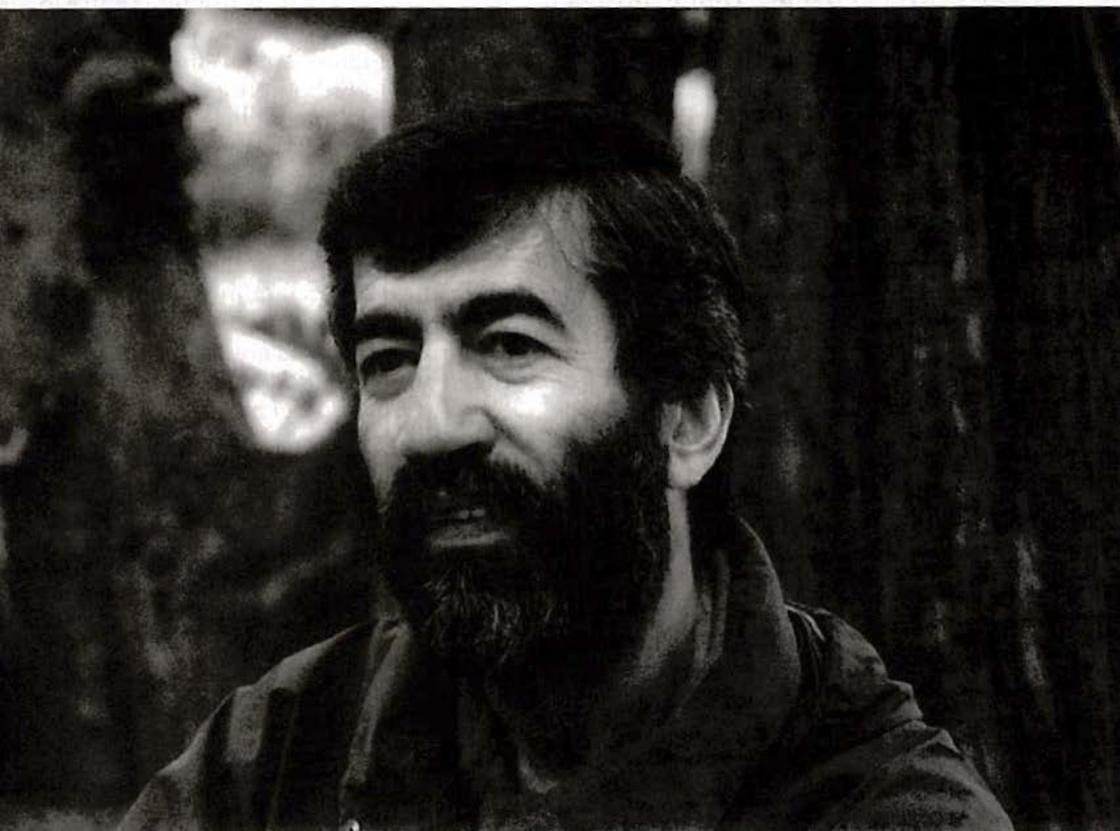
A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando Mario Vargas Llosa recibió el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos en 1967, pronunció un discurso cuyo título era *La literatura es fuego* y allí habló de Oquendo de Amat como testimonio del artista rebelde que no se resigna a ser domesticado por la sociedad oficial. La literatura es fuego porque significa rebelión interminable y a la sociedad no le queda sino dos opciones: acallar la voz del artista o resignarse a recibir las interminables críticas de éste.

5 metros de poemas es un libro de ruptura cuyo carácter experimental permitió una modernización del lenguaje poético en los años veinte. A diferencia de César Vallejo, que creía en el expresionismo, Oquendo está más cercano al ultraísmo por el peso que le asigna a la metáfora y a la fragmentación en su proyecto poético. Si Martín Adán formulaba un antisoneto (inusual sincretismo de forma clásica e imágenes vanguardistas), Oquendo siempre fue un devoto del verso libre. Si el surrealista César Moro se solazaba en el empleo de la escritura automática, Oquendo buscó más la síntesis a través de un trabajo artesanal con el espacio tipográfico de la página en blanco. Por las razones antes expuestas, no queda sino volver a leer con placer *5 metros de poemas* y comprender que el *homo ludens* todavía, por suerte, habita entre nosotros. ■

Cusco, después de Nieto

ENTREVISTA CON LUIS NIETO DEGREGORI POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN
Y MARTÍN PAREDES



Su reciente novela es crítica de ese discurso que se llama cusqueñismo. (Archivo personal).

¿ Cómo ha sido recibida tu última novela en el Cusco?

He promocionado la novela sobre todo en Lima, pero creo que, de manera figurada, mis paisanos me pueden sacar en un burro del Cusco. Porque la novela presenta una manera de ver la ciudad que va a contrapelo de lo que es ya una larga tradición en el Cusco a lo largo de todo el siglo XX, empezando con el joven Valcárcel de sus primeros libros: la sociedad cus-

queña valora en su ciudad básicamente su pasado incaico y la monumentalidad de los restos incas. Hay muy poco aprecio, muy poca comprensión del valor de lo colonial, salvo en lo monumental religioso, y mucho menos aprecio por ese otro componente de nuestra cultura que es el occidental, español. Y en ese sentido, la novela resulta ser crítica de ese discurso que se llama cusqueñismo, que consiste en glorificar y ensalzar el pasado incaico de la ciudad, negando lo que hay

antes de los incas, o sea todo el desarrollo de la cultura andina.

¿Ese cusqueñismo es algo vigente todavía?

Absolutamente vigente. En los años 90, cuando la izquierda en el Perú se quedaba sin un discurso y cuando en el Cusco había un fuerte liderazgo del ahora fallecido Daniel Estrada, que provenía de la izquierda, se da un exacerbamiento del discurso cusqueñista y del discurso incanista, que además tenía que ver con la fecha de la conmemoración del quinto centenario. La sociedad cusqueña no se ha apartado de este discurso, pero cuando hablo de la sociedad cusqueña me refiero a los intelectuales, a los políticos cusqueños y a su clase media dirigente. Porque el Cusco es una sociedad dirigida por sus clases medias, no así sus sectores populares en su mayoría provenientes del mundo rural, del vecino Puno sobre todo, que no necesariamente comparten este discurso.

En tu narrativa se te ha asociado mucho con el tema de la violencia senderista. En esta novela, como que te alejas de ese tema. Mi pregunta va por ambos sentidos. ¿Te has alejado porque ese tema ya terminó en la realidad y en tu narrativa, y Cusco no estuvo muy remedido por Sendero?

Con la perspectiva que da el tiempo, estamos hablando de libros que publiqué a fines de los 80 y comienzos de los 90: primero constato que del tema de la violencia se han ocupado en el Perú sobre todo los narradores de origen andino. Me parece que esto se debe a que la violencia en nuestro país afectó básicamente al sector indígena, rural, de la sierra y la narrativa en los Andes venía de una tradición indigenista, de una representación de este universo y creo que esto explicaría por qué escritores del Cusco, Puno, Junín, Huancavelica, ade-

más de ayacuchanos, se han ocupado bastante del tema de la violencia. En cuanto a la otra parte de tu pregunta, creo que dejo de ocuparme del tema de la violencia en un primer momento porque mis libros fueron muy mal recibidos, duramente criticados, por ambos sectores. Estamos hablando de fines de los 80, cuando la división en la política peruana entre izquierda y derecha era muy marcada, no como ahora, y las críticas de ambos lados eran muy duras. Eso en un primer momento me quitó las ganas de seguir trabajando el tema, pero al margen de esto, que es más personal, a medida que pasaba el tiempo fui comprendiendo que finalmente hecho prisionero Abimael Guzmán, neutralizada la amenaza de SL, fue como si la sociedad peruana pasara la página. El trauma de la violencia, a diferencia de lo ocurrido en otras sociedades como la argentina o la chilena, creo que quiere ser olvidado por la sociedad peruana.

¿Tú crees que ese cusqueñismo acercaría más el tema de Sendero a la sociedad cusqueña, como preocupación?

-No, creo que no. Tú señalaste que el Cusco fue poco afectado por el fenómeno de la violencia, y este fenómeno marchaba absolutamente al margen de los problemas culturales y étnicos del Perú. Estaba fomentado por movimientos marcadamente clasistas. Con su preocupación por el pasado, la sociedad cusqueña no empata con esta inquietud por la violencia. El Cusco se vio afectado de otra manera por la violencia, porque provocó una grave crisis en el turismo. Ese fue el momento en que la sociedad cusqueña, que pensaba que el turismo sólo generaba riqueza para el exterior y no trabajo para el cusqueño promedio, descubre que ese mito se quiebra y el cusqueño, mal que le pese, empieza a admitir que la única actividad que gene-

ra dinamismo en una economía bastante deprimida como la cusqueña, que mayoritariamente vive de una agricultura de subsistencia, es el turismo.

Pero no solamente el turismo es importante económicamente sino culturalmente. Aparece el personaje del brichero y se han escrito varios libros sobre el tema.

El turismo es percibido por el cusqueño tradicional como una amenaza, como un fenómeno que trae modos de vivir y de entender el mundo que chocan con su manera de ser. Está surgiendo una nueva mitología literaria del Cusco. A raíz del fenómeno del turismo y la apertura del Cusco al mundo, se está empezando a construir una nueva mitología, ya como ciudad cosmopolita, y el brichero es un personaje casi central en este tipo de ficción. Pero la están haciendo no necesariamente cusqueños. Está Oswaldo Chanove con *Inca Trail*, Raúl Tola con *Nido de cuervos*. En Cusco, Mario Guevara y su cuento «Cazador de gringas», yo lo había hecho en el cuento «Buscando un Inca», que forma parte de *Señores destos reynos* y ahora también en esta novela. Porque lo que muestra la novela es el conflicto entre el Cusco moderno, cosmopolita, y el tradicional que quiere permanecer en su insularidad, todavía cerrado al mundo exterior.

El brichero, ¿dónde se ubica? ¿En lo tradicional, en lo moderno?

En lo moderno, obligatoriamente. Pero el brichero tiene varias caras. La más conocida es su lado exótico, de gigoló andino. El cusqueño, el serrano que conquista gringas, ya es un personaje moderno, insertado en los circuitos del Cusco turístico. Pero el brichero tiene otra faceta, que es como una bofetada a la sociedad cusqueña tradicional, y al Perú en su conjunto. El brichero es el personaje que descubre por primera vez que todo aquello por lo cual es marginado en la sociedad —su herencia cultural, su pertenencia inca, sus rasgos angulosos, su habla quechua, que mastica coca, que generalmente toca algún instrumento andino,

que sabe hacer pagos a la tierra, que te habla de los apus— le sirve de instrumento para conquistar gringas, para volverse envidiado por el resto de sus paisanos y por el resto de peruanos. Es por eso que el brichero se convierte en una leyenda.

Hay mujeres bricheras también. ¿Cómo las ven a ellas? ¿Con la misma aura de seductoras o como maroquitas limeñas?

Como maroquitas.

¿Y por qué la diferencia?

Lo que en un varón está bien, se celebra y se envidia, en una mujer es absolutamente reprochable. Y, bien vista, la así llamada brichera muchas veces es simplemente una joven cusqueña que por su actividad, generalmente vinculada al turismo, entra en contacto con el extranjero y descubre que con él ella se puede relacionar de una manera en que no lo hace con un cusqueño. Yo no me canso de señalar que la cusqueña, junto con la piurana, es una de las sociedades más machistas del Perú. La mujer en el Cusco está relegada al ámbito familiar, privado. Esta satanización de la brichera está empatada con el machismo a ultranza de la sociedad cusqueña.

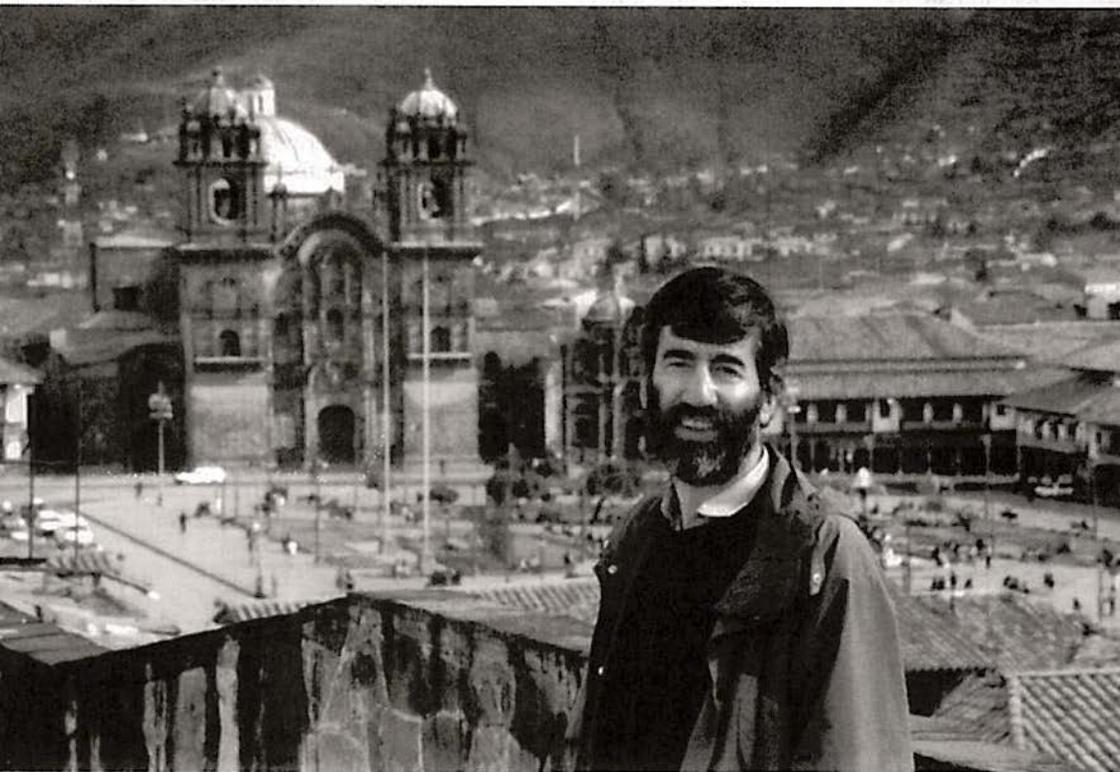
¿En qué consiste este término de ciudad cosmopolita?, ¿qué de positivo y negativo trae ese cosmopolitismo a la ciudad?

Por lo general el Cusco, mal que le pese a la sociedad cusqueña, está viendo cambios radicales. Después del terremoto el Cusco se enfrenta a una fuerte ola de migración del campo que ha ido creciendo en las últimas décadas, y la sociedad cusqueña ha cambiado de rostro. Así como Lima se ha andinizado, el Cusco se ha ruralizado. En su mayoría, la población cusqueña está conformada por este sector popular emergente. Y el otro es el que señalabas: esta corriente de los 200 o 300 mil turistas que anualmente llegan al Cusco y que termina por cambiar el rostro de la ciudad, dándole una apariencia más cosmopolita. Hay que darle su medida exacta. No se trata de un cosmopolitismo como el de Nueva York; es más superficial pero al mismo tiempo confronta a la

sociedad cusqueña con sus temores y le muestra maneras distintas de ver el mundo. Y en ese sentido, es sumamente enriquecedor, provocador; es visto por el cusqueño como una amenaza pero a la larga va a hacer de la cusqueña una de las sociedades más modernas en el Perú.

con el cholo. En el Cusco, más que en cualquier otro lugar, insultar a alguien de cholo o de indio es lo peor que se pueda hacer. Cada quien trata de cholear al que está un poquito más abajo.

Publicar una novela en el 2003, ubicada en el Cusco, te plantea, teórica-



«A raíz del turismo y la apertura del Cusco al mundo, se construye una nueva mitología ya como ciudad cosmopolita, y el brichero es un personaje casi central en este tipo de ficción» (Archivo personal).

¿Tú crees que este discurso cusqueñista, que aparentemente es un discurso de izquierda, no será un discurso más bien conservador, hasta reaccionario?

El discurso cusqueñista es bien complejo. Yo quisiera rescatar su lado positivo: es un discurso que recupera la identidad andina del Cusco. Pero tiene lados bastante conservadores, cerrados. Es un discurso que rescata lo incaico pero que en realidad no muestra ninguna preocupación por el indio. La sociedad cusqueña es de las más marginadoras y discriminadoras con el indio y

mente, temas como la literatura regional, nacional. El Cusco como escenario es un reto para superar esta literatura regional, costumbrista. ¿Cómo universalizas, cómo planteas una novela con un impacto mayor?

Es que no veo la literatura peruana como dividida en un centro y regiones. Me parece mucho más rico verla tomando en cuenta sus aspectos culturales. Yo hablaría de una narrativa criolla y de una andina, a la par que de una amazónica, afroperuana, china, judía. Eso permite comprender mejor lo que se está haciendo fuera de Lima y por algunos

escritores que están afincados en Lima. Alguna vez señalé que desgraciadamente el **establishment** literario peruano con frecuencia sólo tiene ojos para lo que es la narrativa criolla, ubicada básicamente en Lima y realizada por escritores culturalmente pertenecientes a este sector. Esto lo he señalado además para la prensa, la crítica periodística, no tanto para la académica. Muchas veces se ignora que hay otras narrativas en el país. Los narradores andinos muchas veces tienen dificultades para acceder a un reconocimiento dentro de nuestro **establishment** literario. Creo que justamente por eso en la última década muchos escritores de esta pertenencia cultural se empiezan a reivindicar como andinos. Hubo un momento, en la década del 70 u 80, en que ningún escritor quería reconocerse indigenista ni neindigenista, ni regional, por supuesto, sino simplemente ser considerado escritor peruano. Pero al descubrir que la realidad es otra, que de todos modos hay divorcios culturales en el país, los escritores se empiezan a reclamar como andinos (como Colchado Lucio, Rosas Paravicino, Zein Zorrilla), justamente en un afán legítimo de contraponerse al escritor criollo, de reivindicar su espacio dentro de la literatura nacional.

¿Cómo ubicarías a Rivera Martínez en esa lógica?, ¿dirías que es un andino cosmopolita?

Creo que Rivera Martínez, Marcos Yauri Montero y otros escritores de esta generación mayor, son ese tipo de escritores que no se reivindicaban como andinos. Pueden ser considerados en gran parte de su producción, para el caso de Rivera Martínez, como andinos desde el momento en que reflejan este universo (la obra de Rivera Martínez está centrada en Jauja).

Me cuesta creer que la única razón por la cual no habría un eco en el *establishment* literario es porque sea el mundo criollo frente al andino, sino que debe haber un factor literario propiamente dicho, ¿o tú lo descartas?

Para un grupo de escritores andinos, creo que puede jugar este factor litera-

rio. Y tal vez sea el grupo que con más insistencia se reclama como andino en este afán reivindicativo. Serían estos escritores que, para polemizar con sus colegas del campo criollo, los tildan de miraflores, por ejemplo.

¿Tú crees en esa división?

No creo, porque haciendo un seguimiento del tema, he visto que hay escritores que tienen un trabajo literario de calidad, pero como que cada lapso de tiempo tienen que darse a conocer en el **establishment** literario peruano, porque por dos o tres años en que dejan de tener presencia, dejan de existir como escritores para nuestro **establishment**. El caso de Colchado Lucio es paradigmático. Lo menciono porque en declaraciones a la prensa, en reiteradas oportunidades se ha reclamado como andino y se ha quejado de esta manera de ignorar su producción literaria. Cada vez que Colchado gana un premio, recién es «redescubierto».

Y tú, ¿cómo te sientes? ¿Andino, cusqueño, marginal del sistema o eres un nexó?

Me siento como un escritor bisagra entre los escritores andinos y criollos. O como el menos andino de los escritores andinos, por mi biografía que me permite una mejor inserción en estos dos universos, y tal vez por eso mismo es que sin temor a estar muy equivocado, sustento esta percepción. Porque puedo tantear lo que ocurre en ambos campos, puedo percibir cierta frustración, decepción en colegas míos de la sierra.

Eso se vio en el congreso que organizó Carlos Sánchez hace unos años en el Cusco. Estaban los escritores limeños y los escritores andinos cusqueños, y no hubo mucha fluidez.

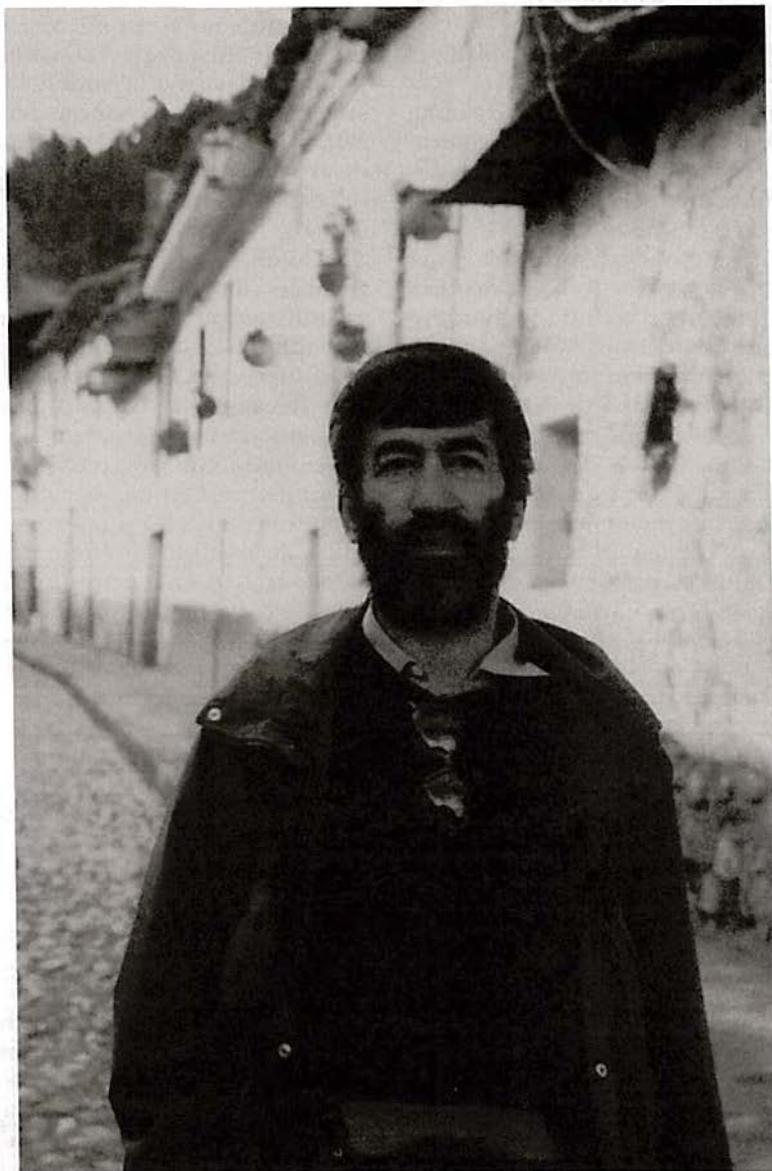
No hubo mucha comunicación entre esos dos grupos. Incluso llegué a plantear, a manera de hipótesis, que el escritor andino y el criollo tienen distintas maneras de hacer carrera literaria en el país. El criollo generalmente no necesita presentarse a concursos literarios para obtener reconocimiento, tiene mejor ubicación frente al **establishment** literario,

tiene mayor relación con editoriales, con medios de comunicación. En cambio, el andino necesita estar permanentemente presentándose a concursos como el Copé o como el de Caretas, las editoriales con las que publica suelen ser de gentes vinculadas a su cultura (Lluvia, San Marcos), tiene escaso acceso a medios de

prensa nacional y se queja mucho de las páginas culturales de estos medios.

¿Pero no será también por los temas? ¿Los escritores andinos sólo suelen escribir sobre lo andino?

Definitivamente tiene que ver también. Pero aclaremos que los temas del escritor andino no son el indio.



*«El mito del Cusco rojo no tiene muchas raíces en la realidad. El Cusco ha sido absolutamente belaudista, y en los noventa ha sido fujimorista.»
(Archivo personal).*

¿Y por qué tiene que pasar por el *establishment*, por el mercado limeño, la política editorial de los escritores andinos, y no por las ciudades andinas buscando nuevos mercados?

El escritor en el Perú tiene un auditorio muy reducido. Intentar limitarte a tu auditorio regional, que yo escriba para Cusco, Apurímac y Puno, sería un suicidio.

¿Cómo se ve Lima, el Perú, desde el Cusco?

Por lo general, creo que fuera de Lima hay un discurso muy crítico del centralismo. El Perú se ha centralizado en demasía y hay un reclamo de ciudades como Cusco para descentralizar el país, para que las regiones que no son Lima puedan tener mayor peso en la vida nacional. A eso han apuntado siempre los reclamos descentralistas, regionalistas, pero al mismo tiempo creo que, por lo menos para el caso de Cusco, hay dificultades para construir liderazgos que puedan constituir un contrapeso frente a Lima. Cusco es una ciudad descabezada. La cusqueña es una sociedad con poca capacidad para construir región. El Cusco, sólo en el discurso, porque esa es otra parte del discurso cusqueñista, estaría llamado a regir no sólo los destinos de la sierra sur sino de todo el país. En la práctica estamos muy lejos de eso.

El mundo criollo ha sufrido muchos cambios. Yo no creo tanto en una andinización de Lima; más bien hay una cultura nueva, llamada chicha, informal. Los nuevos limeños. Todos estos cambios en la cultura criolla, ¿cómo son vistos por los andinos? Porque antes los criollos eran los blanquitos; ahora no, el mundo criollo barrial, de los conos, no tiene nada de blanquito, ha cambiado mucho y lo andino se ha quedado estático, creyendo que el mundo criollo sigue exactamente igual.

El andino no está estático. Esa es la visión cusqueña tradicional: una visión anclada en el pasado. Entre intelectuales cusqueños, aunque de manera minoritaria, haciendo un estudio sobre el tema,

he encontrado un discurso que he llamado andino moderno, que en contraposición al cusqueño, en primer lugar no es un discurso cerrado, es abierto al cambio; a diferencia del cusqueñismo que tiene un rechazo absoluto por el cambio, que quisiera que el Cusco no cambiara jamás. Este discurso andino moderno valora al migrante dentro de la ciudad, su dinamismo económico, a diferencia del cusqueñismo que considera que el migrante destruye la ciudad. El migrante supuestamente no sabría del valor de esta ciudad y por lo mismo la ensucia, la destroza. Pero yo creo que el cusqueño se las ha ingeniado solo para destruir el Cusco.

¿Cómo es que el Cusco, una ciudad considerada de izquierda, roja, es al mismo tiempo tan estratificada, tan conservadora?

El mito del Cusco rojo no tiene muchas raíces en la realidad. Nace de un momento muy preciso de la historia, relacionado con dos cosas: los fuertes movimientos campesinos en las tomas de tierras en los 50, y las primeras guerrillas de los 60, el movimiento de Hugo Blanco en La Convención. Pero políticamente no ha tenido mucha expresión. En las elecciones, el Cusco ha sido, primero, absolutamente *beaundista*; luego se dividió mitad mitad entre el Apra, la izquierda y AP. Y en los 90 ha sido *fujimorista*. Tal vez la mayor encarnación en política de un Cusco de izquierdas fueron las tres gestiones de Daniel Estrada. Pero muy rápidamente él tiene que renunciar a su discurso de izquierda, porque se produce la crisis del marxismo mundial y de la izquierda peruana, y tiene que reemplazar su discurso izquierdista por este exacerbado discurso cusqueñista, *incanista*, que en realidad le generaba más réditos, le traía muchísima más aceptación. Lo del Cusco rojo está relacionado con un momento preciso de la historia cusqueña, con libros como el de Hugo Neira, pero no creo que haya tenido mucha expresión en la política de las dos últimas décadas.

¿Tiene humor el cusqueño? Creo que no. ¿Por qué?

En general, el andino, a diferencia del criollo, tiene poco humor. El cusqueño tiene muy poco humor y es considerado una persona difícil. Tampoco tiene mucha autoestima. Se ve a sí

la mujer andina, como sí lo hay sobre la sensualidad de la mujer amazónica.

Porque tu novela sí incorpora el sexo. ¿Como aprendizaje?

Como un proceso de maduración del varón. Que no es aprendizaje, ni iniciación, esto se ha comprendido



Los escritores criollos jalen fans. (Cusco 1993, en el evento literario organizado por Carlos Sánchez.)

mismo como divisionista, rencoroso, envidioso. Incluso hay una palabra muy simpática en la sociedad cusqueña para expresar esto: el miramiento. Todas las personas estarían pendientes del éxito de uno, para hacerle daño, ese es el miramiento. En eso el cusqueño es una persona particular, por eso la conversación se ha alargado tanto.

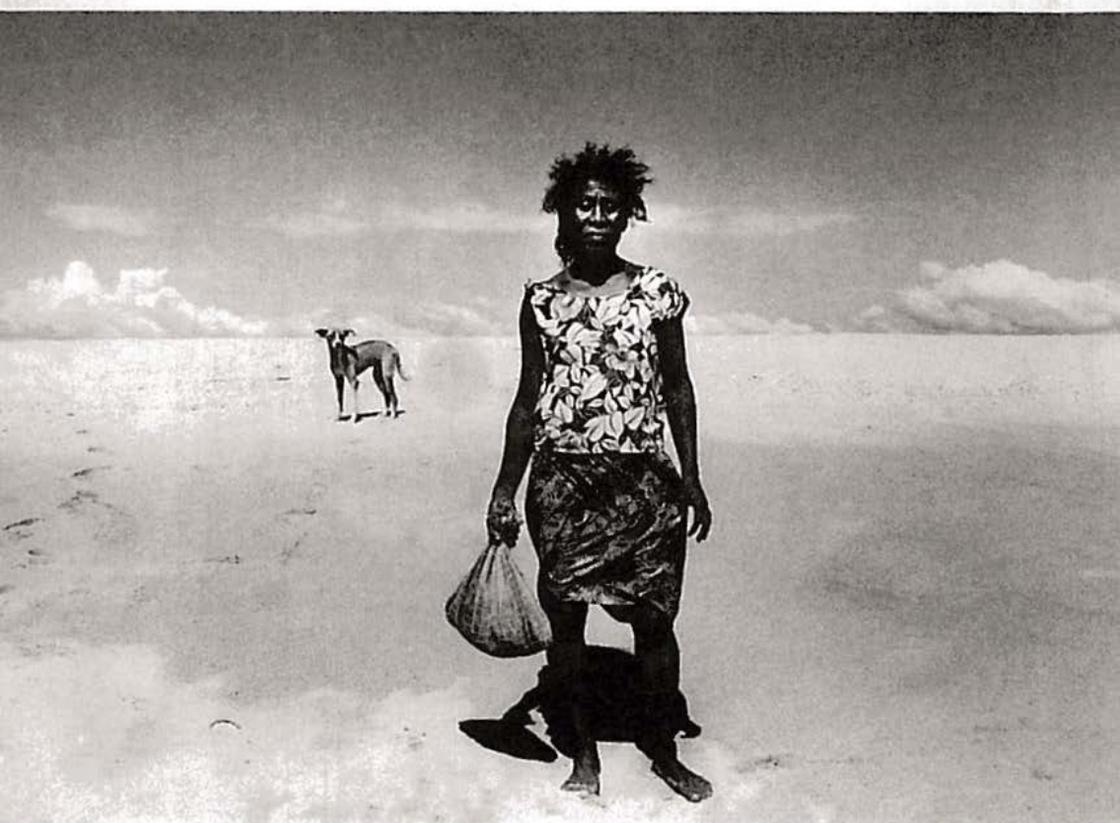
¿Y la mujer es sensual? ¿Esta mujer moderna, brichera, cusqueña de veinte años, apela a una minifalda o es más recatada?

Es difícil de saber. Pero en todo caso no hay un mito sobre la sensualidad de

mal. Una mujer que le descubre a un hombre que está en busca de su maduración en el sexo, que le descubre el placer en el sexo. Y es una mujer andina, andahuaylina. Eso es en la novela, pero en la realidad no existe un mito sobre esto. No hay un discurso sobre la sensualidad de la mujer cusqueña en particular. La sexualidad se vive de una manera muy distinta, estamos hablando de sexo entre los tres mil y cinco mil metros de altura con un frío del carajo.

Casi vestidos.

Vestidos (risas). ■



En América Latina, tres de cada diez habitantes son pobres, entre el 50 y el 70% se encuentra debajo de la línea de pobreza (Maya Goded, Oaxaca [México], 1992).

Pobreza y desigualdad en nuestras ciudades

Una visión para las autoridades urbanas

GUSTAVO RIOFRÍO*

Respecto a la pobreza urbana, hay dos características que distinguen América Latina del resto de aires geográficos: la primera tiene que ver con la importancia de la vida urbana. En 1970 la población urbana latinoamericana representaba el 57,2% de la población total. En 1995, superaba el 73% y en el 2005 llegará al 85% de la población total del continente.¹ El nuestro es el continente más urbanizado de todos.

En segundo lugar, a pesar de que tres de cada diez habitantes son pobres, América Latina no es el continente más pobre del planeta. América Latina es donde existe la mayor desigualdad, a tal grado que tanto el BID como el Banco Mundial le han dedicado informes anuales a este tema.

En las sociedades latinoamericanas lo que sociológicamente se conoce como las clases medias no constituyen la media ni la mediana estadísticas, como sucede en los países más ricos. En Latinoamérica, las clases medias son una minoría. Sin embargo, los modelos de funcionamiento de numerosas instituciones y hasta la forma de las ciudades están tomados de una realidad en la que las clases medias son lo predominante, independientemente de sus niveles de pobreza o riqueza. Si tomamos como ejemplo la interrelación entre la seguridad social y la asistencia social, por ejemplo, encontraremos que la mayoría de trabajadores europeos cotiza a la seguridad social y ello permite financiar a quienes solamente pueden acudir a la asistencia social. Y si bien el desempleo y la pobreza aumentan en los países del Norte, ninguno de ellos se acerca a los volúmenes

latinoamericanos, en los que entre el 50 y el 70% de los habitantes se encuentra por debajo de la línea de la pobreza.

La evidente similitud reside en que en todas las grandes ciudades del mundo se vive mal y todas las autoridades locales buscan encontrar los modos para que la convivencia urbana, fuente de creatividad y desarrollo, sea mejor. De allí que el intercambio entre el Norte y el Sur permite —como en una función espejo— extraer lecciones de cómo hace el otro para enfrentar los problemas de la realidad donde le toca actuar.

¿LO URBANO O LAS CUIDADES?

Para las autoridades urbanas los análisis macro sobre la pobreza urbana no pueden ser sino desalentadores. Ellos muestran un contexto para su acción que no hace sino empeorar a pesar de los esfuerzos efectuados. En las últimas décadas ha aumentado sensiblemente la dotación de servicios urbanos en las grandes ciudades, pero ha aumentado la violencia; también ha aumentado el gasto de compensación social, pero aumenta el miedo hacia lo que pueda suceder cuando esos recursos se agoten y haya quienes se acuerden de que esos gastos tenían el carácter de provisional. Incluso ha aumentado el PBI, solamente para demostrar que más riqueza en un país o en una ciudad no quiere significar que haya más riqueza para sus habitantes, sino una peligrosa mayor desigualdad.²

En pocas palabras, los sentidos comunes generados en las últimas cuatro décadas —pero reforzados recientemente— señalaban que si se hace un esfuerzo productivo se producirá un «goteo», «chorreo» o *trickle down* de riqueza de los más ricos a los más pobres, pero ahora debe constatarse que esto no ha ocurrido. Por ello, en nuestros días todo parece oscilar entre dos actitudes por parte de especialistas y gobernantes: el escepticismo frente al resultado de las acciones que se enfrentan o el voluntarismo de hacer algo por mejorar la situación de las ciudades. El escepticismo

* Sociólogo, miembro del Programa Urbano de desco.

1 CEPAL: *Alojar el desarrollo. Una tarea para los asentamientos humanos*. Santiago de Chile: CEPAL, LC/L 906, 1995.

2 Una completa revisión de la situación se encuentra en: Camilo Arriagada: *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*. CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo N° 27, octubre 2000.

proviene del convencimiento de que muchas de las acciones que muestran resultados positivos difícilmente pueden ser generalizadas de modo tal que proporcionen respuestas de cambio que sean conmensurables con la magnitud de la situación. El voluntarismo, esa actitud irracional que mueve las voluntades a tomar iniciativas puntuales e insistir en ellas con el máximo de esfuerzo posible, se alimenta de constatar que en nuestras sociedades hay infinitas y constantes iniciativas de producción de vida que afloran en los momentos y de las maneras más inesperadas.

Los enfoques desarrollados recientemente sobre la pobreza y la pobreza urbana se han concentrado tanto en el tema, que nos hacen olvidar el punto de partida para examinar las perspectivas de la pobreza y la desigualdad. Este punto debe encontrarse en la relación entre el desarrollo socioeconómico y el desarrollo urbano. Resulta curioso constatar que la bibliografía sobre la pobreza y desigualdad urbanas todavía tiene una defectuosa relación con las reflexiones acerca de la ciudad propiamente dicha.³ Esta omisión se manifiesta en dos carencias que merecen ser desarrolladas en el futuro y que nos pueden proporcionar claves para la acción en las ciudades.

En primer lugar, a pesar de la importancia que se le da al tema de la escasez de recursos económicos y humanos para el desarrollo y la necesidad del fortalecimiento de capacidades locales, poco es lo que se ha trabajado acerca del tema de la pobreza o riqueza de las ciudades mismas. En el momento en que se toca el tema del tejido urbano, normalmente se alude a aquellas porciones ocupadas por los pobres en los centros históricos o en las urbanizaciones progresivas, como si el peso específico de éstas no tuviera influencia mayor en el resto (¿qué es lo que queda?) de la ciudad. Los problemas de seguridad ambiental, las densidades urbanas, las características del transporte y hasta el mercado de suelo de la mayoría de las ciudades latinoamericanas se explican precisamente en la

magnitud y características que en cada una de ellas tiene la urbanización popular. Por ello, resulta pertinente preguntarse si nuestras ciudades son pobres o es que hay pobres en ellas. La verdad es que no tenemos una clara respuesta⁴ a esta interrogante, puesto que pareciera que la mayor pobreza relativa de las ciudades medianas y pequeñas tampoco nos indica que las grandes ciudades tengan los recursos suficientes para hacer frente a las tareas del desarrollo.

En segundo lugar, los conocimientos acerca de las características urbanísticas de las ciudades no están debidamente relacionados con los conocimientos y las estadísticas acerca de sus habitantes pobres... y también de los «no pobres». Pareciera que los estudios sobre pobreza enfocan cada vez mejor a las familias, pero lo hacen independientemente del medio en que viven o es que consideran al medio urbano —mejor dicho, al medio ambiente urbano— como un contexto ajeno, virtual e intercambiable en el cual interactúan las familias y la sociedad.

La lectura de los avances en los estudios sobre la pobreza no puede conducirnos a un típico error en la asignación de problemas, ya que hay problemas que acontecen en toda gran ciudad (la violencia), hay asuntos que aparecen en toda gran ciudad pobre (la extensión de la miseria), hay asuntos que acontecen en toda ciudad latinoamericana (el papel de la red extensa de las familias como soporte socioeconómico) y, finalmente,

- 3 La mejor prueba de esta afirmación reside en el hecho de que en los textos presentados por el Banco Mundial, y los ministros de Vivienda latinoamericanos a la II Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Hábitat no aparece mapa o plano de ciudad alguno. Solamente aparecen mapas de América Latina con gráficos y pyes con abundante información estadística. Todavía no conocemos algún sencillo documento que muestre mapas con los distintos tejidos urbanos existentes en todas y cada una de nuestras ciudades, información que está disponible en las oficinas de desarrollo urbano de todas las municipalidades.
- 4 Ver *Pobreza Urbana y Desarrollo* Año 7, N° 15 Buenos Aires: 1998. Número dedicado al tema.

están los problemas de México, de Managua, de Kingston, de Caracas, Lima, La Paz, etcétera.

En la última década puede constatarse un cierto divorcio entre los análisis de lo que acontece en las ciudades y el estudio de la pobreza y la desigualdad. No obs-

senta de manera exagerada algunas características latinoamericanas: su gran extensión, baja densidad, alto porcentaje de propietarios y escaso mercado inmobiliario (debido a que se trata de autoconstructores que no pueden abandonar a mitad de camino la vivienda que



El «recursio» es la respuesta desesperada y angustiante para aquéllos que no pueden aspirar a un empleo digno. Más de 800 mil peruanos son subempleados (Cecilia Larrabure).

tante, desde diversas entradas se viene generando la impresión de que es necesaria una visión:

- Menos sectorial y más amplia de la pobreza urbana.
- Más específica a lo urbano.
- Que vincule en la práctica la lucha contra la pobreza con la lucha por el desarrollo.

Veamos lo que sucede con una ciudad como Lima Metropolitana, que pre-

producen) se refleja en una ciudad con baja movilidad residencial y con dificultades para el transporte de la fuerza de trabajo. Ello produce ciertas ineficiencias en el mercado, pero también genera otras eficiencias. Las ineficiencias pueden advenirse y podrían ser pasto del evangelio neoliberal si éste se preocupara por conocer los asuntos especiales. Del lado de las eficiencias están, por ejemplo, los mercados en el barrio donde los pequeños productores formales e informales

inician sus actividades, obtienen empleo y conocimientos que no obtendrían en otro lugar. Es en esos mismos barrios, por cierto, donde se venden las mercancías, lográndose acumulaciones originarias de capital que permiten mejorar la producción, fortalecerse y asaltar el mercado mayor. Es el caso de los productores de puertas, ventanas y rejas de fierro, que no podrían ser surtidos por productores supuestamente «modernos» y «transnacionalizados». Como puede apreciarse, una forma específica de ciudad genera formas específicas de mercado y demandará inversiones urbanas específicas para que ella se consolide y sea más eficiente en la generación de riqueza. En este caso, los parques industriales para la microempresa, ubicados ya no en la «zona industrial» de la ciudad de modelo burgués, sino en las cercanías de las zonas populares donde la vivienda productiva florece, constituyen una interesante tecnología a desarrollar.

FORMALIDAD E INFORMALIDAD EN LA MISMA CIUDAD⁵

Somos conscientes de que entre los países de Latinoamérica hay diferencias en la magnitud de los procesos informales. No obstante, bajo este concepto se entiende a tal variedad de actividades, que se esconden allí elementos que tienen importancia decisiva en la conformación del particular estilo de desarrollo que debe animar a nuestras ciudades, núcleos dinámicos de desarrollo de los países. Llegados en este texto al momento de la discusión abierta, vale la pena retomar el tema de la pobreza urbana ya no solamente desde el punto de la pobreza en nuestras ciudades, sino de los problemas de enfoque respecto de dos asuntos: a) las actividades productivas de aquellos sectores urbanos que se resisten a aceptar una hegemonía cultural y productiva que no produce ni puede producir riqueza ni integración; y b) la propuesta de formalizar estas actividades como un modo de destruir sus impulsos internos.

¿QUIÉNES SON INFORMALES URBANOS? ⁶

Hombres, mujeres; niños, jóvenes, adultos, ancianos; originarios de la ciudad o venidos de fuera; laborando en sus domicilios o en las calles, trabajando solos o con familiares o amigos; desarrollando actividades directamente relacionadas a veces con la cultura oficial de la ciudad y, en otros casos, con la cultura profunda de un determinado grupo social; intermediarios o subcontratistas de una gran empresa, o competencia desleal a la misma empresa; situados dentro o fuera de lo que un determinado grupo social considera ético y moral; desarrollando dos o más actividades por ingresos a la vez; cambiando rápidamente de una actividad a otra o permaneciendo solamente en una rama de actividad. La variedad de personas y situaciones que han merecido el calificativo de «informal» es infinita. Hasta las familias que viven en un barrio de auto-

5 Esta sección toma elementos presentados anteriormente en: Gustavo Riofrío: «El rol del sector informal, tres reflexiones y varias sugerencias», Taller de pobreza urbana ALOP-Banco Mundial. Río, 1998.

6 Vendedores callejeros de dulces, lustrabotas, mujeres y niños muy pobres que intentan limpiar los vidrios de los automóviles, cargadores de productos que entran y salen de los mercados mayoristas. Familias que se turnan en un pequeño puesto que vende relojes y baterías, y que los repara; señoras que preparan y venden alimentos en la puerta de las fábricas; familias que venden en la puerta de sus domicilios y en la vecindad alimentos típicos elaborados en casa; vendedores ambulantes de cualquier cosa, ambulantes especializados, productores/vendedores callejeros de vestimenta; vendedores en puestos de periódicos, cigarrillos y demás. Corredores de viviendas ilegales edificadas en terrenos legales. Pescadores estables y ocasionales. Impresores de guías de calles de los barrios espontáneos, músicos en los cementerios el primero de noviembre. Cambistas de moneda. Recuperadores de caucho, plásticos, papeles y vidrios; recicladores de estos productos en fábricas artesanales o en plantas con buena maquinaria, productores de etiquetas que dicen «Canon» para ser vendidas a pequeños fabricantes de toallas; familias que producen en casa prendas de vestir para el mercado del barrio, para la tienda de moda, para la

construcción han sido calificadas de informales, por el solo hecho de habitar en un asentamiento humano precario, aun si son obreros con estabilidad en el empleo en una gran empresa transnacional.

En el lenguaje periodístico y hasta en las afirmaciones de los profesionales del desarrollo encontramos que hay indefinición de lo que se entiende por informal. En tanto que categoría residual, lo informal o los informales aparecen como un mundo heterogéneo, similar a lo que en los años sesenta y setenta se llamaba «marginal». En la mayoría de los casos, más que de un concepto, se trataba de una categoría residual o de un calificativo que describía la realidad por negación. Marginal era aquél que no estaba integrado. Informal resulta siendo aquél que no es formal. Las referencias a lo formal son más sencillas de explicar: lo formal es lo oficial y lo legal en un determinado Estado y, a veces, en una determinada sociedad. En ocasiones lo formal no es lo con-

exportación; la señora que hace finos vestidos de novia; productores de sillas de mimbre, productores de rejas de fierro para puertas y ventanas, maestros constructores con dos o tres albañiles; artesanos en cuero, en madera, en tejido, en vidrio y en cerámica; artesanos de renombre en todo lo anterior; pintores al óleo y de brocha gorda, paseadores de perros de raza, llenadores de buses; contadores, arquitectos, ingenieros, etc. sin estudios ni licencia profesional. Chamanes sin currículum en su tierra natal, productores y vendedores de pócmas de amor, de sistemas de escape para los autos, de etiquetas autopegables, de sortijas y pulseras en metal feble o en plata, de ojotas y alpargatas. Choferes de vehículos particulares que hacen taxi sin licencia; productores de software antivirus para los virus locales (a veces producidos por ellos mismos), instaladores de software e instructores en su uso; cargadores de agua, distribuidores de agua en camiones, reparadores callejeros de vehículos; payasos, contadores de cuentos y grupos de teatro en las plazas; productores y vendedores de velas, de relicarios, de milagros y de estampas del Corazón de Jesús, del Señor de tal o cual o de las once mil vírgenes. Jogadores de búzios. Transformadores de perros en perros de raza, rearmadores de zapatos y botas usadas, vendedores de lugares en las filas para ingresar al cine o al estadio, alquiladores de teléfonos celulares en las playas. Etcétera.

vencional, pues constituye el modo de hacer las cosas de un determinado sector a veces minoritario de la sociedad. Así, en muchas de nuestras ciudades lo convencional es la urbanización informal. Asumir que todas las actividades ilegales (más bien, fuera de los reglamentos oficiales, aunque no delictivas) pueden ser formalizadas es muy arbitrario y simplista. Las medidas de carácter administrativo no serían suficientes.

EMPRESAS INFORMALES:

¿MECANISMO DE SOBREVIVENCIA O MECANISMO DE ACUMULACIÓN?

Las diferencias económicas entre las microempresas determinan situaciones que tienen implicancias distintas al momento de pensar (y actuar) en la lucha contra la pobreza urbana. De manera general, de acuerdo a la relación capital/puesto de trabajo existente podemos determinar tres grandes grupos de actividades informales:

- Unidades productivas en tránsito a empresas medianas. (En Lima-Perú, una relación K/puesto de trabajo de US\$ 1,000).
- Unidades productivas que no acumulan, pero que permanecen en el mercado.
- Unidades productivas de sobrevivencia. No acumulan, y permanecen en el mercado menos de un año. (En Lima, una relación K/puesto de trabajo menor de US\$ 250).

Mucha discusión ha habido acerca del rol de las actividades informales como estrategia de sobrevivencia o como mecanismo de acumulación y desarrollo económico. Cierta pesimismo puede generarse cuando en las ciudades andinas se constata que el mayor crecimiento de la PEA ocupada en microempresas se debe al mayor número de microempresas que se crean y no al crecimiento del número de asalariados de las empresas existentes. El crecimiento extensivo y no intensivo de las microempresas refuerza la idea que el sec-

tor informal de la economía es más bien un sector de sobrevivencia que de acumulación económica.

Si las empresas informales son de diferente tipo, será necesario definir estrategias diferentes para cada tipo de empresa. Las políticas sociales, así como la experiencia cotidiana muestran que la estrategia frente a las empresas de sobrevivencia no consiste en tratarlas como empresas de acumulación, ya que ni siquiera quienes participan de estas actividades las conciben como unidades con esos fines. De manera muy sencilla, se ha llegado a la conclusión de que para las empresas de sobrevivencia deben desarrollarse políticas de compensación social, mientras que para las empresas de acumulación son aplicables políticas que les permitan capitalizar, así como programas para elevar la calidad del capital humano de quienes conducen las empresas. Ello repercute en el mejoramiento de la productividad y de los ingresos.⁷

La distribución de las microempresas, así como el tipo de actividades donde se concentran, varía de ciudad en ciudad. El predominio de microempresas de acumulación sobre los micro emprendimientos de sobrevivencia podría indicar una economía más sana en la perspectiva de la globalización económica.

Las implicancias para el tema que nos ocupa son muy claras. Las acciones respecto de la «informalidad de acumulación» no pueden tener una esencia diferente de aquellas respecto de la «informalidad de sobrevivencia». La dificultad es que no todos los países han desarrollado organismos *ad hoc* para atender a la vez las dimensiones de sobrevivencia y de desarrollo en la lucha contra la pobreza. Más frecuente es la presencia de programas orientados hacia uno u otro sector, situados en distintos organismos públicos que no siempre muestran que las políticas son coherentes. En el caso de las autoridades urbanas, el lujo de la incoherencia no puede ser aceptado, puesto que se trata de una sola institución.

En algunos casos, la actividad no es ejecutada por el organismo competente. Probablemente el caso de la microempresa sea más ilustrativo que el de los organismos de compensación social. Si el desarrollo de la microempresa —mayoritariamente informal en ciertos contextos— es un tema importante, ello debería expresarse no sólo en la magnitud creciente de los créditos destinados a ella, sino en el hecho de que haya importantes departamentos o secciones en los ministerios o secretarías de industrias y de desarrollo dedicados a los asuntos de la microempresa. No obstante, encontramos a veces programas muy interesantes que se desarrollan al margen de los organismos de industrias o de desarrollo. Los departamentos o las secciones de microempresa de nuestros ministerios o secretarías no poseen en su planilla una cantidad de personal que sea congruente ni con la cantidad de microempresarios existentes, ni con la magnitud de la economía informal del país, ni con la novedad e importancia estratégica del asunto. Para las autoridades nacionales en industria y comercio, la estrategia respecto de las microempresas pareciera ser únicamente la de su multiplicación (tal como los huertos familiares que promueven en los barrios los organismos de benevolencia), mostrando así que no avalan los enunciados de los programas que el mismo Estado o las ONGs propugnan en este sector. La política hacia la microempresa informal es todavía una política residual que no cree en sus propias palabras.⁸

Este tema institucional tiene una relación directa con la gobernabilidad en

7 Llegados a este punto, queremos mencionar que muchas actividades informales no constituyen en rigor actividades empresariales al no perseguir el lucro para sus asociados. Las redes sociales en muchos barrios son un ejemplo de ello. No obstante las denominaremos empresas, por cuanto pensamos que éstas producen bienes y servicios para sus asociados.

8 Considérense los grandes beneficios que proporcionan las políticas públicas hacia las micro-

las ciudades. En diversos países puede encontrarse que hay instituciones con programas tanto de desarrollo como de asistencia para los pobres urbanos. No puede afirmarse, sin embargo, que todos sus potenciales usuarios los conocen y saben cómo acceder a ellos sin

pero no con los mismos criterios. Las políticas frente a todo el espectro informal no solamente deben permitir que las microempresas (o su PEA) superen el umbral de la pobreza, sino que se involucren en procesos efectivos de desarrollo sostenible. Además, se plan-



Crisis regional. Un «che» llenando combis. Bonaerense Mariano Mendes es cobrador de la ruta Lima-La Punta, el corralito argentino lo trajo a paso de tango a laburar en cualquier cosa. (Caretas).

intermediaciones de carácter político. Los programas de compensación social deben estar estructuralmente relacionados con los de desarrollo, puesto que inciden sobre un mismo universo poblacional. Los programas antipobreza recientemente tienden a contemplar los aspectos de desarrollo y sobrevivencia,

empresas en los casos aún excepcionales de la red de «tour casas» en Costa Rica y los contratos estatales para comprar calzado escolar a microempresarios del Perú en 1994-1995.

tea un problema práctico: la relación entre las estrategias de desarrollo y de compensación social es necesaria, debido a que los límites entre uno y otro subsector informal no son fáciles de apreciar.

En este mundo globalizado, atender adecuadamente a la franja situada a mitad de camino entre un extremo y otro de la informalidad puede hacer la diferencia sustancial que decida el futuro del grueso de los pobres de las ciudades latinoamericanas. ■

Lima para quién / Lima paradojas

JUAN TOKESHI Y MARIO ZOLEZZI CH.¹

Mientras las bombas, brutas e inteligentes, destrozaban Bagdad nos preguntábamos sobre el futuro urbano de Lima. Aquí no ha habido una guerra de esas dimensiones pero la pobreza y desolación también están presentes en buena parte de su territorio. Y claro, quedan muy marcadas las huellas de la guerra que sí vivimos hace unos años. En esos días la nueva administración metropolitana que comanda Luis Castañeda Lossio cumplía los rituales cien primeros días a cargo del municipio limeño.

Aquí no hay fuego cruzado ni bombas retardadas, pero sí políticas a favor y en contra de la mejora de la calidad de la ciudad que merecen la atención, no del Consejo de Seguridad de la ONU, pero sí la visita del Relator Especial del Derecho a la Vivienda Adecuada de Naciones Unidas, también de misiones del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y de otros especialistas preocupados por el tipo de urbe que tenemos y las condiciones de vida que aquí soportan las mayorías.

En el mundo globalizado hacia el que nos deslizamos, las ciudades cuentan y las grandes urbes son un tema significativo. Lima es, con más de 460 años de historia, su población actual y su ubicación una de las más notorias.

Pero cuenta con un aparato municipal penoso.

La ciudad, en realidad las ciudades y provincias, así como los distritos no han recuperado aún casi ninguna de las funciones que les fueran arrebatadas por el régimen fujimorista. Y si bien los organismos internacionales y los estudiosos de las urbes, los municipios y la gestión local han insistido en ello, el Congreso de la Nación ha sido incapaz de dar una nueva ley de municipalidades que por lo menos restaure las cosas a su estado anterior.

Algunos de estos estudios se hacen públicos, aunque la mayoría circulan en ambientes circunscritos a especialistas, responsables de las políticas urbanas, de vivienda, servicios básicos de la ciudad, de consumo y de producción donde se articulan complejamente los bienes privados y públicos, funcionarios y autoridades municipales y del poder Ejecutivo y agentes económicos que viven de la ciudad y sus ciudadanos. La ciudad no es explícitamente un tema político, es más un tema económico, social y urbanístico.

Los informes nos hablan de nuevas lecturas de los problemas de siempre, de la necesidad de constituir propuestas y soluciones a temas tan urgentes como la falta del agua potable en canti-

1 Miembros del Programa Urbano de desco.

dades razonables para toda la población, principalmente los más pobres. También tratan sobre cómo trabajar con los pobres de la ciudad y cuál es el papel que les corresponde jugar a los municipios, los ministerios, la empresa privada, los dirigentes de los ba-

El discurso del nuevo alcalde de Lima planteaba durante la campaña electoral la urgencia de contar con una visión metropolitana, de atender a los más necesitados y privilegiar a los pobres olvidados de los asentamientos humanos. Sin embargo, hasta ahora esta nue-



«Esta es mi tierra, así es mi Perú», tondero de Augusto Polo Campos, no en la versión súper, sino en la misia (Mario Zolezzi).

rrios, las ONG... y reflexionan sobre el futuro que nos espera a usted y a nosotros si continuamos viviendo en esta vieja ciudad, pero que todos los días crece con nuevos barrios que trepan los cerros de los contrafuertes andinos que la circundan o se extienden como costras de estera y pobreza en sus bordes más planos.

2 Tuvimos conocimiento de esta apreciación por una socióloga francesa, quien leyó esta noticia en la prensa de su país.

va propuesta de cómo encarar las urgentes necesidades de la urbe no ha aparecido por ninguna parte. El alcalde de Lima sigue siendo básicamente el alcalde del Cercado, y sus políticas minúsculas no han desarrollado como lo esperábamos una visión metropolitana con aliento y sentido de futuro. Fotografiar y multar a los que hacen «pis» en las calles es lo único que ha trascendido al mundo en lo que va de la nueva gestión municipal de Lima.²

La publicidad y las campañas de mercadeo local parecen ser las que cuentan, pero mientras usted lee estas líneas la realpolitik es la que se plasma en el día a día: se administra, se plantean, desarrollan o impiden políticas urbanas que constituyen el mar abierto en el que discurre la paradójica forma en que se hace esta ciudad, en que se construye su futuro.

En el imaginario de una ciudad instalada en un contexto de economía neoliberal, en la que las fuerzas del mercado, la iniciativa privada y los intereses de cada uno compiten y combaten por ser exitosos a su manera... el resultado es una ciudad más invivible cada día. Muy poco funciona... La libertad del mercado no es la permisión si se trata de salir a las calles (cada día más peligrosas de transitar, cada día más inaccesibles), la democracia social no llega a los parques ni a las playas, convertidos hoy en ghettos de distinto color, poder y dominio. La ciudad no es de todos; cada quien tiene su pedazo, su refugio o su isla. Y la suma de estas piezas, de este rompecabezas de millones de fichas, no tiene un referente, un proyecto mínimamente común que por lo menos defina el tamaño del tablero. Es el escenario de la vida cotidiana de millones de personas, cogidas por ese absurdo porvenir. La pregunta que nos asalta en este contexto es si existen para la Lima del futuro políticas más inteligentes que las que han hecho de esta metrópoli lo que es hoy. Por cierto que la ciudad tiene una apariencia de continuidad, de sólidas bases que se hundan en la historia, pero también de íconos como sus balcones, corroídos por la polilla, la humedad y el tiempo, que parecen no resistir más. La ciudad soñada ha sucumbido a la ciudad real en todas sus manifestaciones, frente a los apuros políticos o las necesidades sociales quedan los planeamientos urbanísticos como testigos de lo que las ciudades pudieron ser y nunca fueron o serán. Si el futuro es construir ciudad sobre la ciudad, enton-

ces la renovación urbana se constituye en un tema prioritario y urgente, pero no hay señales vigorosas que siquiera lo insinúen en estos días de Castañeda y Toledo.

La ciudad contemporánea, se ha dicho, será un desafío constante por sus permanentes cambios (reciclaje), su complejidad (múltiples variables) y magnitud (ritmo de crecimiento). Tenemos que colocarnos a ese nivel. Seguramente queda algo del espíritu de su pasado desde los tiempos de Taulichusco y Pizarro, pero la forma en que se le usa, se le cuida y aprecia, o se le maltrata y olvida es hoy muy distinta.

En la tarea de imaginar el futuro de las ciudades es imprescindible evocar lo en la actividad de sus ciudadanos. Hoy, una mayoría de la población universal y peruana habita el continente de la urbe, produciendo un profundo impacto en nuestros patrones de existencia, que recrean y transforman nuestros estilos de vida, materializables y ubicados en un espacio del territorio, la ciudad.

Basta recorrer con atención el extenso manto urbano que es Lima para inmediatamente constatar la presencia de evidentes cambios ciudadanos, de personajes, objetos y hechos sociales que la pintan tan diferente. Que no sólo insinúan, sino que afirman tendencias y futuros, de seguro absolutamente insospechados por la mayoría de sus ciudadanos solamente una década atrás.

LA NUEVA LIMA

Lima no sólo es la gran metrópoli, es la expresión de un territorio segmentado, antagónico y heterogéneo, que avanza de manera sustantiva a una peligrosa desintegración espacial y social. Segmentos de varias Lima; unos, «los de arriba», sofisticados y bilingües articu-



Venta ambulante de lapiceros, para redactar informes que hablen de nuevas lecturas de los problemas de siempre (Carla Levi).

lados a los circuitos financieros y el consumo del mundo global, viviendo en comunidades relativamente aisladas y protegidas; los segundos «del mundo intermedio», comerciantes, profesionales o burócratas articulados a los circuitos productivos de la ciudad, que habitan en espacios físicos que pretenden asemejarse a los de arriba. Y los terceros, «habitantes de la ciudad popular», que son la mayoría, vinculados ellos o sus descendientes con los migrantes de tiempos y circunstancias distintas, se cobijan de mil maneras, reinventando modelos y procesos de ciudad. Segmentos como las líneas del tren, ni se cruzan, ni se encuentran. Si se quiere intervenir en esta, nuestra ciudad, debemos comenzar por aceptar y respetar esa diversidad, sumar la rebelión de sus heterogeneidades y construir un proceso de múltiples rostros humanos.

EL MOTOTAXI es el rickshaw peruano, nieto de la carretilla de los viejos fruteros, hijo del cholotaxi julia-queño y el medio de transporte más común para millones de limeños que recorren los barrios en estos vehículos venidos desde la India, o ensamblados en el Perú. Poco a poco, como fruto del puro mercado, hoy decenas de miles de mototaxis recorren los barrios pobres y llegan osados como objetos cada vez menos curiosos a los barrios de las clases medias. Es el vehículo ligero, barato y múltiple para ir al mercado, liberar a las señoras del peso de cargar una canasta, llegar a tiempo a la escuela en el barrio o a la posta médica. Pero tan importante como eso, es una de las poquísimas alternativas de un autoempleo para miles de jóvenes que sueñan, ya no con la moto o el auto propio, sino con esta forma de juntar en uno los sueños y la búsqueda del pan de cada día. El tema del transporte se ha convertido en una política clara de informalidad para la generación de empleo; el tránsito es en realidad un tema secundario en este escenario.

Si el origen de los mototaxis puede

prestarse al debate, no cabe dudar del aporte nacional que ha significado para el mundo la democratización comunitaria del Internet con la creación de LAS CABINAS. Centenares de cabinas urbanas, primas pobres de lo que en el mundo desarrollado se llaman café-internet, han tomado nuestras ciudades, y por cierto Lima. Casi no hay barrio que se respete a lo largo de los 70 kilómetros sobre los que se extiende la urbe que no tenga por lo menos una cabina, pequeña, regular o grande a la que acuden personas de distintas edades, sexo, poder económico y educación a comunicarse con el mundo.

Las cabinas de Internet han hecho de Lima otra ciudad para los jóvenes. Es un lugar nuevo y común, un espacio semipúblico de uso tan frecuente como los parques para nuestros abuelos, o los cines para nuestros padres. Allí, en la virtualidad real de las comunicaciones, se juega, se hacen negocios, surgen amores y se conoce el mundo desde cualquier barrio, algunos muy pobres por cierto. Pero Internet no está incorporado de manera interactiva a las políticas municipales ni del Estado, no cuenta para hacer sociedad, gestionar mejor, lograr calidad de vida. Y eso es una pena.

Aquí están todas las realidades y, claro, está el mercado de consumo del país. Por eso también, los nuevos supermercados, «metros», «santaisabels» y otros, que antes eran elementos de distinción, hasta íconos del paisaje urbano de las clases medias más acomodadas, hoy se han proyectado con una presencia definitiva a lugares antes impensados. San Juan de Lurigancho, Independencia, Comas y otros distritos residencia de las masas pobres de Lima, ostentan con orgullo enormes supermercados que han hecho de Lima otra ciudad.

No se trata simplemente de centros comerciales, malls o «jockey plazas» para los pobres que profundizan la

segregación de mercados y clases sociales en la ciudad. Por el contrario, son una nueva experiencia de afirmar valores, establecer relaciones, replantear costumbres y estilos de vida que proyectarán al limeño mayoritario de los próximos años. Son y serán referen-

tropolitanos de recreación y consumo, primos más fuertes del miraflorentino Larcomar.

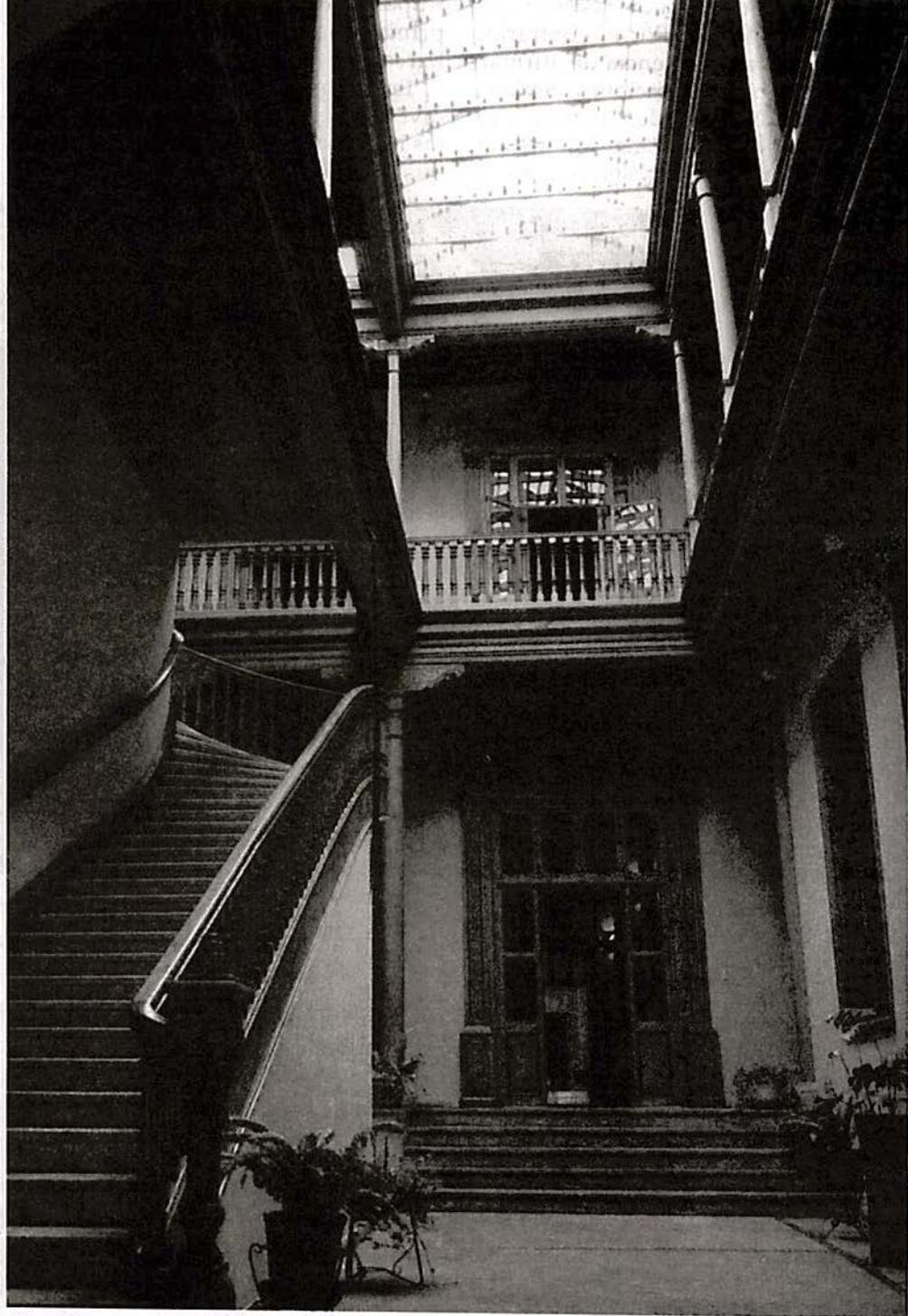
En el país de todas las sangres y la diversidad cultural, la presencia de los inmigrantes orientales ha fundado gustos culinarios que son hoy made in



Castañeda se tumbó a Andrade; que Pizarro no se lo tumbe a él (Caretas).

te obligado de la vida cotidiana, del tiempo compartido de las familias (en el cine, la comida, la fiesta de cumpleaños), del espectáculo público y los artistas populares que sigan la senda recorrida por el vals, la chicha, la tecnocumbia y el nuevo huayno compartiendo con otros ritmos más globales. Empezó la cuenta final de relegar la tradición del mercado de abastos, la tiendita de la esquina y la paradita de ambulantes. Hasta de poner en cuestión el barrio y los amigos de la esquina que mañana se darán cita en estos nuevos espacios públicos me-

Perú. LOS CHIFAS de mil colores y gustos, con cocineros de estirpes y tradiciones múltiples, tan igual como los apetitos de sus comensales, son la expresión máxima del sincretismo, democratizan las texturas de las calles de nuestra ciudad y el sabor de los muchos limeños. En los barrios elegantes los chifas intentan diferenciarse bajo el sugerente nombre de «restaurante de comida china», en los sectores medios sus fachadas se enchanpan de mayólicas color granate y sus escaparates se asemejan a peceras como signo de prosperidad. En los



Hay Lima para todos los gustos: casonas, hostales, *shop centers*, mercaditos, barriadas, taxicholos, Rocky's, Norky's, un Larcomar.



El centro comercial Mega Plaza en el pujante, extenso, poblado y bullanguero Cono Norte de Lima: la modernidad popular.

barrios populares lo más llamativo es la peculiaridad de sus nombres, sin olvidar, claro, los de la propia calle, sencillas carretillas al paso de los transeúntes. El cucharón de los primeros chifas de la calle Capón, de cocineros importados de todos los confines de China, son reemplazados por diestras manos de estirpe andina y criolla. El humilde arroz chaufa, también un invento nacional, se presenta hoy acompañado como bufet mixto, tallarín y wantan frito de por medio, o como compañero de suculentos platos de sofisticada denominación.

Pero esta Lima inaugural del siglo XXI también es la ciudad de LOS HOSTALES. ¡Qué turismo ni turistas! Los hostales son el nuevo refugio de los

amantes, de las parejas, de la intimidad que esta ciudad ya no podía ofrecer. Así, los barrios de las empobrecidas clases medias, y los de otras capas urbanas, pero principalmente los pueblos jóvenes y asentamientos humanos, dibujan en su perfil urbano pequeños edificios de discretos accesos y ventanas de sugerentes cortinas. Son parques virtuales para la intimidad y el amor, que con recato ofertan privacidad a miles de parejas que se quieren, se desean y no encontraban un dónde en esta metrópoli en la que las áreas verdes por persona no superan el metro cuadrado y el peligro acecha.

Lima siempre está en el borde, entre la crisis y la supervivencia. Y es que ha crecido sin respetar su futuro; como

hija descarada e insensata del centralismo se ha llenado de gente, de inmigrantes llegados de todo el Perú, y hoy por hoy uno de cada tres peruanos vive en ella, en realidad la mayoría la sufren.

La vivienda es en la ciudad un gran tema, porque como lo han dicho, por ejemplo, Jorge di Paula, arquitecto uruguayo de reconocida valía, no es sólo un techo: es también una vecindad y un barrio con equipamientos, infraestructuras y servicios adecuados. Pero además es una mercancía, un producto del trabajo, una inversión, la base de la reproducción biológica y social de los seres humanos, un favor clientelístico, un ahorro familiar, un seguro de vejez, un proceso sociofísico, un medio para generar lazos de solidaridad y ayuda mutua, una obra de arte, un símbolo de nuestra identidad, un refugio para la ensoñación, la ilusión y la fantasía.

Así como las características de la estructura urbana actual responden al proceso de desarrollo histórico, también los cambios en la estructura urbana futura responderán a las transformaciones que se aprecien en la estructura de ocupación y de ingresos, la estructura productiva, demográfica y político administrativa y su evolución en el tiempo. ¿Pero dónde estamos conversando sobre estas cosas?

Por eso creemos que es de prioritaria necesidad abrir al debate público algunas propuestas, a manera de una carta de navegación para construir su futuro y llegar a puerto de una Lima de espacios de vida:

- Apostar por crecer en intensidad (consolidación) por sobre la extensión. De 110 hab./ha se requiere incrementar su densidad al doble, cambiar el patrón de crecimiento horizontal a vertical (densificación ordenada).
- Buscar una ciudad densificable y reciclable, que pueda dar uso in-

tensivo y reutilización a sus espacios y diversificar los usos urbanos.

- Constituir una ciudad integrada y no segmentada. Se requiere integrar las varias Limas, o generar sinergias con las varias Limas que hoy se enfrentan, articulando los espacios económicos a la dinámica de la ciudad.
- Aprovechar las huellas constructivas existentes, potenciando sus capacidades y ahorrando recursos. Las políticas deben ser menos vivendísticas y más de hábitat / urbanísticas.
- Dar respuestas al tema del tratamiento de los espacios públicos como generadores de encuentros, símbolos de la colectividad y factor estructurante.
- Fortalecer la vida comunitaria, la participación reflejada en gobernabilidad, limitando la gobernabilidad «mediatizada» (los límites de las mesas de concertación son claros, los presupuestos participativos son un reto para vigorizar el tejido social).
- Planear los bordes o fronteras de las ciudades (también de las ciudades intermedias, integrando lo rural con lo urbano).
- Elaborar nuevas consideraciones sobre la ciudad informal, precisando el fin del modelo barriada (la indiferencia de los gobiernos que sólo dan tierra...).

Lo que tenemos ahora es insostenible en el tiempo. Distritos portátiles (y desarmables en parte) para los ricos, como el ya famoso kilómetro 97.5 al sur de Lima, y simultáneamente el peligro de perder para siempre el valle de Lurín nos exigen a todos asumir con más cuidado nuestra calidad de habitantes responsables de esta urbe del Tercer Mundo a la que estamos ligados en nuestras vidas. ■



La Plaza Bolognesi según el diseño original de Querol para el monumento, antes de que cayeran las palmeras y con el héroe ya enhiesto (Archivo Courret).

La avenida Alfonso Ugarte en el recuerdo

ADOLFO CÓRDOVA*

QUEHACER

Llegamos a Lima a comienzos de 1935, directamente a la avenida Floral, cuarta cuadra, pero al poco tiempo nos trasladamos a la primera que nace en la avenida Alfonso Ugarte, justamente frente a la puerta principal del Sexto. No recuerdo quien me la mostró, subrayando con orgullo que era «la única avenida de cuatro pistas, que había sido hecha por Leguía y que, como en Europa, tenía baños públicos».

Las cuatro pistas estaban separadas por tres bermas, de las cuales la central era la más importante, quizá de unos cinco o seis metros de ancho, mientras que las otras dos, sembradas totalmente de grass y con algunos árboles espaciados, no tendrían más de un metro o metro y medio. La berma mayor tenía en el medio un jardín de unos tres metros, flanqueado por veredas en cuyo límite interior unas bancas de mármol blanco, duro y frío, estaban dispuestas, de trecho en trecho, a uno y otro lado. El recuerdo especial, cuando tres o cuatro años más tarde descubrí asombrado, con mis recientes anteojos de estreno, que su color no era uniforme, plano y apagado, como lo veían mis ojos de miope, sino que estaba formado por muchísimas pequeñas hojas verdes, verdes brillantes de variados tonos que, ahora sí, podía distinguir nítidamente, independientes unas de otras. Y qué claros me parecieron los letreros de los bazares Ichikawa y Yogui, y el de la botica Garrido entre ellos, tres locales que ocupaban la planta baja de la quinta situada entre las avenidas Floral y España.

La avenida Alfonso Ugarte (que no fue hecha por Leguía como decía mi informante sino remodelada) tenía en efecto baños públicos que, cuando la conocí, ya estaban clausurados. Ubicados en la berma central, ocupaban una edificación alargada que sobresalía del nivel de la vereda no más de metro y medio, pues los

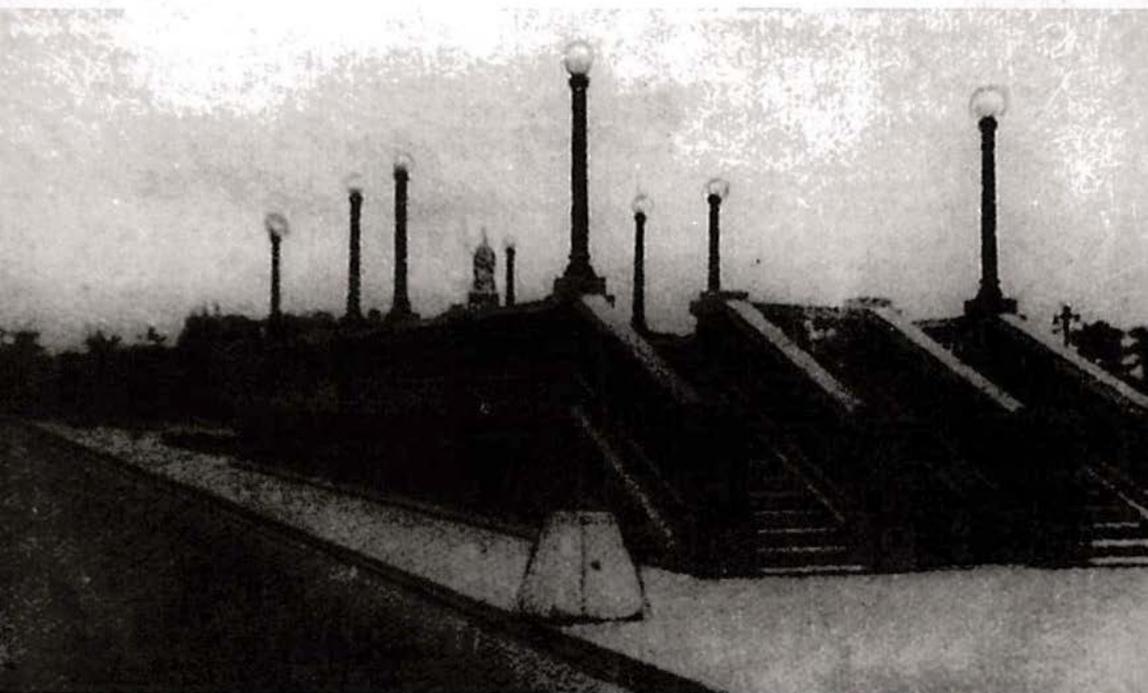
locales —eran dos, uno para hombres y otro para mujeres— estaban en semisótano, de modo que para acceder a ellos había que descender la escalinata correspondiente, una en cada extremo del bloque. El techo era también accesible desde los dos extremos, pues funcionaba como una glorieta rectangular enmarcada por una balaustrada. Esta edificación de color gris como las veredas, como las fachadas de dos pisos frente al Sexto —que en cambio era de ladrillo visto—, estaba en el eje mismo de la avenida Floral y de la puerta de ese cuartel. Otra similar se ubicaba en las inmediaciones del hospital Arzobispo Loayza. No tengo claro cuándo desaparecieron estas instalaciones desperdiciadas por muchos años, debe haber sido en una de las varias ampliaciones que han sufrido las pistas para soportar el creciente tránsito. Nunca más las autoridades ediles se preocuparon por dotar a la ciudad de este tipo de servicios, aunque sí, como ahora el alcalde Castañeda, de perseguir a los meones callejeros.

El trazo de esta avenida, el del paseo Colón y el de la avenida Grau corresponde al desarrollo de la antigua muralla de la capital, con algunas modificaciones, como el encuentro entre los dos primeros que no era un ángulo sino un suave cambio de dirección en curva. En el tramo de muralla que es hoy Alfonso Ugarte había tres portadas: la que daba salida al camino del Callao (cuya ubicación corresponde a la actual plaza 2 de Mayo); la portada de San Jacinto (que coincide con el cruce actual del jirón Quilca); y la puerta de Juan Simón (más o menos en la actual intersección con la avenida Bolivia). En el plano de Lima, rectificado por Manuel A. Fuentes en 1878, aparece ya el ferrocarril al Callao, cuya salida por la muralla corresponde aproximadamente a la portada de San Jacinto, hoy Quilca, como digo antes. Es en el plano de Lima de 1880, hecho por P. V. Jouanny, que no se muestra ya la muralla, salvo los baluartes del Cercado, existentes hasta hoy. Aparece, en cambio, la plaza 2 de Mayo («la columna del 2 de mayo»), la avenida de Circunvalación, primer nombre de Alfonso

* Arquitecto. Ex decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI. actualmente es director de la revista *1/2 de Construcción*.

Ugarte, mostrando los cruces del ferrocarril al Callao (portada de San Jacinto) y del ferrocarril a la Magdalena (portada de Juan Simón). Figura también la prolongación hacia el norte, que después se llamó avenida Bolognesi, incluyendo el amplio espacio que es hoy la plaza

la avenida Brasil. Precisamente con ese segundo nombre aparece en el plano que en 1904 hiciera el ingeniero arquitecto Santiago M. Basurco. Este documento es de gran importancia para el tema de esta nota. Con su actual nombre aparece por primera vez la avenida Alfonso Ugarte,



Los baños públicos ubicados en la berma central y en el eje de la avenida Floral y el cuartel El Sexto. Las escaleritas y el piso superior de mármol blanco. (Archivo Courret)

Unión. Con semejante indicación a la de la avenida circunvalación, se muestra el tramo de lo que es ahora el paseo Colón y la avenida Grau (entre las portadas de Guadalupe y de Cocharcas), pero no hay aún continuidad con nuestra avenida. Cosa que sucede poco después como indica el plano que, en 1896, elaboró el Cuerpo Técnico de Tasaciones y publicó en 1899. Allí la futura avenida Alfonso Ugarte y el futuro paseo Colón tienen el nombre común de «avenida de Circunvalación» y se encuentran en ángulo recto. No existe aún la plaza Bolognesi, pero sí, en el vértice, el nacimiento de la «avenida de la Magdalena», que sería después la avenida Piérola y más tarde

con sus 1700 metros entre las plazas 2 de Mayo y Bolognesi, así como su prolongación de cerca de 500 metros hacia el norte, incluyendo la plaza de la Unión. Se hace evidente, además, no sólo la importancia que empieza a tener la avenida, en cuyo frente el colegio Guadalupe figura en construcción con el diseño del propio Basurco y con terreno asignado a la nueva cárcel —el después famoso Sexto—, sino que aparecen ya las primeras manzanas de la zona industrial, con la «avenida de la Unión» como eje, las edificaciones que rodean la plaza 2 de Mayo, el trazo en proyecto de la avenida Progreso y el de la llamada avenida de la Industria, la actual avenida Bolivia, uni-

das por una paralela a Alfonso Ugarte, conformando entre las tres el boceto inicial de la urbanización Chacra Colorado. Al sur de la avenida 9 de Diciembre, en la zona de la hacienda Santa Beatriz, figura el camino (futura avenida Salaverry) que, pasando junto al hipódromo se prolonga hasta la Escuela de Agricultura, en tanto que más al este el proyecto del barrio de La Victoria aparece más definido, hasta con la nomenclatura de las calles que se conserva actualmente, delimitado por el ferrocarril a Chorrillos y el río Huatica.

El desborde, más allá de las antiguas murallas, se ha iniciado y ya no se detendrá, como lo anuncia, o más bien lo provoca, el hecho de haberse suprimido el calificativo «circunvalación» a las avenidas, tipo alameda, que invitan al desarrollo de sus dos frentes y aspiran a convertirse en ejes de circulación. De hecho, por esta misma fecha puede verse en el plano de la Empresa Eléctrica, de 1908, las líneas del servicio de tranvía eléctrico con que se dotó a la capital, una de las cuales recorre la avenida Alfonso Ugarte, circunda la plaza Bolognesi y toma la ruta de la Magdalena, mientras otra rodea parcialmente la plaza 2 de Mayo para dirigirse al Callao.

Pero si el desborde se inicia en la primera década del siglo XX, la expansión de la ciudad, más acusadamente hacia el sur que hacia el oeste, se da en los años siguientes. Para el centenario de la batalla de Ayacucho las dos plazas circulares, 2 de Mayo y Bolognesi, lucen ya totalmente circundadas de edificaciones con un afrancesado diseño que les confiere gran unidad. Entre ellas, en el lado este, la nueva cárcel con el muro perimetral listo está en construcción, el colegio Guadalupe está concluido, más al norte el Estanco del Tabaco y la Empresa de Gas llenan las manzanas centrales, mientras en los extremos, junto a las plazas, pequeños lotes son dedicados a vivienda. En el otro frente, cerca de 2 de Mayo, un museo y la Estación de Tranvías son seguidos del nuevo hospital Arzobispo Loayza, cuyos pabellones principales se deben al archi-

tecto Rafael Marquina. Frente al colegio Guadalupe, la quinta Boza reúne un grupo de casas alrededor de un parque interior. Y en la manzana lindante con la plaza Bolognesi, subdividida en tres por pasajes, edificaciones para casas habitación ocupan todos los lotes.

Pero en esta década el proceso se acelera como lo atestigua el plano del Cuerpo Técnico de Tasaciones de 1927. En el lado oeste de Alfonso Ugarte que acabamos de citar, dos urbanizaciones quedan planteadas: la urbanización «Garden City» limitada por el triángulo que forman dicha avenida con Arica y Bolivia, y la urbanización Chacra Colorado que se desarrolla entre ésta y Quilca (límite con el costado del hospital Loayza) y llega hasta el río Maranga.

De otro lado, un período de obras públicas, gracias al Fondo Pro-desocupados, permite una vigorosa actividad constructora del Estado que estimula también a la actividad privada. La avenida Alfonso Ugarte, en esta etapa que corresponde al gobierno de Leguía, adquiere efectivamente su trazo de cuatro pistas y sus dos núcleos de servicios higiénicos públicos que, desgraciadamente, no supieron administrarse. Trazo que seguramente incita a su complementación edilicia con locales tanto institucionales como de vivienda.

Si después de este recorrido por el tiempo, volvemos a la avenida que conocí en los años de las olimpiadas de Berlín, de las coboyadas con Tom Mix y Gene Autry, el vaquero cantor, y de la trágica muerte de Gardel (sucesos que me llevaron a dibujar al carbón los retratos, malos pero sentidos, de Lolo Fernández, de algún cow-boy y del cantor de Buenos Aires), si regresamos a esa época, decía, puedo recordar, además de los edificios señalados antes, el Museo Nacional de la Cultura, de arquitectura tiahuanacoide, producto de un concurso ganado por el arquitecto Malakowski; el Instituto de Enfermedades Neoplásicas, situado frente al Arzobispo Loayza y diseñado, creo, por Héctor Velarde; el colegio nacional de mujeres Rosa de Santa María y, más

cerca de Bolognesi, el cine Ritz, y al frente el único edificio alto, de ocho o diez pisos, diseñado por el arquitecto Paul Linder. Los demás edificios de vivienda de toda la avenida obedecían a un patrón que, con pocas excepciones, consideraba cada lote totalmente ocupado en dos niveles. Se accedía al segundo por escaleras de mármol o madera, cuyas habitaciones eran iluminadas desde el corredor que dejaba un pozo de luz para la iluminación de las habitaciones del primer piso. En éste, dicho pozo ampliaba el área del corredor conformando una especie de patio. El pozo, común a ambos niveles, estaba protegido por una farola. La iluminación y ventilación, aceptable en el piso alto, era insuficiente en los bajos. Muchas de estas casas aún subsisten.

La propia plaza Bolognesi, con la estatua del héroe muriendo abrazado a la bandera después de haber disparado el último cartucho, rodeada de altas y hermosas palmeras, era un lugar de encuentro y esparcimiento. Allí se patinaba, se daba vueltas en bicicleta y se aprendía a fumar. Allí, por ejemplo, nos citamos los alumnos de cuarto de media un día de primavera en que acordamos hacernos la vaca todos. Nos costó la asistencia al colegio cuatro sábados. Hubo un tiempo, a comienzos de los años 40, en que después de la misa dominical en la vecina iglesia de María Auxiliadora o luego del concierto de la Sinfónica en el Campo de Marte, se puso de moda el paseo juvenil, con fines de enamoramiento, de chicas y chicos «clasesmedieros» procedentes de diversos barrios y aún de los llamados balnearios del sur, en las dos primeras cuadras de Alfonso Ugarte, entre la plaza Bolognesi y la esquina de la avenida Floral (que pasó a llamarse Portugal). Este ir y venir de sonrisas y miradas, entre siete y nueve o diez de la noche, duró unos tres o cuatro años. Poco a poco la costumbre emigró al paseo Colón y de allí, tiempos después, se trasladó al parque Salazar, donde ya no fui por ser mayorcito y casado.

Un recuerdo traumático de ese tramo de Alfonso Ugarte fue el del asalto a los

japoneses. Cuando Estados Unidos entró en guerra con el Japón, nuestro presidente Manuel Prado y Ugarteche, que no quiso ser menos, declaró la guerra al Eje y ordenó la prisión y expulsión de japoneses y alemanes. No sé si antes o después de esta orden, de pronto un día, en un par de horas o menos, una horda vociferante entró a los bazares de Yogui y de Ichikawa, y cometió un saqueo tan veloz y completo que no dejó sino destrozos, con el pavor del chino de la esquina de la Floral que cerró sus puertas, no lo fueran a confundir con japoneses. Como es sabido, los nipones y alemanes apresados fueron enviados a los Estados Unidos donde, concentrados en campos especiales, vivieron hasta la finalización del conflicto, en que fueron canjeados.

Por este tiempo ya no existía la línea de tranvía a lo largo de toda la avenida, como aparece en los planos descritos. Sólo había una línea que llegaba del centro por la avenida España, recorría la primera cuadra de Alfonso Ugarte, daba la vuelta a la plaza Bolognesi y se volvía por donde había llegado. Pero de la plaza salían dos ramales, uno de ida y otro de vuelta, a la Magdalena. Así era posible viajar a la Magdalena, hasta san Miguel, o bien tomar el urbanito para ir al centro o para conectarse, usando el mismo boleto, con el tranvía a Chorrillos o con el de La Punta. Estas dos líneas eran de coches grandes, que en horas de punta iban acoplados de a dos. Las líneas de omnibuses que recorrían toda la avenida Alfonso Ugarte eran tres: Libertad-Cinco esquinas, Cocharcas-Jesús María y Breña-Limoncillo-Portada de Guía. Recuerdo que en el paradero de la avenida Bolivia, en la vereda del Sexto, una mañana de 1957 o quizá 58 coincidí con Javier Heraud. Mañana viajo, me dijo, aprovecho para despedirme. Nos estrechamos la mano antes de subir él a su bus. No lo vi más. Murió entre pájaros y aves, como premonitoriamente lo anunciara en su poema «El río».

Lima aceleró su crecimiento a partir de la década de los cuarenta. Los tranvías, medio de transporte eficiente, se-

guro y no contaminante, disminuyeron su servicio por la competencia del servicio de buses municipalizados subvencionados, y al promediar los años sesenta dejan de circular. Un poco antes, durante el gobierno del general Odría, la plaza Bolognesi sufre una transformación radical. Los militares, que no entendieron el mensaje que pretendió comunicar el escultor Querol con su héroe, muriendo sí, pero sin soltar ni la bandera ni su arma, obra que había ganado además un concurso, prefirieron cambiar un Bolognesi derrotado (dijeron) por un Bolognesi valeroso, que lo entendían en posición de ordenar manos arriba, cambio que corrió casi simultáneo con la eliminación de las palmeras «para que el (amenazante) héroe se vea mejor y para que el juramento anual de fidelidad a la bandera se luzca como es debido». En el otro extremo, la plaza 2 de Mayo inicia también su transformación en otro sentido. Los departamentos que diseñara Malakowski empiezan a cambiar de usuarios; unos se tугurizan y otros se dedican a oficinas, pero el hecho más significativo se da con el uso de un sector para la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP, que convierte a la plaza en ágora de asambleas frecuentes y en punto de partida de manifestaciones y marchas, usos que persisten hasta hoy a pesar de los problemas del tránsito vehicular y de las dificultades de todo orden que generan para la ciudad.

Entre las dos plazas hay también cambios. El Colegio Rosa de Santa María se muda a un nuevo local en Breña y el que deja es tomado por el Partido del Pueblo, APRA, en tanto que en las vecindades de la plaza Bolognesi se instala la Democracia Cristiana, convertida más tarde en el Partido Popular Cristiano. La Quinta Boza, en cuyo jardín privado jugábamos fútbol hasta que nos botaban para seguir jugando en la entonces desierta avenida

Nota. La excelente obra *Planos de Lima* de Juan Gunther, editada durante el período del alcalde Eduardo Orrego, ha servido de guía para seguir los cambios de la avenida Alfonso Ugarte.

Floral, desapareció para dar lugar a locales comerciales y departamentos en varios pisos, y el cuartel Sexto que gana fama como tenebrosa prisión de políticos, cambia su fachada de ladrillo visto por un triste revestimiento de cemento.

La estructura misma de la avenida, su perfil transversal, sufre su transformación más radical durante el mandato del alcalde aprista Del Castillo, que siguió los planes del alcalde socialista Barrantes, su antecesor. Por necesidades del tránsito vehicular, la alameda de verdes bermas debe convertirse en un «corredor vehicular», lo que implica anchar pistas sacrificando jardines y árboles, y correr a todo lo largo barreras de mallas metálicas, parecidas a las de los campos de concentración, para evitar que los vian-dantes crucen las vías por cualquier lado. Y no es todo. Alfonso Ugarte como vía-corredor ha tenido, además, que hundirse en el terreno antes de llegar a 2 de Mayo para que los vehículos pasen por debajo del monumento, a fin de superar las congestiones que se producían en la plaza.

Alfonso Ugarte, la avenida-paseo de mis años maravillosos, de la época del bolero y luego del mambo, del tiempo de las seriales dominicales, contemporánea de los cortos de Chaplín y de las películas de charros mejicanos o de Libertad Lamarque, cómo se le extraña ahora que hay que recorrerla con los ojos irritados por el ambiente contaminado, con olor a gasolina y con los oídos martirizados por el claxon de los taxis y microbuses. Antaño límite externo de la ciudad, se halla ahora en su mero centro, convertida en tramo importante del eje que la comunica de sur a norte. Cómo se añoran sus apacibles áreas verdes, sus bancas de duro y frío mármol de Carrara y sus baños públicos, inútiles para lo que fueran construidos, pero hábiles para contemplar la perspectiva de árboles, desde su azotea con baranda de balaustres o para encaramarse en ella intentando volar cometa o descolgarse huyendo del compañero de juegos. El tiempo pasa y lo transforma todo. Queda el recuerdo que, además, la imaginación puede a veces mejorar. ■



Avenida Abancay,

ELOY JÁUREGUI / FOTOS: CARLA LEVI



Babilonia la chica

«Se necesita señorita jaladora
No importa la educación»
(A plumón morado, aviso en A-4)

El estigma del arroyo. La avenida Abancay tiene apenas 11 cuadras y ciertos lugareños le adicionan una legua más en dirección al monumento a Manco Cápac. Y tienen razón. La avenida cruza el centro de Lima desde la bicentenario Plaza de Acho, templo de la tauromaquia, la segunda más antigua del planeta, de linajes y solera, y la vía avanza con un caudal denso hacia los fastos más remotos de nuestra historia. Por ratos violenta, por instantes convulsa. Es decir, viene desde el coso español y remata frente al ágora incásica sin más explicación. Aquí, cierto, late la ciudad transgredida, el espacio urbano tasajado, la arteria esclerótica, la tripa negra o ducto de las ofertas del recurso, los usos de la sobrevivencia, la reingeniería de la afectividad colectiva, y en su trenzado opera un discurso polisémico que no tiene que ver con tutías ni sacrosantas ortografías.

Avenida Ricardo Palma, ese sería el nombre correcto de este corredor en homenaje a un peruano de género y no avenida Abancay en razón de la chifladura de cierto diputado del nacionalpacharaquismo en los tiempos de la república almidonada. Los viandantes realizan el viaje como penosa letanía por la atribulada senda bautizada por un topónimo absurdo y es un miércoles de ceniza al mediodía y 1,800 combis con licencia de Huarochirí han trenzado sus reclamos a la altura del Congreso de la República. Luego, en un edificio opaco levantado donde se erigía la muralla de Lima —la defensa virreinal

contra la invasión pirata— un enorme epígrafe se lee desafiante a la altura de la azotea: «Fujimori regresa».

Aquí ya pasó de moda ese hit de la sensiblería nacional del cantante Tonggo, objeto/sujeto flatulento, entonado de la música peruana: «Sufre, peruano, sufre». Ahora la bandera del dolorbicolor para el desarraigo explosivo la enarbolan Dina Paucar o Travieso del Mantaro o Príncipe Acollino, quienes le cantan a los de Caraz y a los de Pampacolca o a los de Huacrachico. Ciertamente, los oyen también los peruanos de Nueva Jersey, Caracas, Tokio, Sao Paulo o Buenos Aires. Peruanos en el oleaje perpetuo hacia la urbe. Del distrito a la provincia, de la provincia a la capital, de la capital a Miami. Polarizada Lima desde el huaico migratorio en la década de los cincuenta,¹ el proceso de desplazamiento «chicha» ha consolidado un estilo neoandino que más que tendencia de vida es una cómoda forma de muerte. Lima-País, desarti-

* Es catedrático, periodista y poeta. Sus libros *Usted es la culpable* [crónicas], editorial Norma, aparecerá en julio próximo y *Maestranza* [poesía] estará en librerías en agosto. Tiene en imprenta también *El más vil de los ofidios* [teoría periodística].

1 Si el censo de la UNMSM, en 1956, registraba medio centenar de barriadas que rodeaban la capital (el 9.5% de la población de Lima Metropolitana), en José Matos Mar: *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP Ediciones, 1984, ya en la década de los ochenta existían 598 PP. JJ., con 2'184,000 habitantes. Hoy se ha duplicado la cifra y amplios sectores sociales (el segmento «E») son incompatibles con las estadísticas por vivir incluso al margen de los reconocidos AA. HH.

culado desde su forja, en la suculenta anorexia de la institucionalidad se empacha de la bulimia jurídica, la preciudadanía y los subpartidos políticos.

Y la ciudad es un retrete antes que un retrato y la avenida Abancay una

esquilma el Banco Financiero. Al frente ya funcionan las galerías 5 Continentes. Tiene facha de galpón nazi y si uno quiere dedicarse al pirateo o el bambismo comercial, un stand se lo alquilan por 100 dólares, pero hay que dejar para el adelanto y la garantía.



Lo que vale el saber atrapados en el monóxido de la cultura Tico.

herida del llamado patriotismo económico y el DVD bamba de la dignidad bicolor. No obstante, entre sus veredas germina el neoliberalismo cachinero y se termina de construir el emporio Unicachi, centro comercial de tres frentes en el cruce con los jirones Leticia y Montevideo, bautizado por el insobornable congresista Gustavo Pacheco del team FIM. Un stand (un hueco o trinchera) de 2 por 1 y medio cuesta al contado 8 mil dólares. Si quieres a plazos, pagas 2 mil dólares y el resto te

Después, usted puede dedicarse al mercadeo de los minicomponentes de contrabando o a la venta legal de los CDs piratas y bipatadistas de Juan Gabriel, que incluyen su éxito inmortal «Querida» cantado a los gritos de la flacidez hormonal.

La vía tiene memoria y fastos oficiales. Junto al mendrugo del misio y las construcciones privadas, se yergue el edificio imponente del Congreso. Construcción gálica del tarjetazo, arca yuxtapuesta de planos y parches legislati-

vos hoy con un brillo opacado. Sin ideas ni teorías políticas, sus representantes son ahora los hijos putativos de la coyuntura y la construcción se derrumba en la monserga del día a día. Más allá, el Ministerio Público y la Fiscalía de la Nación ocupan los antros sagrados de lo que fuera el Ministerio de Economía y Finanzas, el súper despacho que administró a su tiempo la pobreza sagrada de la patria.

Pero un hijo del Perú tiene en la avenida Abancay su referente para ser oficial y formal. A unos metros de la avenida se levanta otro complejo obligatorio: la Reniec. Uno puede carecer de proteínas, calcio y tatuajes pero jamás de DNI. Y para ser dueño del DNI hay que entregar una foto con fondo blanco aunque se tenga la conciencia negra. Así, los vendedores ambulantes lo asaltan a uno con una muestra de retratos tamaño carnet y le prometen que en menos de 45 minutos uno sale mismo Antonio Banderas antes de la neumonía atípica.

El edificio más grande de Lima y el orgullo de los panzones del butifarrismo en tiempos de Odría, era el Ministerio de Educación. Hoy es sede de los juzgados civiles donde uno se divorcia de la gorda y se casa *ipso facto* con la secretaria, como en las mejores familias. Entonces una marea de ambulantes le ofertan las cédulas de la notificación, otro documento obligatorio que ha devenido en valor emblemático para sentirse bien peruano. Pero la avenida Abancay es más de lo que uno supone. A una cuadra está la Cancillería y a tiro de piedra la Catedral y el Arzobispado. Cierta, otra institución es los Pollos Norky's, bastión cívico-secular, piedra angular de la jama posmodernista, impostergable en tiempos del abordaje terapéutico del píloro con su desafiante «Combo ligh» a 9.90 Soles, embarcadero para deglutir una pechuga de pollo eviscerado con láser y a la parrilla, más una ensa-

lada hidropónica, una Coca Cola y un portentoso helado de tres sabores.

La izquierda en guayabera. Y de pronto, en la esquina de Emancipación se aparece como en los buenos tiempos una marcha de la CGTP peleando cabeza a cabeza con una turba de la CITE. Y a la grita de «Cuba si, yanquis no», las gargantas novomarxistas me traen recuerdo de ese 1959 cuando Richard Nixon intentó ingresar a la casona de San Marcos siendo expulsado por los universitarios a punta de combo y patada. ¿Es un *remake* de la edad de piedra del comunismo autóctono o una pesadilla de «aquí, allá, el miedo se acabó»? Y ahí están Huamán de Construcción Civil, y Gustavo Espinoza del PC Unidad y Gorriti, el hijo mantenido de la bases clasistas. Un detalle, todos llevan guayabera pero cuando pasan frente a los baños turcos Atlantis suena un celular y todos se meten las manos al bolsillo y desenfundan el aparato prepago. Serán comunistas pero ni cagando se alejan de las autopistas de la información.

Y cuando intentan llegar a la Plaza Bolívar, son abucheados por la gentuza de las galerías del neocapitalismo Apache -Ricardo Márquez y su tocayo Chiroque con sus edificios del jean chanco tienen la culpa. Y, cierto, aquí se consolidó la institución, la galería. Piedra filosofal del posfuncionalismo chicha y los maniqués Giorgio «coqui» Armani contra la infame moda Martha Chávez. Y la galería propició la economía «pyme». Se calcula que en el trapecio que forma el Mercado Central, Mesa Redonda y Polvos Azules -cortado de cuajo por la avenida Abancay- existen cerca de 67 galerías, 11 mil establecimientos y 200 hostales. Según el economista Alfredo Gómez Jorge, en este enclave se mueve al año más de 220 millones de dólares y se da trabajo a 25 mil peruanos sin posgrado de negocios en ESAN o la Universidad del Pacífico.



Al «Chino» no lo traen del Japón y no lo sacan de la fachada. Tombo, barrendero y congresistas. Apache Jeans, Chiroque.

El fenómeno comercial es único, como es única la actitud cultural llamada «chicha», sin ánimo peyorativo. Lo «chicha» deviene en una filosofía –del guaipe al trapeador. Del servilismo al neolameculismo. De lo amorfo emergente al efecto cortoplacista. Es el hijo amoral y natural de la república virtual. La diversidad y el multiculturalismo soldado al mapa oficial. El país posible viene. El otro, espera agazapado. El gusto es venal, el estilo muerde su cola. Hasta abril del 2003, los anclajes y mordientes de lo «chicha» siguen adheridos a la agenda nacional. Planificación del parche. El problema se subsana, pero prosigue. El mal peruano se repara y habita entre nosotros. Hay que abrir nuevos espacios de discusión –pregonan los economistas que visitan Canal N–, generar planes económicos, revincular la universidad a la vida política y defender la identidad cultural. Proclama babeante de los estudiosos para acercar las ideas a la sociedad.

La avenida Abancay es la calle como el idioma quechua –digo yo–, gramaticalmente aglutinante. Como un tumor, diría un oncólogo ciudadano, que crece por desorden de genética urbanística. Y según los sonómetros de la Policía de Tránsito, la Abancay en su hora punta –las cinco de la tarde– arroja 130 decibeles de intensidad cuando la OMS y Ese dedo meñique, inagotable best seller de la dama alimeñada Frieda Holler, sugieren que el oído humano sólo puede soportar un máximo de 85 con riesgo de perder la razón u otras virginidades. Hasta el final del velasquismo se conocía como el **lumpenproletariat**² a la masa no integrada a los sectores económicos de la sociedad. Hoy la masa es turba, sus gustos se radicalizan, el recurso del método es su refugio. El Perú es Lima y Lima sigue teniendo su Centro piputesco en la ahora gran avenida Abancay (los

conos tienen los suyos, atados umbilicales al centro político: la Plaza Mayor). Y Lima es el centro del achoramiento sicosocial.

Sin embargo, lo que más llama la atención de la avenida Abancay aparte de las coiffures tingalesas, al mejor estilo de Ana Kholer, es su declarado amor por la cultura. Y la cultura en el Perú es pirata por sus cinco costados. No obstante, la Biblioteca Nacional luce erguida y desafiante. Entre la borrasca de fritangueros y yuquistas hediondos, Sinesio López, su director, cuida como el mejor Jorge Basadre aquel patrimonio invaluable de sus textos, la escritura del país, la gramática de la República. La Abancay arrastra estudiantes. Los que quieren chatear con los jóvenes del Estado de Carolina del Norte en EE.UU. y avanzan temprano con rumbo al ICPNA. Los otros que anhelan ingresar a la UNI y se desvelan con sus librazos de la preuniversitaria. Las niñas que siguen cursos de corte y confección, y las que lucirán el mandilito de peluquera en el Tomy's de San Juan de Lurigancho.

Los comerciantes de Abancay, en el colmo del fundamentalismo de la administración futurista a lo Peter Drucker, han sincerado sus precios. Amen del pollo a la brasa, en la peluquería Salón Géminis «el maquillaje eterno» y «full unisex», el corte está a 2.50 Soles. ¿Por qué diablos tiene que costar más un trabajo de 10 minutos y a punta de navajazos? La capital del Perú engulle tres nuevas estructuras sensuales para

2 En el vigente Aníbal Quijano: **Imperialismo y marginalidad en América Latina**. Lima: Mosca Azul, 1977. El submundo social marginal se hace universo y vaga, se aísla entre los extremos de la anomia y la choledad. La marginalidad se alimenta de razones psicológicas individuales como de los procesos de reducción temporal del mercado de trabajo y de la informalidad socioculturales. El achoramiento, así, es fruto del deseo (de comer).

asumir la sobrevivencia. La megalópolis se atraganta y su cultura funda su imaginario en los subsuelos del erario pasional. La norma se hace licencia. El desorden se respeta y genera la psiquis vitaminizada. La ciudad abriga a sus hijos. El paisaje limeño en un da-

Eva». Y por más que en la esquina con el jirón Leticia la botica a nombre de Betty Oliva expida la siempre fragorosa *Cologne 4711* y tenga como portero la efígie de un barbón con un libro en la mano, que la canalla de la cuadra haya bautizado como San Bito, la cuadra



Peluquería Daloy, donde se corta el pelo don Eloy.

guerrotipo de melancolías. Un agua fuerte de infracciones la infecta colorida.

La combi y *The Animatrix*. Un emblema en la cuadra nueve de la avenida Abancay es el cine Omnia. Hoy luce remodelado. Su oferta erótica dice así: «Tres películas duras. Harto hard Triple XXX. Todo por 3.50. Función continuada». Y más abajo agrega en letras chillonas: «Los placeres de Tarzán. Anales de Susy. The Animatrix contra

será ahorada hasta sus cangallas. En una de las playas de estacionamiento que los domingos funciona como salón de baile y bar, se anuncia al gran «Roy y Los Gentiles», el príncipe de la postecnocumbia. Aquí la vida no vale nada y hay que andarse con cuidado porque la música hace brotar los jugos del hampa.

Y ahorado es el invasor (los del cerro El Chivo en San Juan de Lurigancho y los de los arenales de Venta-

nilla). La democratización es su frontera que deviene en refugio. Uno no nace ahorado, se hace. El poder es ahorado y aquí, señores y señoras, sobrevivimos gracias al ahoramiento. El proceso redime al pobre e intoxica levemente al rico, que los hay. La justicia es ahorada y la equidad es su culpa. La educación no sentimental se achora y achora al alumnado. El soporte tradición-identidad-nuestro pasado glorioso en los textos y crónicas es el bolsón de resistencia. No obstante, carcomidas las normas, las (buenas) costumbres, deben su existencia a las nuevas formas de la urdimbre social. En la avenida Abancay es notorio cómo los segmentos sociales trepan por la bajada económica. El desplazamiento vertical empieza con el forraje del no partido con Velasco, pasando por el exitismo de los independientes: Belmont confirma la regla, hasta el antipartido de Cambio 90.³ Dinamitado el puente, sociedad civil-ciudadano-partido político, al combismo se le rompen los frenos. El tejido malsano se hace impenetrable pero corruptible. La textura social y su aberrante sino no tienen destino. Una costra amoral (la concha) nos cubre del frío. Las moscas pastan en su lomo.

Y contra la tristeza del estómago, sólo Dios. En la Abancay hay iglesias y conventos católicos. No obstante, abundan los otros credos. Aceptado el *mistic shopping*, existe, no obstante, el diálogo entre la gente y la imagen sagrada y es suficiente. De esta y no de otra manera, la religión se informaliza en la yema del alma. Yuxtapuestos, los pueblos andinos fueron rebautizados con apelativos de santos occidentales, luego la extirpación y después los rigores de la Inquisición. Ahora reaparece el arte de los curanderos invocando a *apus*, *huamanis* y santos. Simbiosis celestial. No hay brujo que se precie de tal que no use la

parafernalia católica. El asunto es sanarse antes que salvarse. Hay una fe utilitaria incluso con el S.O.S. del Juicio Final, tan de uso severo de otras iglesias, las no católicas. Los evangélicos, los israelitas, los Testigos de Jehová, Mahikari, le han quitado protagonismo al Dios real. Aparece Sarita Colonia desde los bares del Callao hasta el Mercado Central y los cielos también se lumpenizan. Dios es peruano y está tatuado en el brazo armado del chavetero mata taxistas y en el monte de Venus de la liviana Taboga.

Pero en la avenida y a la altura del Centro Comercial El Hueco, la medicina del pobre es la yerba y el remedio del desarraigo, la medicina folclórica. La cura ortodoxa, en Lima, está cada vez más lejos de las mayorías⁴ y discrimina. De esta manera, las enfermedades son tratadas con una visión retro o retorno a la tierra. La farmacia está en la naturaleza. A saber, el San Pedro, de uso mágico-chamánico, cierra heridas del espíritu y adormeciendo los tejidos neurovegetativos da paso a la sábila. Ésta, desinfecta, purifica y zurce. La maca y la ruda, ahora mezclada a

3 El fenómeno tiene como partida la llegada a la alcaldía de Lima de Eduardo «Chachi» Dibós en la década del sesenta, se refuerza con Belmont (el empresario optimista a la mejor manera *Secretos del éxito y la felicidad de Og Mandino*) y se proyecta a todo el país. Revisar Nicolás Lynch: *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes*. Perú 1980-1992. Lima: UNMSM, 1999.

4 Los procesos de articulación de la identidad en las clases sociales y lo llamado «popular» se encuentran en pleno debate en América Latina. Ver Néstor García Canclini: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995. Es imposible considerar a los miembros de cada sociedad como pertenecientes a una sola cultura homogénea y teniendo una única identidad coherente. La transnacionalización de la economía y de sus símbolos le niegan verosimilitud al modo de legitimar las identidades.

otros sumos del campo, se toman en el desayuno peruano a pasto. No es Maca(o)ndo, pero parece. Los quioscos y los mercados ofrecen una oferta integral. Famoso es el jugo de rana viva. El batracio eviscerado ingresa a una licuadora junto al caldo de maca y el salvado de trigo. Luego el extracto espumoso salva al tuberculoso y perdona al flácido.

Los centros naturistas tienen su sucursal en la avenida Abancay - Santa Natura es el mayor prestigio y hasta tiene programa en la televisión-; asesorados por médicos ortodoxos, prescriben desde aletas de tiburón, pasando por las algas y hasta miel de abeja reina. Todo es bueno, mientras la yuxtaposición de las visiones milenarias se apoye en el testimonio del curado. Las experiencias son válidas contadas por el sanado. Radio Santa Rosa -emisora de los dominicos- acepta este tipo de visión. El enfermo adhiere a su fe la fe de los poderes curativos de raíces, tallos y hojas. No es suficiente el baño de asiento, hay que meterle diente al hongo y olvidarse de la clínica. Total, todo es más barato, si uno ha dejado su destino en manos del ser superior y de la mata inferior.

Y la música en la avenida Abancay tiene del huayno, la cumbia y el sanjuanito. Los refugios salseros y chicheros de la capital existen, pero su carácter masivo no fomenta culto.⁵ La

5 Quiérase o no, «lo chicha» se consolidó en las playas de estacionamiento del centro de Lima cuando irrumpió el grupo Los Shapis. José A. Lloréns: «Reflexiones en torno a la música chicha», *Cuestión de Estado* N° 24. Lima: 1999, advierte que el género ya dura casi tres décadas. Desde esa mazamorra cultural con la cumbia hasta los procesos de hibridación con el rap o el tecno, Lima ha tenido que adaptarse a la vorágine atemporal. Hoy hay una chicha tierna, pegada más a los asuntos del corazón que denunciando su marginalidad. Así, Chacalón es inmortal.

proliferación de la piratería genera una vanguardia torva y curva. Los CDs copiados se venden a 5 Nuevos Soles. La oferta es más generosa en el calcinado emporio de Mesa Redonda. Cuatro CDs por diez soles. Los equipos están al alcance de todos gracias al contrabando oficial. Un minicomponente se vende hasta en 50 dólares (175 Nuevos Soles, aproximadamente) y permite escuchar con mediana calidad, un disco de los Rolling Stones o la vuelta al mercado de Primal Scream con su estallido discográfico, «**Bomb The Pentagon**». En Lima utópica la discoteca ya es un antro mítico y el CD un objeto que venció el rigor mortis de la moda.

El canon de la marginalidad habita al interior del negocio familiar en la avenida Abancay. Son distintos adentro. Son iguales afuera. En la Abancay los diarios hablan del romance de Waldir y de las escapadas de Tula Rodríguez. El futbolista y la vedette sin haberse conocido ya son amantes, ambos aparecen empiernados en las páginas de la prensa amarilla colgada en las esquinas, que obliga a que sus vidas se junten. La noche los imanta. La disco de moda, los alcahuetes profesionales -llámense Chibolín Hurtado o Alex Otiniano-. Son mediáticos pero no tienen la talla del ídolo. Son populares pero no famosos. De esta manera se parecen a todos. Sus triunfos son pasajeros, sus caídas abundan. Entonces, forjan una cultura agresiva que batalla y vive de los periodistas. Mezclados, en la prensa deportiva brillan las prostivedettes, en las páginas de espectáculos, la caterva de peloteros. Farándula y estadio tienen los mismos personajes. Sólo el gallinazo, consumidor de la carroña chismosa, los pone en su lugar. Así, los viandantes de la avenida Abancay, vacunados por la hermosura de sus mujeres de kiosko, empachan el bofe de la celeberrima ciudad. ■



De Rossy a Dina, el Perú profundo se despabila (Caretas).

«TÁCTICAS» MUSICALES DE UNA LIMA EMERGIDA

La reinvencción del folclor

SANTIAGO ALFARO ROTONDO*

«El poder del folclorrrrrrrrr..... el poder se si-en-te se si-en-te!!!», exclama diariamente el spot publicitario de una radio limeña que ahora más que nunca tiene vigencia. En los últimos tiempos, entre patinadas presidenciales, vladys shows, circo beat e imperiales guerras, un conjunto de vernaculares íconos populares se han ido filtrando en la prensa oficial. Sorprendidos, los hegemónicos limeños mazamorreros han descubierto que el trono de la música popular no lo ostentaba una selvática tecnocumbia sino

una telúrica folclorista. Las prominentes pechugas y descubiertas extremidades de repente habían sido desplazadas por recatadas blusas y polleras multiformes. El sintetizador por el arpa, «la Rossy» por «la Dina».

Esta exposición mediática ha hecho «visible» un fenómeno que ya desde hace algunos años se venía fermentando: la reinvencción del folclor y extensión de su popularidad. Desatada por todo el Perú, la «dinamania» no es un fenómeno aislado sino más bien la parte más célebre de un inédito apogeo comercial de la música

folclórica. Encarnada en dos de sus vertientes, la ayacuchana y, especialmente, la del huayno con arpa, el folclor ha logrado acceder a públicos que hasta ahora le eran reticentes. Max Castro, El Dúo Ayacucho y los hermanos Gaitán Castro, por un lado, y Sonia Morales, Abencia Meza y, particularmente, Dina Páucar, por otro, se encuentran actualmente en la vanguardia del mercado sonoro nacional.¹

Todos estos artistas son invitados ahora a programas televisivos del mediodía o cómicos-sabatinos donde sólo aparecían antes los de tecnocumbia. Rompiendo las fronteras hertzianas, sus canciones son propagadas en las «exclusivas» ondas de la FM vía Radio Unión, Fuego o Gigante y en la AM una estación que había sido un referente mediático de la chicha como Radio Inca ahora está abocada a la «música vernacular».² Abriendo espacios, intérpretes como Dina Páucar son invitados a festivales

antiguamente vedados para melodías tan telúricas como el de la Cerveza Cuzqueña o la Feria del Hogar. E insólitamente, tanto periódicos populares como «hegemónicos» han comenzado a dedicar sus páginas a ventilar la vida de estos andinos integrantes de nuestro Chollywood.

¿Por qué tiene el folclor tanta popularidad si supuestamente era representante excelso de una indianidad que todos intentan rehuir? ¿Cuáles son los cambios que ha sufrido? ¿Qué tipo de identidades está contribuyendo a constituir y dentro de qué «imaginarios colectivos» se le puede insertar? Todas son preguntas que buscaremos responder en las siguientes líneas a partir del caso más exitoso: el del huayno con arpa.

FOLCLOR-PARA-CONSUMO-GENERAL

Siguiendo la definición del etnomusicólogo Pablo Vila, se puede decir que la música es un tipo de expresión cultural que a través de sus diferentes elementos –sonido, letras e interpretaciones– provee a los sujetos tanto de modelos de comportamiento, pensamiento y expresión como satisfacciones emocionales que sirven de insumos para la construcción de sus identidades.³ En ese sentido, para los migrantes de extracto campesino que llegaron a una ciudad que les resultaba extraña y hostil, el consumo de la música folclórica les permitió recrear imaginaria y simbólicamente su origen, así como comunicarse y participar de otros referentes culturales. «*La música quechua es un nexo del pueblo peruano con su pasado cultural y a la vez una forma de su participación en la cultura contemporánea del Perú*», decía José María Arguedas. Y es que el folclor fue un medio a través del cual pudieron

* Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Por motivos de espacio no se profundizará en los cambios sufridos en la música ayacuchana, pero básicamente allí se ha hecho una amalgama musical mezclando la guitarra rítmica con el bajo, la batería, los teclados, charangos y un sinnúmero de instrumentos de viento. Esto ha derivado en una estandarización sonora que la acerca a la música latinoamericana, el rock y la balada.

2 Radio Inca es un excelente ejemplo del reflujo que ha sufrido la música popular. Esta emisora hasta 1983 estaba dedicada al folclor, pero debido al auge de la chicha se dedicó a difundir este género musical hasta aproximadamente 1996 cuando, a raíz de su decadencia comercial, retorna al folclor. A veinte años de su mudanza, esta radio ahora se define como «Inca 5 40: El poder del folclor».

3 Al respecto, consultar la revista *Revista Transcultural de Música*: www.sibetrans.com/trans/trans2/vila.htm

afirmar su especificidad adaptándose a su manera a una ciudad como Lima. «Cerveza negra tomarás tú con tus amigos millonarios/ Chicha de jora tomaré yo con mis amigos provincianos», fueron algunos de los estribillos que unieron a los migrantes bajo una misma categoría a la vez étnica y clasista.

En las décadas posteriores la proliferación de programas radiales de música folclórica, espectáculos en vivo como la de los afamados «Coliseos folclóricos» y el incremento de ediciones fonográficas permitieron dinamizar el mercado de la música vernacular, expandiéndolo por todo el Perú. De esta manera, el folclor comenzó a «deslocalizarse» encumbrando por primera vez ídolos a nivel nacional. Los más importantes en ese momento fueron los clásicos e inmortales Picaflor de los Andes, Pastorita Huaracina y el Jilguero del Huascarán. Con el pasar de los años y la aparición de las diferentes vertientes de la chicha (la cumbia andina durante los años ochenta y la tecnocumbia en los noventa) el consumo de música folclórica se concentró en una población migrante de primera generación. Pero esto ha comenzado a cambiar durante los últimos tiempos debido principalmente a la popularización del huayno con arpa, un tipo de folclor que aglutina a personas de diferentes edades.

El estilo denominado folclor con arpa, música con arpa o huayno con arpa⁴ es resultado de la fusión entre el estilo tradicional de interpretar dicho instrumento en el «norte chico» con ritmos tropicales generada por otros de carácter moderno que la hacen másailable como el bajo, la batería eléctrica y los timbales. Según el etnomusicólogo David Olsen⁵ es posible diferenciar seis regiones donde el arpa se interpreta de diferente forma. El «norte chico» vendría a ser aquella región que él denomina «Chancay» y que incluye como área de influencia toda la sierra norte y centro de Lima, sur de Ancash y suroeste de Huánuco.

Los primeros grandes representantes del huayno con arpa fueron artistas justamente de estas zonas, como los herma-

nos Lucio y Tomás Pacheco (Chancay), Ángel Dámazo (Oyón) o Alicia Delgado (Oyón), quienes durante los setenta hicieron famosas canciones de amor, de entre las cuales resaltó «La cuñadita», «qué buena moza mi cuñada más bonita que su hermana/ si la ley me permitiera con las dos me casaría». Ellos acompañaban el arpa con palmadas, huiro y a veces cajón. En los años ochenta una nueva generación de músicos y cantantes deja su huella innovando con la inclusión de instrumentos como los timbales, realizada alrededor de 1985 por Elmer de la Cruz (Huaral), según él «para romper la monotonía del arpa y hacer un sonido más potente como el de los grupos chicheros»⁶, o animaciones salseras y criollas como ¡Esooo!, ¡Oooyeee!, ¡Sabooooorrrr!, efectuadas por Sósimó Sacramento (Sayán) en sus canciones. En la década siguiente aparecen otros intérpretes, especialmente bandas como Los Matadores del Arpa⁷ o mujeres como Dina Páucar (Huánuco), Sonia Morales (Ancash) o Abencia Meza (Ancash), que terminaron de moldear lo que hoy es el huayno con arpa.

Este es un folclor comercial y masivo. Es un producto-para-consumo-general en el que las características tradicionales del folclor se han desintegrado en una plétora de manifestaciones estilísticas. Suena a huayno pero también a salsa y a chicha. Los artistas se presentan con trajes inspirados en estilos regionales, pero combinados con diseños personales en los que se pueden encontrar desde símbolos nacionales (el tumi o Machu Picchu) hasta fotografías familiares. Muchos in-

4 Algunos periodistas no han dudado en llamar a este estilo tecnohuayno, pero éste no pasa de ser un efectista apelativo ya que en el medio son muy pocas las personas que denominan así este tipo de folclor.

5 «The peruvian folk harp tradition: determinants of style». En: *Folk harp Journal*, N° 53, Junio 1986.

6 Fuente: entrevista personal.

7 Los Matadores del Arpa se presentan como los creadores del huaynotecno, que no es más que el huayno con arpa interpretado en ritmos aún más dinámicos y complementado con sintetizadores.

térpretes han incluido en sus presentaciones coreografías realizadas tanto por sus propios músicos como por mujeres jóvenes vestidas con ceñidas faldas y bikinis, propios, de la estética corporal tecnocumbiera. Sus nombres se han despojado de toda asociación con algún lugar específico del Perú o con algún elemento de la naturaleza andina. En lugar de llamarse Pastorita Huaracina o Flor Pucarina se denominan efectivamente como «Diosa Hermosa del Amor» o «La Reina de las Parranditas».

Y, por último, sus letras han perdido la variedad que tienen otros estilos folclóricos regionales y se han diluido en la generalidad-neutralidad de las temáticas de masa asociadas a géneros como la balada. No se le canta a la tierra abandonada ni al trabajo sino básicamente al amor en sus distintas versiones. Amor exaltado, desgraciado y desdichado. Dina Páucar o Abencia Meza en sus grabaciones y conciertos inducen a la detonación del sentimiento, a la proclamación pública del fracaso. Como si la exhibición del dolor fuera una forma de purgarlo, de exorcizarlo. Y, claro está, todo por medio de la anestesia del alcohol. Éste conjura la decepción, anula sus efectos. «Licor maldito/ consuela mi corazón».

Asimismo, como sucedió con la tecnocumbia, en las principales canciones del arpa se encuentran claras reivindicaciones femeninas. Mujer luchadora, traicionada o idolatrada. No es gratuito que uno de los temas más famosos de la exitosa Dina Páucar sea «Madre» y que en muchas de sus canciones se exalte a la mujer, incluso devaluando el rol del hombre dentro de la familia. «Tú no tienes padre, gracias a Dios, pero tienes madre» le canta la «Diosa Hermosa del Amor» a su hijo y le hace recordar además que «mañana hijo mío serás un hombre de sociedad porque estuve luchando a tu lado». Empero, esta feminización del huayno no se queda en las letras. De hecho, las cantantes más importantes de este estilo son mujeres: Dina Páucar, Abencia Meza, Sonia Morales y Anita Santibáñez, las llamadas «Reinas del Arpa». Y además todas suelen

condenar públicamente a sus ex parejas por las vejaciones que sufrieron y enaltecer su lucha solitaria (ya que fueron madres solteras). «Soy una mujer que ha salido de abajo por su familia y no he necesitado de hombres para llegar donde estoy», afirmó alguna vez con orgullo Abencia Meza. Todo esto sería expresión del rol protagónico que tiene actualmente la mujer en la sociedad peruana. Ya no sería aquella mujer tradicional que sufre y calla sino una que aguanta el dolor trabajando y luchando por sus hijos e, incluso, por toda una colectividad (a través de organizaciones asistenciales).

Por otro lado, no tanto en las letras de las canciones pero sí en el discurso que las acompaña se puede hallar un cierto orgullo provinciano. «El folclor está conformado por provincianos que han superado grandes adversidades, a base de esfuerzo, de lucha y sacrificio» o «el folclor dignifica nuestra patria» son algunas de las frases que en la radio o los conciertos continuamente se exclaman. Este discurso reivindicativo y triunfal de los provincianos ha empatado con la exaltación de la identidad nacional. Con el folclor los provincianos estarían exigiendo ser reconocidos como portadores de un conocimiento que debe ser representante de la peruanidad. De alguna manera se reclama así la ciudadanía a través de la música.

Pero esto sólo se realiza en un plano cultural mas no económico ni político. Ese entusiasmo por resaltar lo andino, lo provinciano, no conlleva un discurso crítico al poder. No existe ningún reclamo al sistema ni una intención de organización política. A pesar de haber sido discriminados por largo tiempo en los medios de comunicación, ahora todos salen allí sin exponer su anterior marginación. Es como si se reconociera que se tiene un carácter subalterno creyendo a la vez que no hay manera de evadir la explotación social. Finalmente Dina Páucar sirve a los intereses de una empresa como Telefónica sin tener ningún reparo. Se es consciente de la subordinación, pero haciéndole el juego a los poderosos.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA CHOLEDAD

Ahora bien, pero ¿qué explica el éxito de Dina Páucar y en general el del estilo del arpa? Por un lado, la propia recreación que se ha hecho del folclor explica en gran parte el éxito. La introducción de ritmos tropicales, letras románticas, neutras, para todo público, las vistosas coreografías que se utilizan y una visión empresarial que muchos artistas le han impreso a su trabajo, han permitido que llegue a públicos heterogéneos tanto socioeconómica como generacionalmente. Conquistadores de desiertos llegados a Lima durante el velasquismo, dedicados al comercio ambulatorio y afiliados a algún club departamental, como también chicas cuyos abuelos «las locas ilusiones sacaron de sus pueblos», consagradas al estudio de carreras técnicas y a la diversión en discotecas de la av. La Marina son reunidos bajo un mismo canto. Al reinventarse, el huayno con arpa ha ampliado su capacidad interpeladora. Así, puede darse la situación que mientras esos antiguos migrantes lo relacionen por el sonido con su lugar de origen, «*lo nuestro pe, causa, lo nuestro*», adolescentes limeñas se apropien de él sólo porque sus letras les provoquen emociones personales, «*me hace recordar a mi madre*».

Además, los jóvenes que pueblan Lima, ya sean migrantes recientes de segunda o tercera generación, son sujetos que no se adhieren a identidades excluyentes, como las regionales, para de esta manera tener la capacidad de penetrar espacios diferentes, utilizar diversas reglas, vivir la diferencia. Su horizonte cultural es el del neoliberalismo, el cual exalta el gozo individual y la autocomplacencia. De allí, que este tipo de híbrido folk-pop calce tan bien en ellos y que las letras de sus canciones preferidas sean de amor, antes que de lamentaciones por el recuerdo de la tierra o crónicas populistas de la vida en la ciudad, como las letras de los grupos chicha de los ochenta: «*no tengo dinero, soy un pobre obrero*».

Y, por otro, en el proceso cultural peruano a largo plazo se puede encontrar también una explicación. Muchos jóvenes, migrantes de tercera generación ajenos a su pasado rural, pueden llegar a aceptar dentro de su abanico de cantantes favoritos a uno con rasgos explícitamente andinos, porque en general en Lima los pobladores de origen provinciano han ganado espacios que al llegar aquí no tenían. Hace solamente cincuenta años no se podía escuchar música folclórica abiertamente, no existían radios que la propalaran (el primer programa de música folclórica se inauguró hace exactamente cincuenta años, en 1953), ni discos que la reprodujeran. La discriminación y el peso de la cultura hegemónica era tal sobre el de las clases subalternas que éstas no tenían oportunidades de expresarse autónomamente. Hoy no solamente hay radios que utilizan lenguajes populares, sino también periódicos, programas televisivos y espacios públicos de esparcimiento como los difundidos bulevares «Retablo» en Comas o «Zárate» en San Juan de Lurigancho. En general Lima tiene un paisaje urbano definido por los sectores populares. Además, a todo nivel social el avance provinciano es evidente. Más allá de sus cualidades personales, ya hay un presidente, empresarios o congresistas con apellidos de origen andino: Toledo, Paredes, Ayaipoma. Incluso a todo un sector socioeconómico de origen provinciano, representado por el Cono Norte, ya se le reconoce como una clase media con capacidad adquisitiva. Ahora los sectores populares no están constituidos sólo por pequeños comerciantes sino también por grandes consumidores. De «emergentes» a «emergidos». Esta es una época de consolidación de las migraciones, por lo que es más natural para los jóvenes consumir creaciones populares con entonaciones andinas.

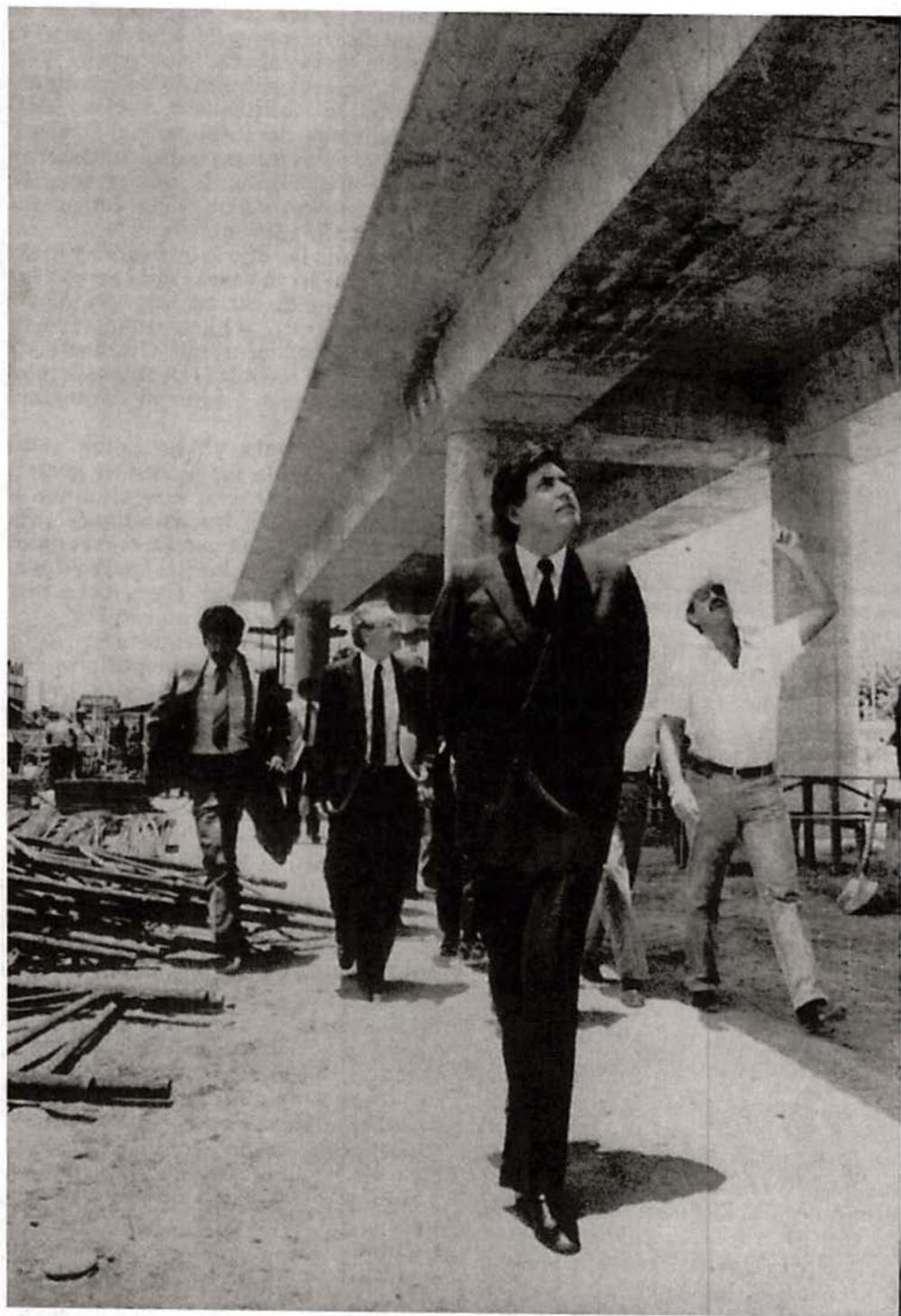
M. de Certeau llamaba «tácticas» a las astucias, estratagemas e ingeniosidades que el débil realiza para poder resistir las «estrategias» de los poderosos.



Angélica Harada, la Princesita de Yungay; el folclor andino interpretado por una nisei con polleras multicolores. (Archivo Quehacer).

sos. Estaríamos entonces ante una «táctica» que a través de la música ha logrado subvertir la carga peyorativa de lo andino para convertirla en un símbolo legitimado. El huayno con arpa es expresión de una Lima ya emergida, con capacidad para generar una cultura de masas entonada con rasgos andinos,

pero sin la fuerza suficiente como para configurarse en una crítica al poder. En ese sentido, Dina Páucar es el icono de una población que embriagada de amor al ritmo de un alegre huayno se enfrenta al orden social, pero sin llegar a superar los antagonismos que genera su exclusión. ■



Alan García, paseando bajo las columnas de su fantasmal tren eléctrico: un monumento a la coima. (Caretas).

¿Obras son amores?

GUILLERMO NUGENT*

Empezamos con una pregunta: ¿por qué la finalidad y hasta obsesión de la gestión pública de la autoridad es «dejar obra»? Se puede invocar la cantidad de doctrinas políticas que se quiera sobre la autoridad. Ninguna de ellas es particularmente relevante al momento del balance de una gestión pública, donde «la obra» es el elemento definitorio para la evaluación.¹ Puede haber malos manejos de fondos, incluso los correspondientes procesos judiciales por corrupción, pero todo político sabe que al final el estigma de una sanción judicial es agua de malvas ante la contundencia de «la obra». El volumen arquitectónico, la carretera, cuenta más que cualquier criterio de evaluación moral.

El problema es que hay cosas que no se ven pero que tienen una importancia en la vida diaria de las personas. La principal de esas cosas invisibles son las leyes, todo el mundo vinculado con la escritura y la lectura, desde los contratos a la poesía. Se trata de una contradicción que está en curso en la vida social y que

vale la pena empezar a discutir: por una parte están las obras llamativas de diversa manera, que seducen a las autoridades y ciudadanos. A veces con la intención de buscar una reelección, otras con un deseo de perennizar su paso por el cargo de autoridad. Esa es la importancia central del ritual de «inaugurar la obra». Se puede apreciar con especial claridad en vísperas de elecciones la afanosa tarea de autoridades por «entregar obras». Sin embargo, los malestares ciudadanos tienen su origen en cosas más bien invisibles como el incumplimiento de las normas de tránsito, las interminables disputas en torno a los títulos de propiedad, el reconocimiento de derechos, la queja hacia los otros porque no hay un sentido de las obligaciones, la sensación de inseguridad ciudadana. Para ponerlo en otras palabras, estamos en un momento donde las formas más tradicionales de gratificación o satisfacción pública guardan cada vez menos relación, y son menos eficaces, con los problemas cotidianos de las personas. Las demandas «invisibles» por lo general corresponden a procesos de individuación de la ciudadanía. Las gratificaciones que «llenan los ojos» son más bien de tipo comunitario, en el sentido de que no están hechas para «pasar el examen» de las necesidades individuales.

LA OBRA ME ABSOLVERÁ

En la tradición política peruana del siglo XX confluyen dos actitudes respecto a la preeminencia de las obras. Por

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Departamento de Sociología.

1 A fines del año 2002 el alcalde de Lima, Alberto Andrade, perdió la reelección al cargo, no obstante haber hecho llamativas «obras» durante su gestión. Su negativa a participar en debates televisivos con los demás candidatos, inicialmente muy rezagados en las encuestas de intención de voto, fue un aspecto fundamental para su derrota. Si bien aquí hay un componente de apariencia más política en el rechazo a Andrade, es importante destacar que no se le «vio» en la televisión.

una parte está el lema usado en una campaña presidencial del exdictador Odría, que justificaba sus aspiraciones políticas con «hechos, no palabras». Con diversos matices, hasta la actualidad está vigente como una disposición práctica para evadir cualquier forma de argu-

Ciertamente los gobiernos civiles han estado marcados por la misma voluntad de «dejar obra». Como si ahí estuviera la legitimidad, la verdadera razón de ser de un período de gobierno. Esto nos resulta tan obvio que no nos detenemos a pensar si hay otra manera de encarar



«No importa cuánta corrupción o represión política pueda haber habido, la convicción es que la obra por sí misma cumple la doble función de absolver y perennizar, como si fuera la plasmación de la omnipotencia de la autoridad» (J.E. Martínez).

mentación política democrática, o simplemente moverse en el terreno del intercambio de opiniones. La contraparte está en las afirmaciones más o menos resignadas de analistas políticos o historiadores que señalan el vínculo entre modernización económica y dictadura a lo largo del siglo XX. Es un tipo de afirmaciones que bajo la aparente constatación neutra insinúan que no se puede hacer las cosas de otra manera. En efecto, se suele señalar los períodos de Leguía, Odría y Velasco como períodos de modernizaciones y que fueron prolíficos en «obras». ²

las cosas. ¿Qué hace que una autoridad encuentre su salvación política en «las obras»?

Durante las guerras religiosas que siguieron a la irrupción de la Reforma en la Europa del siglo XVI, los partidarios de Roma afirmaban «la salvación

- 2 Es interesante notar que en la actualidad una de las formas de desacreditar a Fujimori es mostrar que sus «obras», por ejemplo los colegios, no estaban tan bien construidas. Como contraparte, el proceso judicial de extradición tiene postergaciones cada vez más inverosímiles. Al parecer tiene más importancia mostrar una pared mal construida que elaborar de manera correcta una solicitud de extradición.

por las obras». Con éstas básicamente se referían a la venta de indulgencias y donaciones a los obispos que adquirirían un carácter moralmente absoluto. Una lejana resonancia de esto parece advertirse en la idea según la cual un buen gobierno es el que hace obras. No importa cuánta corrupción o represión política pueda haber habido, la convicción es que la obra por sí misma cumple la doble función de absolver y perennizar. Pero además se trata de obras que parecen y son presentadas como si fueran la plasmación de la omnipotencia de la autoridad. Una consecuencia adicional, ya en el entorno urbano, es que al ser presentada la obra como siendo de tal o cual gobernante, no se la siente como parte de la ciudad, como objeto de cuidado o de orgullo colectivos, de ahí que las obras públicas rara vez ostenten en la práctica el carácter de bien público.

La omnipotencia del gobernante tiene como contraparte el sentimiento de la incapacidad ciudadana. Algo así como «qué sería de nosotros, pobres ciudadanos, si no tuviéramos un gobernante tan maravilloso como el actual». Esta disposición anímica se encuentra desde las autoridades locales hasta el gobierno central. El problema es que la admiración incondicional, así sea por el período de ejercicio del cargo, dispensa de cualquier sentido de responsabilidad ciudadana. Sin duda no es la única configuración emocional en la vida pública, pero hasta la fecha lamentablemente continúa siendo la más eficaz.

Cada cierto tiempo aparecen en los medios de comunicación artículos o reportajes sobre parques municipales con una decoración insólita, a veces incluso depredatoria de recursos de interés turístico. Si bien la crítica recae en, digamos, los pobres resultados de las excelentes intenciones, hay un aspecto de mayor interés, que es justamente el culto por «la obra». Un parque puede tener figuras, esculturas que sean de una estética muy trivial, la negación de la creatividad o lo que se quiera, pero esas imá-

genes, por más horribles que sean, siempre estarán ahí, darán que hablar y en caso de algunos eventuales malos manejos en los fondos públicos, la vistosidad de las obras termina cubriendo cualquier indignación.

El problema no está en el mal gusto sino en los malos procederes que usualmente quedan «fuera de la vista». Si algo, visto desde Lima, parece huachafo, de mal gusto, ridículo y demás adjetivos similares, el punto central sigue estando gobernado por el campo visual, por decirlo de alguna manera. Ahí es donde está el problema, en que lo inteligible es lo que se ve. Muchas otras cosas «no se ven» y sin embargo son importantes. Esto incluye cosas muy físicas e indispensable como el tendido de tuberías, de especial importancia ahí donde no se han resuelto los problemas de agua y desagüe. Las tuberías, en efecto, son inapropiadas para colocar placas recordatorias.

También hay un problema adicional con la politización de lo visible: no puede haber continuidad en las obras públicas de un gobierno a otro. Ahí donde puedan quedar dudas respecto a la autoría de la obra, preferible es dejar las cosas plantadas, paralizadas. En Lima, un ejemplo muy notorio es el caso del inconcluso proyecto del tren eléctrico. Su construcción inicial, en la segunda mitad de los ochenta, estuvo tan identificada con Alan García —el presidente de entonces— que cualquier intento por poner en funcionamiento el tren eléctrico es considerado como una suerte de propaganda política por el dirigente aprista. En consecuencia, no hay posibilidades a corto plazo de una culminación de la obra en una ciudad donde todos los habitantes nos quejamos de la situación caótica del tránsito.

Eso explica por qué no hay continuidad en las obras públicas de un período de gobierno a otro. Toda autoridad prefiere decidir la inversión de fondos públicos en algo que pueda «ser visto» en el curso de su gestión. Esto es particularmente notorio en las ciudades donde a

mayor tamaño mayor complejidad en los problemas, y mayores necesariamente son los plazos de ejecución de «las obras». La escasa variedad de servicios urbanos que ofrece una ciudad como Lima tiene directamente que ver con esta nefasta obsesión de las autoridades por aparecer en las placas recordatorias. La posibilidad de formar un estilo urbano como una opción deliberada quedó desperdiciada a lo largo del siglo XX. Ahora podemos entender mejor esa imagen irrefutable en apariencia que consiste en afirmar que en el Perú las modernizaciones se han hecho durante regímenes dictatoriales. Claro, en un contexto donde cada obra pública debe llevar un nombre propio, inevitablemente van a ganar los dictadores. La razón es muy sencilla: en las dictaduras las autoridades adquieren el sentimiento de tener por delante todo el tiempo del mundo y, en consecuencia, se permiten incursionar en el gigantismo. Si una autoridad, en cambio, asume que «sólo» dispone de tres, cuatro o cinco años y después quién sabe, lo seguro es concentrarse en la realización de obras de corto plazo.

En consecuencia, no se trata de que las dictaduras sean más eficientes o de que el país sólo se pueda modernizar bajo un régimen autoritario, una convicción que subterráneamente está presente en muchos actores políticos. La dificultad central, en nuestra opinión, radica en el literal fetichismo por la obra pública como señal de legitimidad y eficacia en el ejercicio de la autoridad.

DOS HISTORIAS

¿Cómo hacer frente a esta dificultad? Dos breves narraciones pueden servir para imaginar algunas salidas a esta justificación por las obras.

Nela, abogada, estudiante en la Maestría de Sexualidad y Género en San Marcos, refiere la siguiente historia: en una comunidad de las partes altas de la sierra de La Libertad ella está dictando un curso sobre las formas de prevenir y

combatir la violencia doméstica; señala las instituciones a las que se puede acudir y expone los recursos legales pertinentes. El auditorio está compuesto por mujeres campesinas. La expositora pregunta al final de la presentación si se ha hecho entender. Hay un asentimiento más bien formal hasta que una de las asistentes le dice que «para entender la ley tienen que tocarla, que verla». La expositora quedó francamente desconcertada y salió del apuro con ayuda de su imaginación: se valió de un poncho y un sombrero para explicar que así como estas prendas protegen de la lluvia o del sol, así también la ley podía ser una protección para sus derechos.

Cuando escuché este episodio caí en la cuenta de que, efectivamente, las leyes no se ven ni se tocan. Para que la existencia de las leyes quede fuera de duda se requiere una simple condición previa: la familiaridad —no sólo el aprendizaje— con la escritura y la lectura. En diversas ocasiones he sostenido que la principal fuente de segregación social en nuestra historia ha sido la diferencia entre estar dentro o estar fuera del mundo de la escritura. Ciertamente la escolaridad hizo importantes avances durante el siglo XX, pero el ejercicio de la autoridad, o más propiamente su reconocimiento, continuó sobre este trasfondo de oralidad donde sólo se puede reconocer lo que se toca y lo que se ve.

Cuando se mencionan situaciones referidas a entornos de pobreza extrema, se asume que se trata de realidades diferentes, en el sentido de inconmensurables.³ Quien lea esta narración puede asumir que el conmovedor caso de la campesina que pide tocar una ley es justamente algo que corresponde a una situación extrema y que en escenarios normales no se presenta.

3 Las discusiones en torno a la pobreza en el país generalmente caen en la falacia de la inconmensurabilidad. Las condiciones de normalidad son tan insalvablemente distintas que ninguna comparación es válida: los pobres son una especie en sí mismos.

La segunda narración es una conversación que tuve hace unos años con la profesora de una universidad cuyos locales estaban siendo remozados con diligencia, pero había un notorio contraste con la biblioteca de la facultad. Con cierta candidez pregunté por qué no se in-

ven», indicando de esa manera que, por ejemplo, era más visible, y por tanto de mayor importancia, construir un nuevo piso en el edificio de una facultad que incrementar el acervo bibliográfico.

Pero a medida que la urbanización avanza, que las relaciones personales



Fujimori basó su relación con la población por el clientelismo, la mejor forma de asegurarse reelecciones y mantener a la gente acostumbrada a estirar la mano.

vertían fondos en la biblioteca, cuya precariedad era notoria. La respuesta, medio resignada, fue tan breve como ilustrativa: «es que las bibliotecas no se

4 Este es el punto de vista de Michèle Petit, para quien la promoción de la lectura individual voluntaria es un componente central de una ciudadanía participativa. Su trabajo de campo lo hizo con jóvenes del medio rural francés así como con hijos de familias inmigrantes de los suburbios. De esta autora se ha publicado *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Ed. FCE, 1999 y *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Ed. FCE, 2001.

adquieren una mayor densidad y la identidad individual se hace más compleja, además de los auditorios nacionales establecidos de facto por los medios audiovisuales, los componentes «que no se ven y no se tocan» adquieren una mayor importancia. Básicamente, eso que no se ve y no se toca son las buenas razones: la legalidad que puede ser protectora ante los abusos, los materiales de lectura, que pueden servir tanto para el estudio como para una actividad de elaboración individual de símbolos.⁴

Una situación intermedia entre la obra tangible y las normas invisibles son los reclamos cada vez más usuales para la entrega de títulos de propiedad. Si bien hay una dimensión de preocupación por la legalidad, el título es también reclamado en cuanto papel; muchas veces por medios que no son legales, lo cual muestra el grave déficit institucional que tenemos como sociedad para elaborar y canalizar los conflictos. De hecho éste es uno de los grandes trabajos cívicos que están pendientes.

UNA NUEVA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS SENTIDOS

El gran argumento para justificar el predominio de las obras sobre las razones es la precariedad material. La pobreza puede ir de la mano con algunas formas de desigualdad, pero aquí estamos hablando de algo diferente. Nos movemos en el terreno de la organización social de los sentidos, de la forma en que intervienen al momento de la elaboración colectiva de la imaginación. Por lo demás, no se trata aquí de cualquier obra sino de la dimensión excepcional que la acompaña. Eso es lo que permite la conexión con el hecho de ser producto de una autoridad excepcional. El culto a la obra es una vía más eficaz que cualquier otra para reproducir la desigualdad política. La expectativa ciudadana por la política, entonces, se concentra en la espera de una obra excepcional y en consecuencia el político está obligado a hacer promesas sin medida. Ciertamente este rasgo ha sido interpretado frecuentemente como expresión del paternalismo o de un cinismo sin control por parte de los candidatos a algún cargo público. Nos interesa agregar una perspectiva más a la discusión y señalar que una fuerte traba para el afianzamiento de una cultura democrática es el predominio de las obras sobre las buenas razones. Naturalmente las obras son amores... si van precedidas

de las buenas razones de la estabilidad legal y el ejercicio de la individualidad ciudadana.

Pero, entonces, ¿qué puede dejar un gobierno democrático, con aspiraciones igualitarias? La respuesta es directa aunque no sencilla: mejores ciudadanas y ciudadanos. Eso quiere decir que vale más, en una perspectiva realmente política, prestar atención a los problemas cotidianos de la gente que a la vistosidad mágica de las obras, que llena los ojos e inunda las mentes con el olvido. Promover la atención cotidiana al arreglo de pequeños detalles es central en el proceso de crear autoridades estables y escrupulosamente honestas. Una ciudadanía acostumbrada a resolver sus problemas diarios en legalidad es el mejor respaldo que un gobierno puede tener para moverse con soltura y firmeza en la negociación con monopolios y explorar los múltiples y hasta ahora poco transitados pasadizos de la globalización.

Esta proposición no es nada nuevo. Se trata de hacer a un lado los anhelos mágicos por la obra y tomar en serio la expresión «esto no funciona» como reflejo de algo que merece ser arreglado. Es en el mundo de los irrelevantes, en apariencia, problemas cotidianos donde generalmente lo que hace falta no es tanto una obra como llevar a la práctica un determinado conjunto de buenas razones.

Una buena medida de la esterilidad de los debates sobre el trasfondo neoliberal es si las obras debían ser estatales o privadas, pero sobre el común terreno de saltar con garrocha la legalidad cuando fuera necesario, de lo cual el gobierno de Fujimori fue una acabada muestra. Poner el acento en las buenas razones, es tratar de razonar la legalidad a partir de la vida diaria, es decir el espacio donde el bienestar común y el bienestar individual confluyen. ■

Última publicación

Perú Hoy

Elecciones y Regionalización



desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte

